

El problema de la vivienda en Soacha. Una mirada a las condiciones de desigualdad espacial en la periferia.
Estudio de caso: Ciudad Latina y Ciudad Verde

Michael Steven Martínez Munar
Código: 2014260035
Trabajo para optar al título de Licenciado en Ciencias Sociales

Tutora: Jenny Marisol Ávila Martínez

Universidad Pedagógica Nacional
Facultad de Humanidades
Licenciatura en Ciencias Sociales
Línea de investigación Geografías Críticas y Educación
Bogotá. Junio 2020

AGRADECIMIENTOS

La elaboración del presente trabajo fue posible gracias al apoyo de la Universidad Pedagógica Nacional, que me permitió adelantar de manera óptima mis estudios de pregrado, acogiéndome de la mejor manera en sus instalaciones, dándome la oportunidad de viajar, investigar y aprender constantemente.

Quisiera agradecer especialmente a mi tutora Jenny Marisol Ávila Martínez por su acompañamiento constante, su guía y apoyo en el rumbo la investigación. Gracias a sus constantes consejos encontré solución a las incursiones metodológicas y teóricas que afrontaba a diario. Este trabajo fue encontrando rumbo en innumerables charlas las cuales siempre se caracterizaron por el gran aporte que hacía la profesora al trabajo.

También quisiera agradecer a las personas que hicieron posible la elaboración de la investigación, a los habitantes de Ciudad Latina y Ciudad Verde que abrieron la puerta de sus barrios; a Luz Pedraza por presentarme a los fundadores de Ciudad Latina; a Gilberto y a Verónica por contarme sus historias de vida. Desde luego, agradezco a Olga Moreno por recibirme en su hogar para hablar sobre su vida familiar y su casa; a Francy, Eugenia y Johanna por otorgarme su tiempo pese a las difíciles condiciones.

Agradezco a mi familia por el apoyo incondicional que me han brindado por tanto tiempo, gracias a su constante esfuerzo he tenido la oportunidad de cumplir mis metas y sueños; a mi querida Paula Castro compañera de vida; a Edwin Ruíz y Wendy Vargas por su compañía a

lo largo de mi paso por la Universidad; a los integrantes del Semillero Problemas Urbanos Contemporáneos por acompañarme desde hace tantos años en el estudio de la ciudad.

Contenido

INTRODUCCIÓN	9
Capítulo I.	19
Política habitacional en Colombia y la lucha por la vivienda en Soacha	19
1. Vivienda y Hábitat	19
1.1. Vivienda Autoconstruida	24
1.2. La Autoconstrucción ¿Problema o Solución del acceso a la vivienda?.....	25
1.3. Agenciar la vivienda propia, flexibilidad en las estrategias de construcción.....	27
1.4. Vivienda Social	29
2. Política de vivienda	32
2.1. Política de vivienda en Colombia.....	36
2.1.1. Tres modelos de acción gubernamental.	36
2.1.2. La construcción a través del Crédito Nacional (1930-1970).....	37
2.1.3. La intromisión del crédito privado (1970-1990)	40
2.1.4. Entrada del Neoliberalismo a la producción de vivienda.....	42
2.1.5. Estructura Jurídica de la producción de vivienda en la década de 1990.	43
3. Vivienda de Interés Social (VIS) y Prioritario (VIP)	45
3.1. Subsidio Familiar de Vivienda	46
3.2. Macroproyectos de Interés Social Nacional.....	49
4. El impacto de los organismos multilaterales en las políticas de vivienda de Colombia.	52
Capítulo II	57
Prácticas Habitacionales en Soacha. La configuración a partir del agua, acceso y valor de la vivienda.	57
1. La Ciudad ¿El mejor invento del capital?	58
2. Ciudad Latina y Ciudad Verde, de la autoconstrucción a la planificación urbana	63
2.1. La autoproducción de la vivienda y consolidación del barrio.....	63
2.2. Ciudad Latina en la actualidad, cambios habitacionales y el estigma de la autoconstrucción ¿Un problema que continúa?	67
2.3. Vivir en 48m2, nuevas formas de pensar la vivienda.....	72
3. Las reivindicaciones sociales por el derecho al agua en la ciudad.....	80
3.1. El agua como objeto de lucha social y ayuda colectiva en los asentamientos autoconstruidos, el caso de Ciudad Latina	80
3.2. La privatización de la prestación del servicio de agua en la ciudad y el cambio en el uso social del agua.....	84
4. Financiarización de la vivienda en el municipio de Soacha	87

4.1. El mercado de la vivienda autoconstruida ¿Cómo la clase trabajadora de Soacha accede a la vivienda en el siglo XX?	87
4.2. Especulación inmobiliaria y marketing urbano en la periferia, la vida en manos de la deuda familiar	92
5. Valor de la vivienda ¿Cuánto vale la vivienda para los soachunos?	99
5.1. Significados de la vivienda para la población	99
Capítulo III	102
Desarrollo Geográfico Desigual en Soacha. Una mirada de la pobreza a la luz de la geografía radical	102
1. Lo global	105
2. El estado-nación.....	114
3. Lo urbano regional. Relación desigual entre Bogotá-Soacha	116
4. Lo urbano. Soacha, un espacio del subdesarrollo desde la perspectiva del capital.	125
Crisis habitacional en tiempos de pandemia	137
Conclusiones	143
Bibliografía	147

Tabla de ilustraciones

Ilustración 1. Mapa político del municipio de Soacha y la ubicación de Ciudad Latina y Ciudad Verde en el perímetro urbano. 10

Ilustración 2. Formas de habitar según el tipo de vivienda. Fuente: (Giglia, 2012). 23

Ilustración 3. Hogares urbanos en Colombia 2003. CAMACOL (2009). 26

Ilustración 4 Acciones urbanizadoras del ICT en la ciudad de Bogotá entre 1940 y 1978. Ramírez (2019). 38

Ilustración 5. Stock de vivienda y estimación del déficit cuantitativo y cualitativo 1985. (Agar, 1997). 41

Ilustración 6. Stock de vivienda y estimación del déficit cuantitativo y cualitativo 1993-2005. (DANE, 2005). 45

Ilustración 7. Urbanización Altos de la Prosperidad, Vivienda de Interés Social en San Juan del César (2015). (El Nuevo Siglo, 2015). 46

Ilustración 8. Proyecto de Vivienda Colsubsidio, Ciudadela Maiporé, Municipio de Soacha. (Colsubsidio, s.f.). 48

Ilustración 9. Oferta de vivienda de interés social y prioritario en Colombia 2009-2020. 51

Ilustración 10. Macroproyectos adoptados al año 2019. (Ministerio de Vivienda, 2019). 52

Ilustración 11. Cenaprov en el municipio de Soacha. 64

Ilustración 12. Institución Educativa Ciudad Latina (2019). 68

Ilustración 13. Parroquia Santa María de la Asunción (2019). 68

Ilustración 14. Parque El Brasil (2019). 69

Ilustración 15. Vivienda y economía en Ciudad Latina: ferretería. 70

Ilustración 16. Producción de vivienda de interés social en el municipio de Soacha.

Elaboración propia. 75

Ilustración 17. Panorama de la deuda externa en la región. La República:

<https://www.larepublica.co/globoeconomia/deuda-externa-colombiana-la-tercera-con-mas-crecimiento-en-la-region-2916777> 106

Ilustración 18. América Latina y el Caribe Asistencia Económica EEUU 1946-2004.

(Aguilar, 2008). 107

Ilustración 19. Salario Mínimo países del Norte y Sur Global. (wageindicator.org, 2020).

109

Ilustración 20. Países con ingresos más altos-Los países de América Latina con ingreso medio alto. (BBC, 2018). 111

Ilustración 21. . El incremento de la riqueza privada y el descenso de la riqueza pública en países ricos, 1970-2016. (World Inequality, 2018) 113

Ilustración 22. Pobreza en el mundo. El Orden Mundial (2020).

<https://elordenmundial.com/mapas/el-mapa-de-la-pobreza-mundial/>. 114

Ilustración 23. Número de viajes por UTAM de origen en día típico. Encuesta de Movilidad 2019. Alcaldía Mayor de Bogotá. 122

Ilustración 24. Número de viajes por UTAM de destino en un día típico. Encuesta de Movilidad 2019. Alcaldía Mayor de Bogotá. 123

Ilustración 25. Evolución del impacto migratorio de Bogotá sobre los municipios de la Sabana. 1993-2005. (Alfonso, 2009). 129

Ilustración 26. Población desplazada residente en Soacha (2003). DANE 2003. 129

Ilustración 27. Establecimientos según actividad económica Soacha 2005. (DANE, Boletín Censo General, 2005). 132

Ilustración 28. Proporción de personas en pobreza por ingresos 2014. Municipios de la Sabana. DANE (2015). 132

Ilustración 29. Urbanizadores Municipio de Soacha. (Soacha A. d., 2016). 134

INTRODUCCIÓN

Para presentar la problemática urbana entorno a la vivienda es importante hacer una mención al estudio de la ciudad. Sin duda alguna, lo urbano siempre ha estado en el centro de discusión de las ciencias sociales, sin embargo, su estudio ha tenido un cambio de paradigma, debido a que en la primera mitad del Siglo XX las ciencias sociales no se encargaban de explicar lo urbano, de otro modo, la ciudad era asumida como un contenedor o escenario en el que ocurren fenómenos sociales. Es el caso de las propuestas teóricas de la Escuela de Chicago y la Escuela Neo-positivista, donde la primera insistió en la noción de ciudad como modo de vida más que en términos de disposición espacial (Jean & Voyé, 1976), mientras que la segunda, buscó establecer un orden geo-estadístico a partir de teorías, leyes y modelos. Posterior a ello, se generó un cambio en la segunda mitad de siglo, el cual, los estudios urbanos amparados en la sociología, antropología y la geografía centraron su análisis en la forma en que se produce el espacio, es el caso de obras como *Urbanismo y Desigualdad Social* (Harvey, *Urbanismo y Desigualdad Social*, 1973) y *La Cuestión Urbana* (Castells, 1974).

Amparado en lo anterior, se busca realizar un ejercicio investigativo en torno a la configuración del municipio de Soacha-Cundinamarca como un espacio urbano desigual, a partir del establecimiento de unidades habitacionales para la clase trabajadora caracterizadas por la financiarización de la vivienda. Teniendo en cuenta, los relatos que han construido los habitantes en dos unidades barriales, Ciudad Latina, Comuna 1 y Ciudad Verde, Comuna 3.

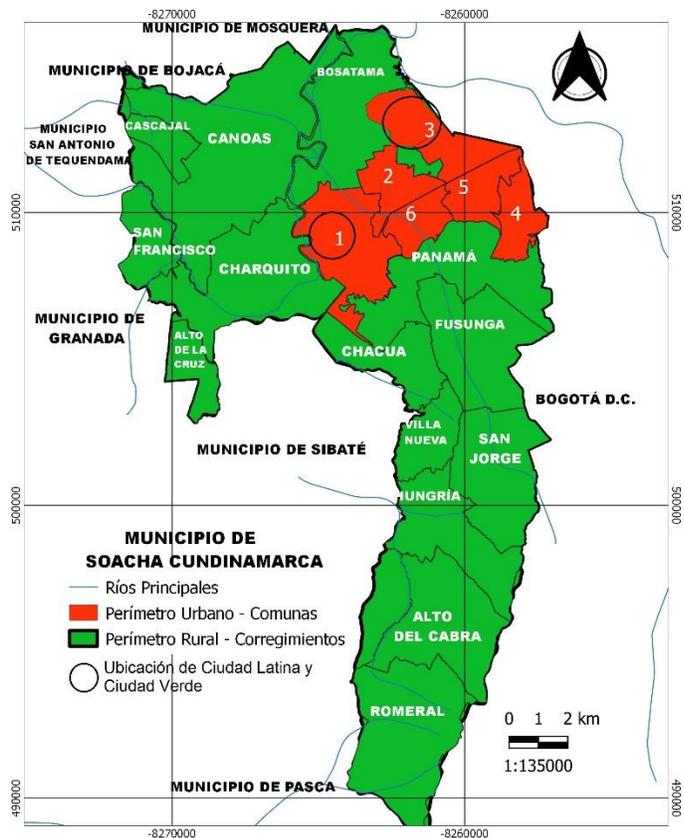


Ilustración 1 Mapa político del municipio de Soacha y la ubicación de Ciudad Latina y Ciudad Verde en el perímetro urbano. Elaboración propia.

El propósito de la investigación, gira en torno a la necesidad de incorporar al análisis las vivencias cotidianas que he evidenciado como habitante del municipio de Soacha. Situación, que evidencia las dificultades habitacionales por las que ha pasado históricamente la población. Así, se busca enunciar la interpretación que hacen las personas de ello y por supuesto dar la voz a aquellos agentes que han sido invisibilizados en la producción de la ciudad. El tema de la vivienda se hace fundamental abordar, debido a que se ha configurado como un espacio social fundamental para acceder a la ciudad; sin embargo también se ha convertido en un instrumento para obtener beneficios económicos (Madden & Marcuse, 2018). Además, el trabajo es conveniente en tanto el estudio desde la academia sobre la problemática de la vivienda en la periferia sur de la ciudad, ha sido en mayor medida

documentada en Bogotá, desplazando al municipio a un lugar secundario sobre el estudio de lo urbano.

Bien, es importante resaltar que los trabajos de Alfonso (2009), Beuf (2012), Cuberos (2018), Díaz (2014), Torres (2009), entre otros, han permitido tener un panorama general sobre la problemática en el municipio. Sin embargo, evidenciar el análisis de la vivienda en Soacha desde la perspectiva de los actores es un asunto no menor, respecto a la relevancia que tiene el trabajo en la interpretación de los problemas de la ciudad, amparado en la perspectiva de la geografía radical. Así, el estudio analítico de las propuestas de Smith (1984), Harvey (1973, 2003,2010), Brenner & Theodore (2009), Brenner, N. (2003), es fundamental, teniendo en cuenta que se encuentra altamente permeado por la dinámica del capital, situación que trae consigo repercusiones socio-espaciales que son fundamentales de abordar.

Claro está, esto implica establecer un análisis a partir de los procesos a través de los cuales se generan heterogéneos paisajes en el capitalismo moderno, que son transformados continuamente por las orientaciones de urbanización, un proceso multiescalar que se evidencia no solo en lo global, también trae serias repercusiones en el escenario local (Brenner, 2013). En un contexto donde el 55 % de la población mundial vive en zonas urbanas (ONU, 2018). Dicha discusión, ha sido abordada por académicos, organizaciones, instituciones estatales y ciudadanos, ya que su configuración representa un eje central en la vida cotidiana de millones de habitantes, por eso, es fundamental abordar lo urbano teniendo a la vista los presupuestos teóricos de la geografía radical, abordando las cuestiones geográficas que se producen en el espacio y la forma en que los ciudadanos hacen parte de ello.

Lo expuesto hasta ahora, constituye un interés investigativo entorno a los cambios, rupturas y continuidades que se han presentado en la producción de la vivienda en Soacha, esto en un marco temporal de finales del Siglo XX al año 2020, ya que se han gestado principalmente dos formas de acceder a la vivienda, la autoconstrucción y la construcción de vivienda social. Para ello, se abordará el estudio de caso del barrio Ciudad Latina y el Megaproyecto Ciudad Verde amparado en un análisis comparativo, con el propósito de identificar ¿Cuáles son las transformaciones socio-espaciales que se han presentado y la manera en que estas afectan en la vida de los habitantes, teniendo en cuenta la continua intromisión del capital inmobiliario y la financiarización de la vivienda en el territorio? factores que han fomentado la mercantilización de la misma y han creado un escenario de desarrollo desigual. Con el convencimiento que, una vez abordadas las particularidades de cada lugar de estudio, es posible dar cuenta de los procesos que se construyen en torno a la producción social de la vivienda. Se tiene en cuenta tres principales categorías de análisis, política de vivienda, prácticas habitacionales (que se subdivide en tres micro categorías: el acceso al servicio del agua, la financiarización y por último el valor de la casa) y el desarrollo geográfico desigual.

Así, el objetivo principal es identificar las transformaciones que se han presentado en Ciudad Latina y Ciudad Verde, y la manera en que esto repercute en la vida de los habitantes, teniendo en cuenta la continua intromisión del capital inmobiliario y la financiarización de la vivienda en el territorio, que configuran un escenario de desarrollo desigual. Mencionado ejercicio, conllevó a la construcción de tres objetivos específicos que dieran cuenta del proceso de elaboración de la investigación, con el propósito de abordar de manera minuciosa las categorías establecidas.

En primer lugar, examinar la configuración de la política habitacional en Colombia a través de los intereses del capital inmobiliario desde el Siglo XX hasta el año 2019. Con el fin, de dar cuenta de los procesos que se han gestado dentro del aparato gubernamental en la construcción de una política de vivienda en el país, abordando sus mecanismos de ejecución y prioridades del sector. En segundo lugar, caracterizar las prácticas habitacionales de los habitantes de Ciudad Latina y Ciudad Verde en el contexto del urbanismo neoliberal, teniendo en cuenta que ambos espacios se construyen a partir de lógicas diferentes que afectan el valor de uso y valor de cambio en las que se ampara la vivienda para la clase popular. En tercer lugar, reflexionar a la luz de la geografía radical la configuración del municipio de Soacha bajo las dinámicas del desarrollo desigual del espacio, a partir de su establecimiento como lugar para la vivienda urbana, incorporando puntos de análisis que permitan vincular las propuestas académicas de los autores con la compleja situación de los habitantes.

Así, los primeros conceptos tienen la intención de proveer de un sentido global la investigación y dar una orientación para acercarse a las instancias empíricas desde su propia lógica (Torres & Jimenez, 2004). Para ello, se busca hacer uso de una investigación social con un enfoque metodológico cualitativo, particularmente de carácter interpretativo que permita encontrar sentido al fenómeno de estudio, en función de los significados que las personas le han otorgado a la problemática en su vida cotidiana y el modo en que comprendo la forma en que los sujetos construyen su realidad (Hernández, Fernández, & Baptista, 2014). De esa manera, involucro datos de carácter cuantitativo como estadísticas, censos, mapas, tablas porcentuales y datos con el propósito de nutrir el análisis del problema de investigación.

Si bien, el proceso se caracterizó por la flexibilidad en la forma de construir tanto los intereses investigativos, como el estudio y el trabajo de campo, se recurrió al establecimiento de una serie de etapas que dieran cuenta del progreso. En primera instancia, se recurrió a la elaboración de un marco legal a partir de la cronología en las políticas gubernamentales con respecto al tema, mientras de manera paulatina, se abordaban las discusiones en torno a la vivienda con el propósito de tener un panorama general del problema habitacional en el país. De forma posterior, se dio inicio al trabajo de campo, recolectando datos a partir de visitas programadas a los dos barrios e iniciando la búsqueda de informantes, situación que implicó una serie importante de retos, debido a que el proceso inició sin un trabajo previo con la población, fue a partir del interés investigativo que busqué a informantes que pudieran dar cuenta del asunto y establecer una labor de diálogo e intercambio de experiencias constantes.

Esta situación, generó que se hiciera uso de instrumentos de la investigación etnográfica, para explorar y examinar de manera profunda el sistema socio-espacial desde la perspectiva de los habitantes (Hernández, Fernández, & Baptista, 2014). Las herramientas utilizadas fue el uso de la observación directa, el diario de campo y la continua recolección de datos a partir de entrevistas, reuniones grupales (informales) y el uso de la historia de vida como principal fuente de información, debido a que tiene la capacidad de expresar y formular lo vivido cotidiano de las estructuras sociales, formales e informales, realizando un gran aporte a la investigación (Ferraroti, 2007). De esa manera, las conversaciones realizadas con los habitantes permitieron que se llegaran a asuntos cruciales para la investigación, como el acceso a la vivienda y a los servicios públicos, la vida cotidiana a partir de la construcción de la casa y las características propias de los dos tipos de vivienda.

De esa manera, cobra importancia la presentación de los escenarios de estudio. Por un lado, Ciudad Verde surge bajo una estrategia adoptada por el Gobierno Nacional para promover el acceso a la vivienda en el país, con un criterio de urbanismo social y compacto, donde se busca integrar lo social, arquitectónico y lo institucional. La legislación de este tipo de vivienda se establece a través de la Ley 1151 de 2007 (Plan de desarrollo Nacional 2006-2010), el decreto 4260 de 2007 y se consolida de manera posterior bajo la Ley 1469 de 2011, la cual busca promover acciones urbanas integrales y eficientes, a partir de la construcción de Macroproyectos de Vivienda de Interés Social. Este proyecto surge por medio de una iniciativa privada, aprobado mediante la resolución No. 1687 de 2009, con la participación de 7 Constructoras (Amarilo, Colsubsidio, Constructora Bolívar, Marval, Mendebal, Ospinas y Prodesa), en total tendrá cerca de 49.5000 viviendas y 200.000 habitantes.

Por otro lado, el barrio Ciudad Latina, fundado por la Central Nacional Provienda en el año 1985 al Occidente del casco urbano del municipio, un plan de vivienda gestado desde la iniciativa popular que se inició cuando un grupo de familias de la mano de CENAPROV adquirieron de manera legal el predio. Así, de manera continua se fue loteando el terreno y fue habitado por los ciudadanos que vieron en Ciudad Latina una oportunidad de construir, reivindicando continuamente el derecho a la vivienda a partir de luchas urbanas por servicios públicos domiciliarios, transporte y educación. En la actualidad, el barrio se encuentra vinculado por completo al tejido urbano y cuenta con infraestructura, sin embargo, al igual que Ciudad Verde, se encuentra asociado a múltiples problemáticas que aquejan continuamente a sus habitantes.

El punto de partida para abordar el problema de investigación, parte de un orden basado en tres capítulos. En primer lugar, se evidencia de qué manera se ha discutido el asunto de la vivienda en las esferas tanto académicas como institucionales. Teniendo en cuenta, el nutrido análisis que han realizado autores como Giglia (2012), Torres (2009), Abramo (2004), Turner (2018), entre otros, que permiten observar las diferencias que se establecen entre la casa autoconstruida y la que agencian los agentes privados. Además, situando como punto de comparación las propuestas que realizan los agentes de lo institucional como la ONU o el Banco Mundial. Esto, en beneficio de evidenciar las históricas problemáticas a las que se ha expuesto la población más pobre en la búsqueda de conseguir un techo donde vivir.

De igual manera, se examina la configuración de la política habitacional en Colombia a través de los intereses del capital inmobiliario. Para ello, se hace una revisión general respecto a los esfuerzos que hace el gobierno colombiano en el sector habitacional, a partir del establecimiento de tres modelos de acción: la construcción a través del crédito nacional (1930-1970), la intromisión del crédito privado (1970-1990) y la bancarización de la producción de vivienda (1990-actualidad). Estableciendo como eje problematizador, el protagonismo que ha adquirido el capital privado a través del tiempo, que en suma no ha representado una mejora en el acceso a la vivienda de calidad por parte de los ciudadanos del país.

En segundo lugar, existen varias maneras de abordar el problema de lo habitacional. Por ello, es muy importante exponer una forma clara de cómo se plantea comprender el fenómeno. Así, se caracteriza la forma en que los habitantes de Ciudad Latina y Ciudad Verde producen la vivienda, en el contexto del urbanismo neoliberal. Así, se estudia desde una

perspectiva crítica la forma en que la ciudad ha sido el mejor invento del capital, proceso profundizado a partir de los dispositivos movilizados por el neoliberalismo realmente existente (Brenner, Jamie, & Theodore, 2009). En esa misma sintonía, se pretende dar cuenta de las prácticas habitacionales, entendidas como la forma en que las personas producen su vida a partir del acceso, construcción o arreglo de su vivienda, teniendo en cuenta tres categorías de análisis mencionadas anteriormente, el agua, la financiarización y por último el valor de la casa. Lo anterior, desde los relatos de los habitantes de cada barrio a partir de su historia de vida, teniendo en cuenta a grandes rasgos la configuración del municipio como un escenario en el que se superponen la producción de vivienda autoconstruida y vivienda social.

En tercer lugar, se plantea una reflexión a la luz de la geografía radical, sobre la forma en que Soacha se configura como un escenario de desarrollo desigual del espacio urbano. Teniendo en cuenta, los postulados realizados por Smith (1984), Harvey (2012) y Brenner (2013) sobre el desarrollo desigual del espacio, amparado en la idea que el capital aprovecha la igualdad en las condiciones de pobreza en el municipio para hacer usufructo de las necesidades habitacionales de los ciudadanos, invirtiendo grandes cantidades de capital en el sector inmobiliario. Lo anterior, se realiza a partir de un análisis multiescalar del desarrollo desigual del espacio, proceso que inicia desde lo global, pasando por la escala estado-nación y por último, haciendo un análisis centrado en lo urbano-regional, teniendo en cuenta que las relaciones establecidas entre Bogotá-Soacha han modelado de manera importante el municipio, hasta llegar a la escala de lo urbano, que busca develar las problemáticas urbanas que se han configurado en Soacha.

Por último, a raíz de la actual crisis asociada a la pandemia de la COVID-19, se busca a manera de reflexión evidenciar las dificultades y retos que afronta el investigador social en su ejercicio de práctica, debido a que debe trabajar sobre formas de socialización que aún no se encuentran consolidadas en la ciudad, sobre todo cuando las personas carecen de los medios materiales para ello. Además, se hizo necesario hacer mención sobre todas las penurias por las que está pasando la población más empobrecida a raíz de la pandemia, evidenciando que mientras la vivienda se mantenga como un escenario de extracción de capital, habrá personas obligadas a habitar lugares inhabitables e incluso estar en condición de destechados.

Capítulo I.

Política habitacional en Colombia y la lucha por la vivienda en Soacha

El presente capítulo, aborda elementos de suma importancia respecto a la lectura y discusión sobre la categoría vivienda, punto de partida fundamental para acercarse al tema de investigación. En primera instancia, es necesario hacer un análisis sobre los debates teóricos e institucionales desarrollados en torno a ello, donde se identifican conceptos como vivienda y hábitat. Además, las diferencias entre la vivienda autoconstruida y social, debido a que son múltiples las apreciaciones que se han realizado y en muchas ocasiones aparecen como un escenario en constante disputa. Consecuente a ello, es importante precisar la configuración de la política habitacional en Colombia, teniendo en cuenta los agentes que intervienen en ello, los múltiples procesos de privatización y financiarización a través de las acciones del capital inmobiliario y la forma en que esto repercute en el municipio de Soacha.

1. Vivienda y Hábitat

El concepto de vivienda se encuentra muy asociado a una posición institucional, debido a que ha estado presente en la agenda de la política pública tanto de organizaciones internacionales como de estados-nación, debido a que su acceso aparece como una problemática estructural en la ciudad. Así, se ha abordado como un elemento arquitectónico, material y funcionalista que responde a la necesidad básica de los ciudadanos (Maquet, 2013; Turner, 2018; Cuervo, 2010). Un ejemplo de ello es la mención realizada por Gilbert (2001), donde su estudio es central en el estado físico, debido a que su condición de calidad es

definida por la existencia de servicios públicos, una adecuada construcción y la tenencia segura.

Sin embargo, también se considera como un elemento integrador. González (2001) refiere que no solo es un entorno material, también es un elemento con gran capacidad articuladora entre lo físico y cultural, porque además de ser un dispositivo físico, tiene la capacidad de permitir un afianzamiento dentro del territorio. En nombrados términos, se encuentra la vivienda como un espacio con un importante sentido simbólico, donde se tejen relaciones entre la familia, lo individual y lo grupal, estableciéndose como un lugar de reconocimiento de lo exterior (Cuervo, 2010).

Otra de las aproximaciones indicada por Echeverría (2003), la plantea como esfera que constituye múltiples elementos asociados a un medio de producción, reproducción, socialización e intimidad, "...donde emergen hábitos, costumbres y recurrencias cotidianas" (p.20). Esto advierte un vínculo entre ciudadano y vivienda más allá de lo funcionalista, se presentan relaciones complejas en el espacio de la casa. En la misma línea Mira (2001), afirma que una vivienda adecuada no es solo un techo donde protegerse, significa tener una infraestructura básica (iluminación, calefacción, ventilación), servicios, accesibilidad y seguridad en la tenencia. De esa manera, se evidencia que también tiene gran parte en la movilidad y reproducción social de la población, entendida como las condiciones de bienestar de los ciudadanos (Camargo A. , 2017).

De esa manera, desde la anterior perspectiva los elementos que definen la vivienda se encuentran asociados por un lado a un espacio material que otorga resguardo con características propias para su satisfacción como la infraestructura, los servicios públicos, el equipamiento colectivo y las estructuras que la rodean. Por otro lado, se ve como un espacio

que además de ofrecer seguridad, tiene la capacidad de relacionar a sus habitantes con el entorno, apareciendo como el primer elemento de contacto donde se establecen importantes relaciones entre la familia, los ciudadanos y la formación urbana.

Un estudio de la Revista *Tecnura* se posiciona desde una perspectiva similar (Agudelo, Vaca, & García, 2013), establece la vivienda como un bien indispensable para la buena condición de vida de los individuos y el desarrollo de las distintas capacidades del ser humano. Sin embargo, la posicionan también desde una perspectiva relacional donde se abarca lo económico, político y cultural. Con respecto a esto, la vivienda según Benítez (2015), debe pensarse más allá de su estructura física, debido a que también se realizan importantes interacciones grupales e individuales, en relación con la satisfacción de necesidades. Por ello, se asocia a la cultura y a la disponibilidad de recursos, debido a que esto configura el espacio en función del bienestar social.

La visión integradora de estas dos perspectivas deriva en la relación presente entre vivienda, hábitat y cultura, elementos importantes para abordar planteamientos sobre la vida cotidiana. En concordancia con Echeverría (2003), lo habitacional parte central de la constitución del hábitat, a partir de las dimensiones espaciales y conformación del lugar, las cuales dan un respaldo a la realización del habitar. Sin embargo, es importante precisar algunos elementos entorno a ello. Como lo plantea Gonzáles (2001), el hábitat es un espacio domesticado donde se establecen relaciones complejas (entornos y materiales) a partir de una serie de marcos de soporte; en este caso, la vivienda. Adicionalmente, como lo plantea Echeverría (2003): “el hábitat responde a una triple necesidad: la de crear un medio técnicamente eficaz, la de asegurar un marco al sistema social y la de poner orden, a partir de allí, en el universo circundante” (p. 16).

Según la literatura consultada, el hábitat existe en relación con un medio espacial donde se establecen prácticas sociales. Así mismo, se encuentra asociado a factores económicos, sociales, culturales y políticos, donde se define el acceso a lo construido por la sociedad (Agudelo, Vaca, & García, 2013). Sin embargo, en función del trabajo se toma la idea de hábitat como elemento relacionante, bajo esa idea Cuervo (2010), retoma el habitar como “la manera en que el hombre vive en su casa” (tal como lo menciona Bollnow, 1993, p. 81). Una mirada que permite establecer puntos de contacto entre la vivienda y el hábitat. De hecho, otro autor que acude esta perspectiva es Giglia (2012), afirma que el lugar central del habitar es la casa, debido al amparo a quienes la ocupan, claro está, se puede habitar sin encontrarse amparado y se puede estar amparado sin habitar.

Así, se permite el habitar a partir de la vida cotidiana en el espacio, reiterando la propuesta de Echeverría (2003), una vivienda con los mejores requerimientos técnicos puede no establecer el habitar; mientras la casa que no cumpla con la mejor calidad técnica podría posibilitar en mayor medida el habitar. De esa manera, esto hace parte de un fenómeno que Villamizar (2015) identifica como, la capacidad que tienen los habitantes para transformar sus esquemas de vivienda en tanto estructuras sociales, donde el nivel de residencia y familia establecen una conexión con la realidad social de habitar. En este proceso, hábitat es sinónimo de transformar a partir de la apropiación del espacio y territorio.

Por ello, no se habita desde lo material “se habita habilitando los lugares haciéndolos nuestros; se habita habituándonos a aquellos lugares haciéndonos parte de ellos, perteneciéndoles” (Echeverría, 2003, p. 17) En cuanto a la importancia de la vivienda sobre el hábitat, se establece que forma parte de él, sin embargo no son sinónimos y tampoco constituye la esencia del mismo. Así, la casa se configura como un elemento definidor de las

formas de habitar la ciudad, debido a que su orden socio-espacial media las formas de habitar de los ciudadanos (Giglia, 2012). En la medida en que se establece la vivienda como espacio en el que se configura el proceso de habitar, es importante preguntar sobre ¿cómo según el tipo de vivienda se encuentra una forma distinta de habitar? Según Giglia (2012), hay dos relaciones posibles con respecto a las formas de habitar la vivienda:

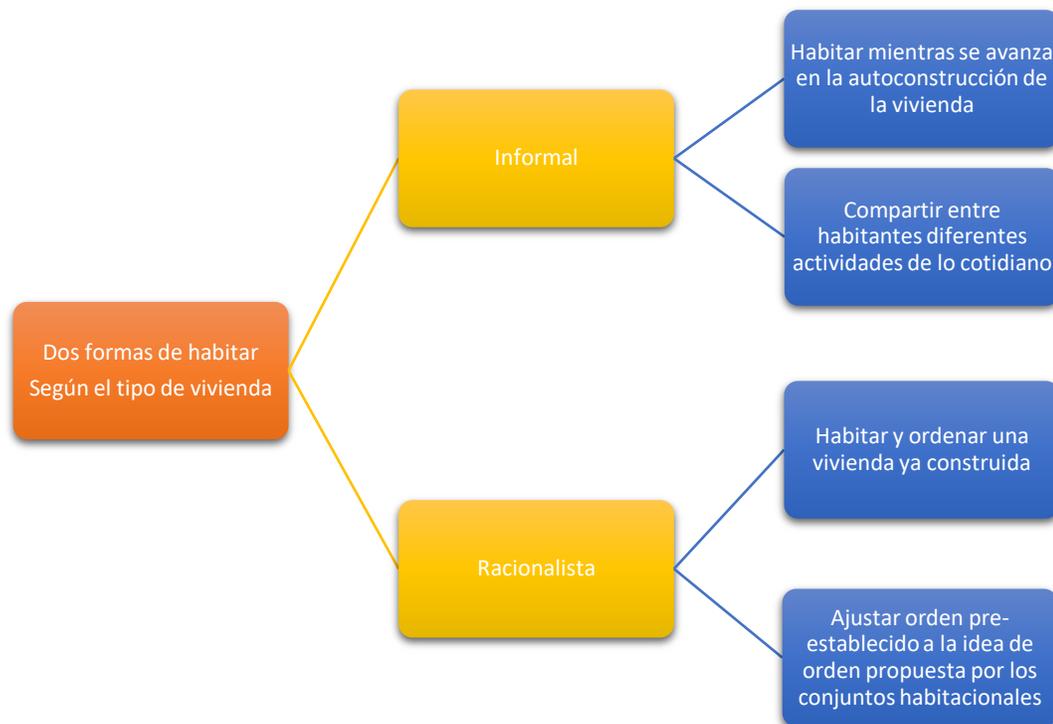


Ilustración 2 Formas de habitar según el tipo de vivienda. Fuente: Elaboración propia con base (Giglia, 2012)

Por lo expresado, se establece que la vivienda no solo es una construcción física, también es un escenario donde se establecen importantes prácticas que se hacen visibles en lo cotidiano, en la relación entre familia y ciudadanos. A partir de la propuesta realizada por Giglia (2012), se identifica la vivienda autoconstruida y la vivienda social como espacios donde hay elementos diferenciadores que afectan los modos de habitar. En ese sentido, se propone abordar estos dos tipos de casa en perspectiva de la vida cotidiana y los modos de habitar.

1.1. Vivienda Autoconstruida

La autoconstrucción de la vivienda es un elemento característico de la urbanización en Latinoamérica, el origen de este tipo de asentamiento ha sido abordado a partir de diferentes planteamientos, incluso en muchas ocasiones se plantea de manera genérica como vivienda informal, asentamiento ilegal o urbanización de la pobreza. Turner (2018) plantea el origen de la autoconstrucción como producto de la diferencia entre demanda de vivienda popular y oferta suministrada por la institucionalidad. Por ello, sitúa la autoconstrucción como aquel recurso utilizado por la población para satisfacer la necesidad habitacional, superando las barreras institucionales por medio de la construcción de sus propios barrios.

En palabras de Torres (2009), la informalidad en la vivienda debe entenderse como un fenómeno por medio del cual la comunidad da solución a sus necesidades a través de acciones que la sitúan por fuera de los marcos normativos establecidos por el Estado. De igual manera, Jaramillo (2012) y Bouilon (2012) establecen la autoconstrucción como una respuesta lógica ante la escasez de recursos de los pobres urbanos, de manera que, reemplazan dicha escasez por la abundante fuerza de trabajo disponible que es implementada en la construcción de su vivienda propia Jaramillo (2012).

Como lo afirma Maquet et al (2013), la urbanización de la pobreza es una consecuencia de la fragmentación y segregación que produce la ciudad global, donde los espacios de pobreza son caracterizados por la falta de formalidad laboral y una habitación en el sector informal, es por ello que numerosas familias habitan en asentamientos precarios con condiciones de vida bastante adversas. Por último, Abramo (2004) plantea la necesidad como una de las lógicas de acción social para acceder al suelo urbano, debido a que se ejecutan acciones colectivas con ocupaciones de terrenos para establecer su vivienda, este proceso se

presenta por la incapacidad monetaria de la población para acceder al mercado inmobiliario y la clara ausencia del Estado en el suministro de vivienda.

Así, es evidente que a pesar de las diferentes posiciones entre los autores abordados hay una postura convergente entre las distintas propuestas sobre el origen de los asentamientos urbanos autoconstruidos. Lo cual, gira en torno a la satisfacción racional de la necesidad de una vivienda digna ante la ausencia de recursos monetarios y de un Estado que no ha generado una política habitacional con la capacidad de satisfacer de forma completa la demanda para la población que no tiene la capacidad de acceder al mercado inmobiliario.

1.2. La Autoconstrucción ¿problema o solución del acceso a la vivienda?

Como se evidencia anteriormente, la autoconstrucción es considerada como una solución racional al problema de acceso a la vivienda. Sin embargo, es preciso detenerse en dicho punto, ya que un primer debate importante gira en torno a la capacidad de solución de la autoconstrucción. Así lo establecen Camargo & Hurtado, (2013), la urbanización autoconstruida ha tenido gran importancia en cuanto a la satisfacción de la demanda de vivienda, debido a que en muchas ocasiones representa una mejor opción para las familias, por la facilidad de acceso al suelo urbano, libertad urbanística, entre otros.

De la misma manera Turner (2018), establece que históricamente las barriadas (denominación a barrios autoconstruidos en el Perú) han sido la solución más eficaz para resolver los problemas de urbanización en importantes ciudades de Perú. Es por ello, que el mayor aporte a la solución de vivienda lo ha realizado la población popular, con su gran capacidad de gestión. Con respecto al crecimiento urbano autoconstruido en Colombia, ha sido particularmente importante en la consolidación de las principales ciudades. Según el

Ministerio de Vivienda, Ciudad y Territorio (MVCT) y el Instituto de Estudios Urbanos (IEU), más del 50% del crecimiento de las ciudades y municipios del país, ha sido de origen informal. (MVCT, 2018). Lo anterior da cuenta de la importancia de la vivienda autoconstruida para solucionar el déficit de vivienda que ha afrontado el país históricamente. De igual manera, según cifras de CAMACOL (2009), hay una participación del 65% de hogares informales en el número total de hogares urbanos en Colombia.

	Número de Hogares	Participación
Formales	2.982.822	35%
Informales	5.462.610	65%
Total Hogares	8.445.432	100%

Ilustración 3 . Hogares urbanos en Colombia 2003. Tomado de: CAMACOL (2009). Fuente: DANE (2003).

De tal manera Abramo (2012), plantea las acciones organizadas de ocupación del suelo como la principal fuente de acceso de los pobres a la vivienda, incluso es un escenario donde se establece un mercado a partir de relaciones de confianza y reciprocidad. A consecuencia de lo anterior, se encuentra en la autoconstrucción una solución viable al importante déficit cuantitativo de vivienda presente desde la segunda mitad del Siglo XX, además de la importancia de la clase popular como agente importante en la construcción y consolidación de la ciudad. Sin embargo, también hay una serie de problemáticas que aqueja la autoconstrucción, debido a que algunas presentan deterioro físico, problemas de habitabilidad y propietarios con inestabilidad laboral (Camargo A. , 2017). Además, en muchas ocasiones los barrios mantienen las condiciones de precariedad con las que surgieron, sin servicios públicos, equipamientos y vías de acceso (Turner, 2018). Claro está, como lo afirma Camargo (2017) en su mayoría se encuentran completamente integrados a la ciudad con completa consolidación. Así, se encuentra en la autoconstrucción una solución

acompañada de importantes problemáticas que se han saldado con el paso del tiempo, a partir de la gran capacidad de gestión de los habitantes de estos barrios.

1.3. Agenciar la vivienda propia, flexibilidad en las estrategias de construcción

De acuerdo con algunos autores, tener autonomía sobre la construcción de la vivienda genera considerables libertades en el diseño, un elemento sustancial para comprender la forma en que los sectores populares agencian el suelo. En esta línea, la vivienda no es solo un espacio de seguridad patrimonial, también es una combinación de acumulación de distintos bienes que permite “construir lo mejor para la casa”; algo que genera inversiones desiguales y combinadas según la economía de la familia (Abramo, 2004). De la misma manera, Jaramillo (2012) establece la autoconstrucción como una estrategia para acceder a la vivienda, como una posibilidad para obtener ingresos, una relación que permite agenciar y construir espacios diferentes, como un taller o negocio. Esto hace que las familias modifiquen paulatinamente en búsqueda de satisfacer las necesidades inmediatas y las proyecciones económicas (Laranguera, 2007).

¿Qué elementos permiten la transformación paulatina de la vivienda? Como es referenciado de manera previa, el punto de origen de la autogestión se encuentra caracterizado por la precariedad de múltiples elementos internos y externos de la casa. Sin embargo, con el paso del tiempo los barrios populares logran consolidarse en la estructura urbana de la mano de una gestión autónoma y posterior auxilio estatal (Torres C. , 2009), algo que se expresa en las condiciones materiales de la población. En esta perspectiva, Camargo (2017) plantea una relación de consecuencia entre dicha movilidad social y las prácticas que realizan las personas entorno a su vivienda, acciones que emprenden los individuos para solucionar su necesidad, así cuando son satisfechas, surge “la transformación

y consumo del espacio vivido” (Zamorano, 2017) como se cita en (Camargo, 2017), en términos precisos es la ampliación y mejora de la vivienda que permite al habitante albergar familia, subdividirla y establecer un negocio para el hogar.

Como apunta Pérez (1999), en la casa de clase popular y sobre todo autoconstruida, hay una particular cosmovisión de la gente con respecto a cómo se relacionan con el espacio, con gran sentido de solidaridad entre los habitantes, incluso la idea de casa sobre pasa la pared que divide lo público con lo privado. “Hay, por así decirlo, un sentido de comunidad, de pertenencia.” (Pérez S. , 1999). De esa manera, no solo cobra sentido en su aspecto físico o funcional, también existe un ámbito que es importante, las prácticas sociales realizadas en la vida cotidiana, en relación con la comunidad. Sobre esta base, se entiende la vivienda como un elemento fundamental de la vida y la relación entre la comunidad de un espacio determinado, donde las familias tienen gran libertad en los modos de gestión y construcción de la casa, según sus necesidades más inmediatas.

En ese sentido, y tal como lo afirma Turner (2018), existen dos tipos de definición de la vivienda, desde la visión del aparato estatal, la casa es entendida como sustantivo y un bien determinable que se valora por las instalaciones y calidad material. Por otro lado, la casa como verbo, desde la visión de la comunidad, se valora por la relación íntima y compleja establecida por el construir y vivir a través del tiempo. De hecho, como lo indica Villamizar (2015) la vivienda es un escenario donde confluyen insumos sociales necesarios para establecer las interpretaciones de mayor validez de la vida en sociedad, además, se configura como una unidad espacial en la que el ser humano se relaciona. Incluso, es importante en el plano afectivo, donde el microcosmos establecido entre parientes y vecinos tiene una fuerte carga simbólica (Safa & Aceves, 2006).

Es por ello, que para el análisis de la vivienda de autoconstrucción, se opta por acudir a la definición como la unidad espacial valorada a partir del trabajo continuo para su construcción y por las relaciones sociales establecidas a partir de ella, debido a que permite situar el interés por estudiar los asuntos socio-espaciales que se derivan de ello como la organización social y familiar, el valor, el acceso a servicios públicos como el agua y por supuesto, la vida cotidiana de la comunidad.

1.4. Vivienda Social

En lo referido a la vivienda social, hay visibles puntos en común sobre su definición; por un lado, es una propuesta desarrollada por el Estado para controlar la diversidad de factores que intervienen en ella y su mercado (Villamizar, 2015). Así mismo, Jaramillo (2012) la establece como una política estatal en búsqueda de modernizar la urbanización de los habitantes que han ocupado históricamente barrios autoconstruidos. Por otro lado, uno de los estudios que aborda este asunto es el de Giglia (2012), el cual analiza las formas de habitar de la residencia de carácter social, la autora establece como vivienda social una nueva modalidad de relación entre población e instituciones encargados de solventar el derecho a lo habitacional, a partir de la construcción de conjuntos habitacionales y suburbios.

Una de las definiciones resalta la visión que se expresa en este tipo de urbanización, la vivienda construida por el Estado para las clases populares, se basa en la necesidad gubernamental de satisfacer una demanda cuantitativa, dejando a un lado aspectos importantes como el contexto y las necesidades reales de la población (Pérez S. , 1999). Así, “...el Estado y los técnicos especializados en la construcción piensan otra cosa acerca de la vivienda; su concepción se encuentra representada en las formas físicas o en los estilos utilizados” (Pérez 1999). Respecto a esto, cabe aclarar que, desde una visión institucional se

hace referencia a la vivienda como elemento de satisfacción de problemas habitacionales, bajo la idea de solucionar la brecha existente entre ciudadanos y el número de casas. Por su parte, Jaramillo (1990) amplía esta noción comentando que la visión estatal tiene un sesgo cuantitativo preocupado por el número de viviendas que deben ser construidas, dejando a un lado los problemas cualitativos de la vivienda.

Sin embargo, se generan algunas problemáticas entorno a ello, donde los gobiernos no se encuentran en la capacidad de satisfacer toda la demanda de vivienda, debido a los altos costos que esta empresa conlleva (Turner, 2018). Además, que no aparece como una prioridad gubernamental y solo se toman acciones limitadas para resolver el problema (Maquet, 2013). En consecuencia, la oferta de la vivienda social por parte de los organismos gubernamentales aparece como un problema que se encuentra envuelto en constantes disputas. Así, la noción de vivienda social se relaciona con las iniciativas institucionales por solventar los problemas habitacionales presentes en el espacio, aunque remite a algo similar, se evidencia como una forma de actuación que corresponde al Estado, apoyado en ocasiones por agentes de carácter privado. A modo de ejemplo, Torres (2009) establece que en el marco del neoliberalismo el agente estatal aparece como un regulador entre la comunidad y el sector privado, a través de acciones como la intromisión de subsidios, créditos y extensión de servicios.

De esa manera, el análisis de la vivienda social también se encuentra sujeto a críticas debido a diferentes elementos como la calidad y formas de construcción, el diseño, la habitabilidad y la participación que tienen los usuarios finales de la vivienda; elementos muy discutidos en la ejecución de la política pública. Estos aspectos son muy importantes para seguir construyendo una definición de vivienda social y ha sido blanco de críticas; por su

parte, Serrano (2018) (Citada en Garcés, 2018) muestra que la provisión de vivienda social en Colombia ha sido objeto de polémica debido a la disminución del área de las casas y su calidad al interior de la misma. Algo que afecta de manera directa la habitabilidad, en relación con enfermedades comunes como resultado de la reducción de los espacios en las viviendas de interés social.

Así mismo, Pérez (2016) afirma que las principales problemáticas corresponden a la poca flexibilidad que ofrecen los espacios interiores, el pobre diseño arquitectónico, la poca participación de los usuarios, además de la poca conectividad en la malla vial que se presenta en estos proyectos. De hecho, es una consecuencia de la visión propuesta de la vivienda como un producto final, donde se prioriza los espacios privados (Larangueria, 2007). Por ello, es válido retomar la visión propuesta por Turner (2018), donde la casa agenciada por el Estado es un sistema cerrado que cobra valor en cuanto calidad material e instalaciones físicas, excluyendo la relación entre usuario y vivienda.

La mirada a la vivienda social deja entrever en términos generales dos elementos importantes, por un lado los significativos inconvenientes que ha tenido el Estado para agenciar la oferta de vivienda para los más desfavorecidos. Como lo señala Turner (2018)

la enorme variabilidad de las necesidades individuales de vivienda y la inelasticidad de sus requerimientos en la población de renta baja genera una situación difícil para cualquier gobierno: con un presupuesto muy bajo y un rápido crecimiento de una gran masa de población de muy bajos ingresos resulta imposible satisfacer las necesidades de vivienda mediante instituciones centralizadas. (p. 126)

De otra parte resulta evidente la definición de vivienda social encontrada a lo largo de los autores, esta es entendida por sus principales agenciadores (Estado e iniciativa privada) como un elemento de orden material. Como lo establece Arango (2003) “como idea general, en la casa que se produce formalmente existe una tendencia a resolver sólo los componentes tangibles mínimos que permite una vivienda de la que se espera obtener el máximo de utilidades” (p. 2). Debido a que su construcción se encuentra asociada al establecimiento de políticas habitacionales por parte del Estado, se propone realizar una mirada hacia la política de vivienda en Colombia, sus principales estructuras, propuestas y modelos de acción, para así encontrar las diferentes propuestas y derivaciones de la vivienda social en el país.

2. Política de vivienda

Como se ha expresado anteriormente, la vivienda es una problemática de alcance mundial, donde diferentes agentes en el ámbito global y local han discutido con respecto al tema, por ello, es importante preguntarse sobre cuáles son las medidas que ha tomado el Estado y el sistema económico para solucionar el problema, debido a que el tema se encuentra en disputa por diferentes intereses económicos y políticos, ya que se ha establecido como mercancía en beneficio de la reproducción de capital (Madden & Marcuse, 2018). En la producción teórica e institucional sobre qué es política de vivienda y cuál ha sido su enfoque, existen diferentes discusiones que giran en torno a la caracterización de este proceso asociadas al modelo económico y político, Así, aparecen elementos técnicos asociados a ello, entre los que se destaca la oferta, demanda, financiación y construcción, todos ellos enfocados en la aparente solución del acceso a la vivienda, para este caso, en la ciudad.

De esa manera, López (2011) entiende por política de vivienda, una intervención importante de los gobiernos para mejorar el acceso, derivada de problemas estructurales en el alojamiento, acceso y hacinamiento en las vecindades del contexto mexicano. Algunas de las estrategias utilizadas por el gobierno son programas de vivienda social para trabajadores del Estado, la creación de conjuntos y a partir de la segunda mitad del siglo XX el impulso a los mercados habitacionales. De acuerdo con la Secretaría del Hábitat de Bogotá (2015) el Estado Social de Derecho debe ser garante de la protección de las clases menos favorecidas, por ello se establecen una serie de mecanismos para alcanzar los fines propuestos por la Carta Constitucional. En ese sentido, el derecho a la vivienda aparece como eje fundamental en el cumplimiento de la labor social del Estado. Para ello, se debe garantizar el acceso a la vivienda a aquellas personas en condición de vulnerabilidad, a través de mecanismos legislativos y marcos normativos.

De igual forma, Garrigues, López y Merigo (1987) indican que el fin más importante que tiene la política de vivienda es (...) “satisfacer al máximo una necesidad prioritaria con recursos escasos”, debido al importante desajuste que hay entre una oferta cada vez más costosa y una demanda caracterizada por tener menor poder adquisitivo. Entre las medidas de mayor importancia se encuentra la asignación de recursos o correcta financiación, mejorar la calidad edificadora y aumentar la construcción.

Al configurarse como un tema de gran relevancia, el derecho a la vivienda y su cumplimiento hacen parte del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (1966), un tratado multilateral agenciado por la Organización de Naciones Unidas que garantiza el cumplimiento de los derechos de la población. Así, En su artículo 11, se indica que los Estados deben promover estructuras sólidas para el cumplimiento del derecho

a la vivienda a través de políticas y prácticas que respondan a la necesidad. Entre las obligaciones más importantes que debe otorgar el Estado, se destaca: asequibilidad, adecuación cultural, disponibilidad de servicios e infraestructura. Lo anterior, se puede identificar en la oferta de vivienda realizada por los diferentes mecanismos estatales en Colombia, la cual debe ajustarse a diferentes requerimientos técnicos para cumplir con las necesidades básicas de los usuarios.

Sin embargo, en este plano también se hace presente una segunda línea de acceso a la vivienda a través de la autoconstrucción, bastante importante en la configuración urbana del país. En este caso, es importante resaltar la influencia que tiene residir en vivienda subsidiada por el Estado o en vivienda caracterizada por la autoconstrucción, debido a los importantes cambios con respecto a lo evidenciado anteriormente, por ejemplo la adecuación cultural y la disponibilidad de infraestructura soporte para la población, algo que se hace muy evidente en la construcción de vivienda en el Municipio de Soacha, específicamente en el barrio Ciudad Latina y Ciudad Verde.

Por otra parte (Trilla 2001) afirma que la tendencia de la política habitacional en Europa Occidental, a mediados del siglo XX se basó en la construcción masiva de vivienda, sin embargo, es algo que históricamente se ha diversificado, debido al repliegue del Estado de Bienestar. Claro está, cada país ha conformado una respuesta diferente con respecto a los problemas habitacionales, unos basados en políticas de alquiler, otros basados en política de tenencia de propiedad, los cuales muestran características muy diversas en torno a la idea de política de vivienda establecida por cada país. Ahora, cabe resaltar que la política no siempre corresponde a la necesidad de una mejor residencia para la población de bajos recursos. Como lo menciona Figue (2008) las iniciativas institucionales aparece “como instrumento de

fomento a la actividad económica de la construcción y como instrumento de legitimación política de los gobiernos ante presiones generadas en situaciones de tensión social.” (p. 78). Esto es muy evidente durante la administración de Belisario Betancur (1982-1986), donde se tuvo como principio superar los déficits económicos a partir de la urbanización del país, sin embargo los resultados fueron muy pocos y hubo varios sobre costos que tuvo que pagar el Gobierno y los usuarios de la vivienda social.

De igual manera, se presentaban importantes tensiones sociales con respecto al tema entre el Gobierno y la consolidación del Movimiento Viviendista en Colombia. Según (Naranjo, 2017), ante la situación real de la vivienda las principales organizaciones populares (CENAPROV, Fedevivienda, Asociación Popular de Inquilinos, Fedevacun y Fencoeducol) convocaron el Congreso Nacional Unitario de Vivienda Popular en 1985 con el propósito de superar la marginalidad urbana que afrontaba el país. En el pliego que arrojó los principales aspectos problemáticos, se evidenció una fuerte incompetencia institucional, un monopolio en la producción y oferta, una alta deficiencia en el acompañamiento técnico de la autoconstrucción y un acceso a la vivienda donde los sectores más populares estaban completamente excluidos de la oferta institucional. En síntesis, hubo consenso sobre la inexistencia de una política habitacional acorde a las necesidades reales del país.

Lo anterior, afecta en gran medida la producción de vivienda realizada por los gobiernos, debido a que la política habitacional se encuentra afectada por un conflicto de intereses que para el caso colombiano giran en torno a la producción para los más pobres y al establecimiento del sector de la construcción como una rama productiva que genere riqueza (Cuervo y Jaramillo 2009), algo que termina por deteriorar la calidad. Así, la política habitacional destinada hacia las clases populares también ha servido como un mecanismo

para obtener beneficios, debido a que la vivienda no es vista como un hogar, es vista como un inmueble que se puede tranzar en el mercado y así conseguir ganancia de ello (Madden & Marcuse, 2018).

2.1. Política de vivienda en Colombia

El siguiente apartado se propone realizar el análisis y caracterización acerca de la Política de Vivienda en Colombia, considerando los diferentes momentos históricos y formulaciones realizadas por dicha política. Teniendo en cuenta, las disposiciones gubernamentales hechas a partir de mediados del Siglo XX, las indicaciones de la banca multilateral acerca de la vivienda en América Latina, la problemática entorno al Derecho a la Vivienda en Colombia, y la injerencia del capital inmobiliario en el sector

2.1.1. Tres modelos de acción gubernamental.

En principio, es importante destacar que históricamente los conjuntos normativos que se establecen en torno al problema de la vivienda en Colombia buscan garantizar una eficiente financiación para el acceso. Además, el Estado, aparece como el agente protagonista del modo de producción habitacional, tomando diferentes posturas para afrontar el fenómeno, marcando rupturas y continuidades en las formas de agenciar una política de vivienda para el país. Sin embargo, estas premisas aparecen como si fuera una cuestión completamente transparente y no estuviera marcada por ninguna disputa, por el contrario, el asunto suele ser muy engañoso. En ese sentido, en palabras de Madden y Marcusse (2018) es importante preguntarse para qué y para quién es la vivienda, quién las controla, a quiénes empodera y a quiénes oprime.

Desde el siglo XX, la política de vivienda en el país ha tomado distintos rumbos normativos, de los cuales es posible destacar tres momentos históricos que configuran de forma directa la producción institucional. El primer conjunto de normas se desarrolla entre 1930 a 1970, el cual se encargó de promover la construcción de vivienda a través de un sistema mixto, donde se realizaban créditos hipotecarios, se subsidiaba la oferta, y el Estado también aparecía como agente constructor. El segundo entre 1970 a 1990, donde se destaca la importante incorporación del sector privado, además de la presencia de la Unidad de Poder Adquisitivo Constante (UPAC). Por último, 1990 hasta la actualidad, que significó la consolidación de políticas Neoliberales que buscaron financiarizar la producción a partir de instituciones privadas.

2.1.2. La construcción a través del Crédito Nacional (1930-1970)

En esta coyuntura, se desarrolla el primer sistema de normas relacionadas con la construcción de vivienda y sus formas de financiación. Bajo las repercusiones locales de la crisis económica de 1929, el Gobierno Nacional bajo la presidencia de Enrique Olaya Herrera, crea en 1932 el Banco Central Hipotecario (BCH), una institución mixta encargada de promover el sector a través del crédito. Con ello se buscó dotar a la ciudad de arquitectura basada en lo habitacional a través de compañías como La Urbana (1935) y Compañía Central de Constructores (1936). La influencia del BCH en el sector vivienda es importante hasta inicios de 1970, bajo propuestas arquitectónicas como los conjuntos residenciales donde se ejecutaron obras como Las Torres del Parque.

Posterior al gobierno de Alfonso López Pumarejo, donde se presentaron importantes avances en materia de desarrollo económico y representativos procesos sociales para el país como la Revolución en Marcha. Se crea en 1939, durante la “Gran Pausa” del Gobierno de

Eduardo Santos, el Instituto de Crédito Territorial (ICT), la “entidad encargada de construir y otorgar crédito para la compra de vivienda con algunos subsidios del Estado a la tasa de interés y al precio de la vivienda” (Villaveces, 2007). Dicha entidad pública, buscó fortalecer el sector para mejorar las condiciones materiales de las personas de escasos recursos. Cabe resaltar que el ICT, tuvo protagonismo en el espacio rural y el urbano; en principio, realizó mejoras en el campo y posteriormente intervino en la ciudad, siendo Bogotá, Cali y Medellín los principales focos de desarrollo. Sus acciones urbanizadoras fueron altas, incluso más que las del BCH, protagonizó la construcción de múltiples barrios en Bogotá durante los años 40 y 70. Por cierto, en el marco de las propuestas de la Alianza para el Progreso, el ICT lideró la construcción de barrios icónicos de Bogotá.

ACCIONES URBANIZADORAS DEL INSTITUTO DE CRÉDITO TERRITORIAL EN LA CIUDAD DE BOGOTÁ ENTRE 1940 Y 1978	
1961-1967	Ciudad Kennedy
1962	Unidad Hans Drews
1966	Timiza
1967	Pablo VI
1971	Kennedy Experimental
1972	Tunal experimental
1978	Ciudad Bachué

Ilustración 4 Acciones urbanizadoras del ICT en la ciudad de Bogotá entre 1940 y 1978. Fuente: elaboración propia, basado en Ramírez (2019).

Una de las principales propuestas de la institución, era saldar el déficit cuantitativo y cualitativo de la vivienda, sin embargo los préstamos crediticios no podían ser adquiridos por los más pobres; es por ello, que el ICT implementó propuestas diferenciadas para el desarrollo de grandes espacios habitacionales. Tal como lo menciona el Instituto de Crédito Territorial (1966; citado en Gossens, M y Gómez, J. 2015)

...en el caso de Ciudad Kennedy fueron programas masivos de autoconstrucción –construcción de vivienda por parte de sus propios habitantes que reciben apoyo técnico y capacitación– que permitían a los adjudicatarios "con sus propios recursos y su mano de obra, mejorar, ampliar y adicionar el principio de vivienda que les ofrece el gobierno de acuerdo con sus bajos niveles económicos". De las más de 10.000 viviendas de Ciudad Kennedy, más de 7.000 fueron construidas con el programa de autoconstrucción o bajo la modalidad de desarrollo progresivo –vivienda diseñada para crecer por etapas, cuya fase inicial es un módulo básico de servicios y habitación

En resumen, estas fueron las instituciones protagonistas del modelo de producción de vivienda en el país entre 1930 y 1970. Bajo esa estrategia el Estado financió el acceso a la vivienda en el campo y la ciudad, estuvo a cargo de la construcción de unidades habitacionales en las principales ciudades del país, donde se enfocó principalmente en la financiación de la oferta. De esa manera, la política de vivienda de la época se desarrolla con la creación de instituciones públicas que centralizan la producción para las personas de escasos recursos en las principales ciudades del país, integrando paulatinamente empresas privadas que iniciaron a intervenir en la construcción, dejando a total disposición del mercado la vivienda de clases medias y altas.

Sin embargo, el constante crecimiento de la ciudad derivado de importantes procesos migratorios campo-ciudad, además del crecimiento vegetativo de la población bajo un claro desarrollo del capitalismo por la vía urbana, transformó las acciones en torno al problema de la vivienda en el país, es por ello que el estado colombiano buscó crear otra estructura normativa e institucional para dar prioridad a otro enfoque de desarrollo donde el sector

privado inició a tener mayor participación. Claro está, el BCH e ICT mantuvieron su funcionamiento, bajo nuevas estructuras y discursos.

2.1.3. La intromisión del crédito privado (1970-1990)

En el marco del último periodo del Frente Nacional, bajo el gobierno conservador de Misael Pastrana (1970-1974), se generan transformaciones con respecto a las anteriores políticas gubernamentales, debido al gran impulso del sector vivienda y la incorporación de nuevos agentes en la escena inmobiliaria. Esto se evidencia en la importante participación de agentes privados en la construcción habitacional para clases altas y medias. Por otra parte, el Estado mantuvo su interés en la edificación para clases bajas, pero bajo la iniciativa privada. Como lo anuncia Castrillón (1993), “Si bien no se tenía como objetivo específico aumentar la oferta habitacional para los sectores de menores ingresos, indirectamente sí se esperaba con la revitalización del sector de la construcción.” De esa manera, aparece la importancia en la construcción sin un corte asistencialista por parte del Estado.

Con esta serie de cambios, Fique (2008) evidencia que la política pública colombiana relacionada con la producción habitacional, no es una política de vivienda, en cambio es una política de construcción, la cual ha servido para dinamizar la economía del sector. Con motivaciones e intereses de carácter económico, sin tener en cuenta lo social, bajo un escenario final el cual no se logra obtener importantes logros en ninguna de las dos concepciones sobre política de vivienda (Fique, 2000). De esa manera, se genera un gran impulso al sector ya que es visto como la vanguardia en la configuración de la industria en el país, sin tener en cuenta la esfera social del problema. Bajo esta concepción, se basa la política de vivienda en el país durante la década de los 70 y para ello se crean nuevas instituciones que movilizan el aparato inmobiliario.

Durante esos años, se crea el Fondo Nacional del Ahorro (1968), en 1972 nace la figura de las Corporaciones de Ahorro y Vivienda (CAV), un conjunto de instituciones creadas para la captación de ahorros para financiar la vivienda. De esta manera, se estructura un sector financiero especializado para el sector, su principal función fue promover el ahorro privado para impulsar la construcción de vivienda, a partir de figuras como, ahorro programado, créditos a largo plazo y otorgamiento de préstamos. Así, la sucesión de gobiernos durante los años 70 mantuvo el impulso de la economía de mercado en detrimento de la construcción de vivienda social. “De hecho, las políticas de vivienda de las administraciones López y Turbay, estuvieron orientadas hacia los estratos medios y altos, lo que se hizo más evidente con la bonanza externa que dinamizó la construcción de residencia para clases altas, las políticas dirigidas a los estratos más pobres quedaron marginadas al reducirse drásticamente, por ejemplo, el presupuesto del I.C.T.” (Castrillón 1993).

Lo anterior significa un gran crecimiento del problema de la vivienda en el país, que produjo de la mano con la expansión de la ciudad, un difícil acceso para los más pobres, procesos de construcción atrasados, proliferación de la autoconstrucción, expansión de las ciudades hacia la periferia y por supuesto el deterioro en zonas populares. Así, durante los años 80 se presentaron iniciativas para orientar la política a población de carácter popular, sin embargo fueron interrumpidas y atrasadas, debido a los múltiples problemáticas por las que atravesaba el país, situación que se refleja en la siguiente figura:

PAÍS	AÑO	POBLACIÓN	HOGARES	VIVIENDAS	DÉFICIT CUANTITATIVO	VIVIENDAS A RENOVAR	VIVIENDAS A REHABILITAR	DEFICIT CUALITATIVO (1000 hab)	DÉFICIT TOTAL
COLOMBIA	1985	20.587.739	5.424.578	5.266.581	157.997	526.658	1.421.977	69.1	2.106.832

Ilustración 5. Stock de vivienda y estimación del déficit cuantitativo y cualitativo 1985. Fuente: (Agar, 1997).

Durante esta época se presentaron balances preocupantes en torno al tema de la vivienda, sobre todo la de carácter social. Donde ningún Gobierno logró mejorar la situación habitacional, por el contrario siempre fueron limitadas y esquivaron las responsabilidades para su desarrollo, la cual inició a estar más ligada al ámbito privado y a la autoconstrucción, un fenómeno invisible para el Estado. En resumen, la política de vivienda se sostuvo en dos componentes, las reglas del mercado, mediado por una banca múltiple y la una doctrina estatal, bajo el modelo de financiamiento controlado. Es por ello, que se configura una política habitacional completamente distante al anterior periodo, donde el Estado deja su carácter benefactor e inicia a consolidar el rol protagónico de los agentes privados, proceso que posteriormente conlleva a la institucionalización de la supremacía privada en el sector vivienda, otorgándole la posibilidad al capital inmobiliario de sacar provecho de la crisis que tienen que enfrentar la población más empobrecida.

2.1.4. Entrada del neoliberalismo a la producción de vivienda

El proceso de apertura económica en el país durante los años noventa, significó la institucionalización del neoliberalismo a cuantiosas esferas del mundo económico, político y social. Desde luego, la producción de vivienda es una de las afectadas, donde se presentó un importante ajuste a la actividad edificadora y se impulsó una fuerte economía de libre mercado auspiciada por el Estado. Sin embargo, es importante resaltar que este proceso tiene variedad de matices, debido a la injerencia de la banca multilateral, las diferentes propuestas de la ONU con respecto a las formas de producción de ciudad y la aún reciente Constitución de 1991, e incluso con la crisis financiera de finales de siglo que acabó con el sistema UPAC, que terminó por socavar los esfuerzos de miles de colombianos que perdieron su vivienda a causa de la crisis. Dicho proceso, se enmarca bajo acciones estatales permisivas con las

acciones de los agentes privados, que son rescatados en la coyuntura de crisis económica, mientras miles de personas de a pie se sumen en la pobreza urbana.

2.1.5. Estructura Jurídica de la producción de vivienda en la década de 1990.

En términos operativos, la legislación colombiana estableció un propósito específico con respecto a la financiación de vivienda, “las disposiciones o decisiones consignadas en las normas vigentes en la década de los noventa y en adelante se han enfocado primordialmente en el financiamiento de la demanda para la adquisición de soluciones de VIS producidas en el mercado.” Fique (2000). Esta situación es muy evidente en la actualidad del municipio de Soacha, debido a la construcción de múltiples complejos habitacionales a partir de subsidios y programas estatales, claro está, desarrollados a partir del capital privado.

De esa manera, se crea una estructura jurídica basada en la Ley 3 de 1991, la cual representa un gran cambio en la política de vivienda del país. A través de ello, el Estado establece una política de financiamiento a través de entidades privadas, cajas de ahorro familiar e intermediarios financieros. En resumen, el Estado pasó de construir directamente vivienda, a subsidiar la demanda a través de intermediarios como las cajas de compensación familiar. De esa forma, el sector privado tomó protagonismo, reduciendo el Estado a garante de las acciones de empresas privadas. ¿Qué sucedió con la institucionalidad conformada en los anteriores periodos? En efecto algunas desaparecieron, es el caso del Instituto de Crédito Territorial, ahora nombrado Instituto Nacional de Vivienda de Interés Social y Reforma Urbana (INURBE). Sin embargo algunas siguieron vigentes, pero cambiaron su estructura en favor del nuevo modelo, el caso del Banco Central Hipotecario, utilizado ahora para financiar la compraventa de vivienda usada.

De igual manera, empresas como el Fondo Nacional del Ahorro, las Corporaciones de Ahorro y Vivienda, siguieron siendo partícipes de las diferentes transacciones de la producción de vivienda en el país. A pesar de sus importantes acciones en cuanto a la urbanización del país, el ICT y el BCH estuvieron en tela de juicio debido a los importantes fallos estructurales, por factores como: la descoordinación entre iniciativas institucionales, una política de vivienda basada en fines económicos, además de la insuficiente promoción de acceso a la vivienda, que en muchas ocasiones fue cubierta por las iniciativas de autoconstrucción masiva y las acciones realizadas por Cooperativas de vivienda popular tales como CENAPROV.

Es importante destacar la posición recogida en la Constitución Política de 1991, donde la vivienda es establecida como un Derecho social y económico. Además, el Estado es garante para hacer realidad el derecho, promoviendo diferentes planes y programas de vivienda. Desde luego, concuerda con los parámetros de la Ley 3 de 1991, ya que la principal solución son los planes de vivienda de interés social (VIS). Además, la década de los noventa cierra su reglamentación jurídica, con la Ley Marco de Vivienda 546 de 1999. La cual ratifica el sistema de vivienda VIS, el otorgamiento de subsidios y créditos para los hogares de bajos recursos, y obliga a los municipios elaborar planes de ordenamiento territorial, también reemplaza el sistema UPAC por la Unidad de Valor Real (UVR), lo que significó un cambio en el régimen de transacción monetaria para la financiación de la vivienda.

En resumen, la ley se estructuró con el fin de desarrollar políticas de vivienda de interés social, facilitar la adquisición de vivienda para los estratos bajos y desde luego crear un mecanismo eficiente en cuanto a producción de vivienda. De esta manera, son evidentes los grandes intereses puestos en el impulso de planes de vivienda y su adecuada financiación,

no tanto así en el establecimiento de la vivienda como Derecho. Claro está, es importante destacar el efecto del cambio de política en la consecución de vivienda por parte de familias populares, así como su relación en el déficit de vivienda. En la siguiente figura se evidencia la continuidad del déficit de vivienda en Colombia, el cual sigue teniendo un alto porcentaje con respecto al total de hogares encuestados, evidencia más notoria en el déficit cuantitativo.

AÑO	TOTAL HOGARES	HOGARES EN DÉFICIT CUANTITATIVO	PORCENTAJE	HOGARES EN DÉFICIT CUANTITATIVO	PORCENTAJE
1993	7.159.825	1.217.056	17	2.624.244	36,65
2005	10.570.899	1.307.757	12,37	2.520.298	23,84

Ilustración 6 Stock de vivienda y estimación del déficit cuantitativo y cualitativo 1993-2005. Fuente: elaboración propia con base a estadísticas déficit de vivienda (DANE, 2005).

3. Vivienda de Interés Social (VIS) y Prioritario (VIP)

Lo anterior evidencia el gran respaldo hacia la financiación de la VIS y VIP, donde se buscó garantizar la construcción de proyectos de vivienda, a partir de reglamentaciones que acogieran a todos los municipios del país, incluso estableciendo este tipo de proyectos como elemento transversal en los nacientes POT. Cabe destacar, la financiación realizada por el Gobierno Nacional en compromiso con las disposiciones adoptadas durante los años noventa, todo en la búsqueda de saldar los déficits cuantitativos y cualitativos de vivienda rural-urbana del país.

¿Qué tipo de vivienda es la VIS?

Con respecto al tipo de vivienda promovida por la naciente legislación, la Vivienda de Interés Social, se establece como la vivienda subsidiada que reúne distintas reglamentaciones que promuevan la habitabilidad, calidad urbanística y arquitectónica. Sin

embargo, la legislación entorno a la vivienda se encarga de saldar dudas con respecto a los procesos de adquisición y financiación, dejando de lado las disposiciones necesarias para aclarar el tipo de vivienda al que accede la población de escasos recursos.



*Ilustración 7 Urbanización Altos de la Prosperidad, Vivienda de Interés Social en San Juan del César (2015).
Fuente: (El Nuevo Siglo, 2015)*

Por otro lado, el Ministerio de Vivienda crea una conceptualización con respecto al tema y establece la VIS como un elemento necesario para asegurar el Derecho a la vivienda digna para la población de bajos ingresos, siendo acorde al Artículo 51 de la Constitución Política. Sin embargo, la actual política no ofrece elementos claros para entender las características de la vivienda propuesta por el actual modelo.

3.1. Subsidio Familiar de Vivienda

En Colombia, el sistema de Subsidio Familiar nace en la década de 1950, en búsqueda del mejoramiento social de los trabajadores. De manera progresiva se fue consolidando y

abrió paso a la creación de Cajas de Compensación Familiar (CCF) en los años 60, entidades sin ánimo de lucro donde su labor fue otorgar subsidios escolares y seguridad social al trabajador. Así en 1990, bajo estructuras ya consolidadas con respaldo estatal, las diferentes CCF obtuvieron mayores obras, una de ellas fue el Subsidio Familiar de Vivienda.

Como se mencionó anteriormente, la Ley 3 de 1991 reglamenta la política de vivienda del país y desde luego, también establece una normatividad en torno al Subsidio de Vivienda. El artículo 6, define como Subsidio Familiar de Vivienda un aporte monetario o en especie otorgado para facilitar la adquisición de vivienda de interés social. Así mismo, establece las condiciones para otorgar el subsidio, entre ellas se destacan, carecer de recursos para adquirir vivienda en el mercado, la vinculación laboral del trabajador, ahorro previo. Con este articulado, también se abre la posibilidad de establecer subsidios en grandes proyectos de desarrollo habitacional, conjuntos de vivienda o donde solicite el beneficiario del subsidio. De esta manera, son dos los agentes que tienen posibilidad de otorgar el subsidio, el Estado y la respectiva CCF donde se encuentre afiliado el hogar. Sin embargo, la normativa de 1990 ha sido modificada a principio del Siglo XXI, a través de distintos decretos.

A partir de un conglomerado de leyes, se genera una política secuencial y continua acorde a los procesos presentes a finales del Siglo XX, esto logra consolidar la estructura jurídica de la vivienda en función de alianzas público-privadas. En dicho contexto, un grupo de leyes modifica algunos objetos de la Ley 3 de 1991 en lo referido al Subsidio Familiar de Vivienda. Además, se formulan nuevas disposiciones para promover el acceso a la vivienda, los Macroproyectos de Vivienda Social Nacional. En ese sentido, se estructura la Ley 1537 de 2012. Su principal objetivo es señalar responsables en torno a las funciones para promover el acceso a la Vivienda de Interés Social (VIS) y la Vivienda de Interés Prioritario (VIP).

Para este caso prioriza el acceso efectivo a la VIP, donde los promotores otorgarán subsidios del 100% del valor total de la vivienda para población vulnerable en condiciones de pobreza extrema, desplazamiento, afectados por desastres naturales y comunidades que habiten zonas de riesgo no mitigable (Congreso de Colombia 2012).¹



Ilustración 8 Proyecto de Vivienda Colsubsidio, Ciudadela Maiporé, Municipio de Soacha. Fuente: (Colsubsidio, s.f.).

También, la Ley 1469 de 2011 modifica algunos articulados de la Ley 3 de 1991, debido a que amplía el uso que pueda tener el Subsidio de Vivienda; mantiene su posición

1

Cómo acceder a la Vivienda de Interés Social en Cajas de Compensación Familiar: Compensar <https://corporativo.compensar.com/vivienda/subsidio-de-vivienda>, Cafam https://www.cafam.com.co/vivienda/Documents/subsidio_vivienda/Doc_personas_vivienda_guia_2019_V1.pdf, Colsubsidio <https://www.colsubsidio.com/afiliados/vivienda/subsidio-de-vivienda>

de aporte monetario o especie para la adquisición de vivienda nueva o usada, bajo la nueva propuesta de usarse también en lotes para programas de autoconstrucción. Asimismo, se emplean tratamientos preferentes para mujeres cabeza de hogar, madres comunitarias y trabajadoras del sector informal. El articulado además establece, la no necesidad de un ahorro previo para la postulación en beneficio del Subsidio de Vivienda, algo completamente diferente a lo referido en la legislación anterior, ya que establecía necesario un ahorro previo para la adquisición de vivienda (Congreso de Colombia 2011).

3.2. Macroproyectos de Interés Social Nacional

La iniciativa de los Macroproyectos nace bajo el Gobierno del expresidente Álvaro Uribe Vélez en la agenda de Ley del Plan Nacional de Desarrollo del año 2007, con la idea de mejorar la calidad de vivienda de los colombianos. Esta nueva estrategia se reglamenta a través del Artículo 79 y 82 de la Ley 1151 de 2007 que definen los Macroproyectos de vivienda como

(Ley 1151 de 2007, artículo 79)...el conjunto de decisiones administrativas y actuaciones urbanísticas adoptadas por el Gobierno Nacional, en los que se vinculan instrumentos de planeación, financiación y gestión del suelo para ejecutar una operación de gran escala que contribuya al desarrollo territorial de determinados municipios, distritos, áreas metropolitanas o regiones del país.

Lo anterior, es reglamentado a través del Decreto 4260 de 2007, donde se plantea la provisión de suelo y la ejecución de la Ley. Entre sus principales consideraciones, se establece que los Macroproyectos podrán ser sugeridos por “entidades territoriales, áreas metropolitanas y entidades particulares” (artículo 7). Lo anterior, permite conformar mecanismos de participación público-privados para formular, financiar y ejecutar los

proyectos. También, FONVIVIENDA es la entidad encargada de la ejecución de los proyectos (artículo 9). Además, son normas de superior jerarquía, esto significa que deberán ser tenidos en cuenta en los Planes de Ordenamiento Territorial como proyectos urbanísticos de alta prioridad.

A partir de la anterior legislación, los Macroproyectos de Vivienda Social se convierten en la estrategia adoptada por el Gobierno Nacional para promover el acceso a la vivienda en el país. Además, se desarrollan bajo un criterio de urbanismo social y compacto, donde se integran de manera positiva lo social, arquitectónico y lo institucional. Incluso, la legislación de los Macroproyectos se consolida bajo la Ley 1469 de 2011, la cual busca promover acciones urbanas integrales y eficientes. Lo anterior da cuenta de la continuidad política que otorga el Gobierno Juan Manuel Santos (2010-2014), presentando esta iniciativa como proyectos integrales de urbanismo, donde en el discurso se promueven a partir de estándares de calidad urbanística y ambiental, situación que se evidencia en las cifras de subsidios VIS y VIP otorgados entre el 2009 y 2020.

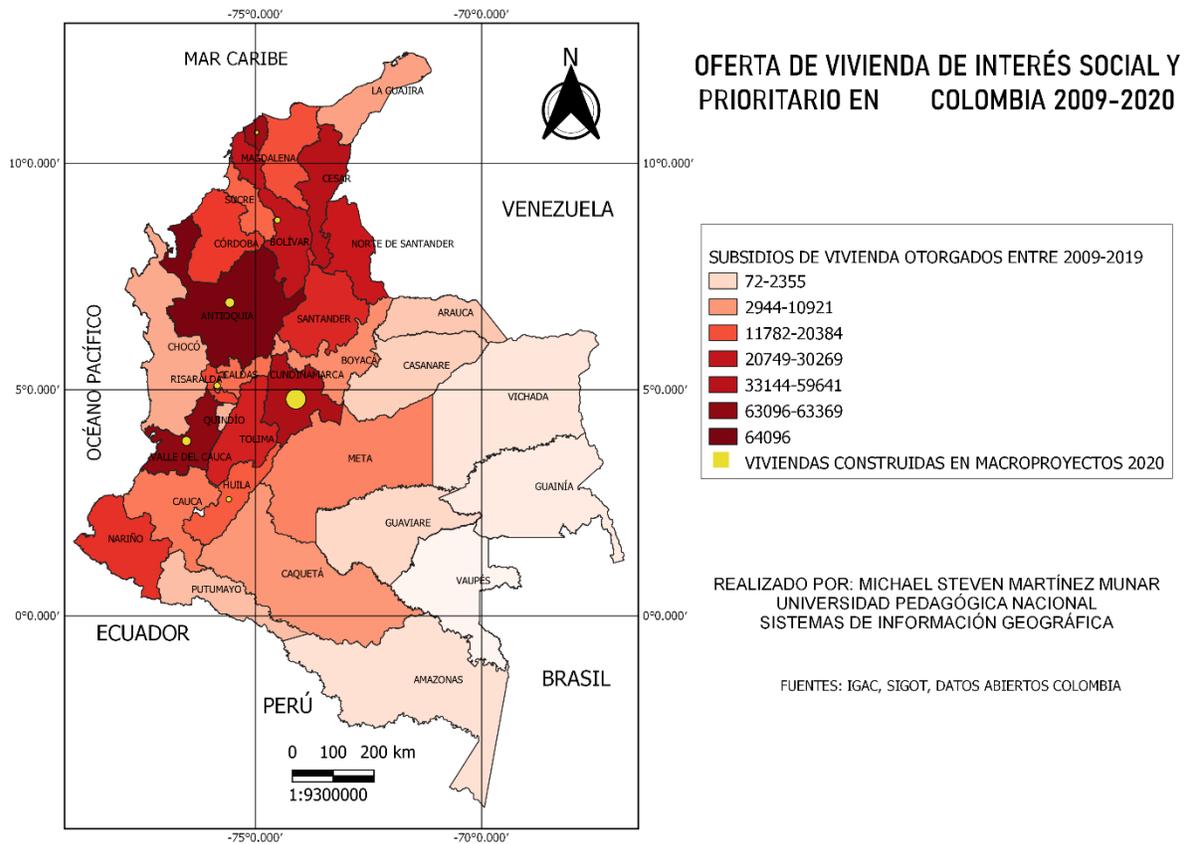


Ilustración 9 Oferta de vivienda de interés social y prioritario en Colombia 2009-2020. Fuente: elaboración propia.

Entre ellos, se destaca una serie de Macroproyectos adoptados, para una fecha corte de 31 de Abril de 2019, para un total de 15 proyectos adoptados:

CIUDAD (DEPARTAMENTO)	MACROPROYECTO
Cali (Valle)	Altos de Santa Elena
Buenaventura (Valle),	Ciudadela San Antonio
Buenaventura (Valle),	Ciudadela Nueva Buenaventura
Cali (Valle)	Ecociudad Navarro
Palmira(Valle)	La Italia
Candelaria (Valle)	PIDU Mirador del Frayle
Cali (Valle)	Santa Fé
Barranquilla (Atlántico)	Villas de San Pablo
Cartagena (Bolívar)	Ciudad del Bicentenario
Medellín (Antioquia)	Nuevo Occidente “Viviendas con Corazón hacia Territorios Equitativos”
Neiva (Huila)	Bosques de San Luis
Manizales (Caldas)	Centro Occidente de Colombia San José
Soacha (Cundinamarca)	Ciudad Verde
Pereira (Risaralda)	Ciudadela Gonzalo Vallejo Restrepo
Piedecuesta (Santander)	Pienta - Homenaje Comunero al Bicentenario

Ilustración 10 Macroproyectos adoptados al año 2019. Fuente: elaboración propia con base a (Ministerio de Vivienda, 2019).

4. El impacto de los organismos multilaterales en las políticas de vivienda de Colombia.

Las acciones adoptadas por los distintos gobiernos nacionales en el tema de vivienda, no pueden ser entendidos al margen de las disposiciones que surgieron de diferentes acuerdos

multilaterales a lo largo del Siglo XX. Un claro ejemplo de ello, como fue visto anteriormente, son las acciones implementadas por la Alianza para el Progreso que incentivaron la construcción de barrios en la periferia sur de la ciudad de Bogotá. Sin embargo, en este apartado es importante abarcar el impacto de organismos multilaterales a partir de los años noventa, bajo el Consenso de Washington y con la importante injerencia del Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo y la ONU, en temas de vivienda y desarrollo social para América Latina. Debido a que las formulaciones realizadas han tenido gran relevancia en la región, los gobiernos locales han estructurado un ejercicio normativo acorde a las consideraciones de las bancadas multilaterales. Lo anterior, bajo una propuesta clara de desarrollo, consolidar un enfoque eficiente bajo la disposición del sector privado.

De manera específica, las disposiciones del BID y BM tienen la prioridad de saldar el déficit cuantitativo y cualitativo de la vivienda en los países en vía de desarrollo. Así, uno de los aspectos claves de la política habitacional, busca solucionarse a partir de la siguiente consideración. (Tal como menciona el Banco Mundial; 1993. Citado en Gilbert A. 2001)

“reenfocar a los gobiernos de los países en vías de desarrollo para que eviten involucrarse en la construcción, mercadeo, financiamiento, y mantenimiento de unidades habitacionales, y así facilitar la expansión del sector privado en tales actividades.” Para lograrlo, los gobiernos necesitan lograr un mejor “derecho privado sobre la propiedad, sistema hipotecario, subsidios focalizados, reforma al sistema reglamentario, organización de la industria de construcción y desarrollo institucional”.

Así, bajo las disposiciones del Banco Mundial los gobiernos latinoamericanos afrontan los procesos de urbanización y el problema de la vivienda desde el mercado, bajo

distintos programas de promoción de vivienda a partir del ahorro y créditos bancarios, lo que permite consolidar la política de vivienda en beneficio del capital privado. Clara muestra de ello, son las consideraciones realizadas por el Banco Interamericano de Desarrollo acerca del problema de la vivienda. De esa manera, plantea adoptar políticas flexibles hacia la población de bajos recursos para promover el acceso a la vivienda. Con esto se busca otorgar privilegios al sector privado para alentar la construcción a bajo costo, implementar programas de ahorro y disminuir las cargas tributarias, en búsqueda de superar el temor constante que ha tenido el mercado para invertir capital en la vivienda de bajo costo (Alianza Internacional de Habitantes 2013). Desde luego, estas soluciones aparecen como beneficios para los agentes privados (promotores inmobiliarios, industria de la construcción, programas bancarios) que ofrecen grandes programas habitacionales.

Desde luego, este panorama internacional se completa con la posición que tiene la banca multilateral acerca de los problemas urbanos. Este tiene su máxima expresión, en la estrategia propuesta por las distintas conferencias realizadas por las Naciones Unidas, nombradas ONU Hábitat. En este panorama, durante los años 90 surge ONU Hábitat II, un programa que nace a partir de la conferencia de las Naciones Unidas en Estambul el año 1996, uno de sus principales objetivos, es respaldar el derecho a vivienda adecuada para toda la población. De esa manera, no solamente plantea la vivienda como un espacio físico, más bien se busca que el acceso se encuentre acompañado con servicios de salud, suficiente infraestructura, servicios básicos y un potencial desarrollo social (Programa Hábitat 1996). Además, bajo la búsqueda constante de Desarrollo Sostenible para garantizar el bienestar social y ambiental en las ciudades.

Las indicaciones realizadas por ONU Hábitat II (1996) con respecto al financiamiento de la vivienda son acordes a las propuestas del BM y BID, donde se plantea movilizar nuevos recursos financieros a través de alianzas público privadas, en la constante búsqueda de ampliar la oferta y adquisición. Se configura así, una lógica de financiarización de la vivienda, es decir, bajo condiciones del mercado, mediada por agentes privados y con dinámicas de especulación. Por ello, según las diferentes propuestas de ONU Hábitat II, resulta importante atraer a la inversión privada para mejorar la calidad del sector en distintas escalas. Así mismo, mejorar la cobertura para personas que históricamente no han tenido acceso a través de la adquisición de préstamos financieros.

Bajo ese contexto, se establece una nueva agenda urbana mundial, que afecta directamente a los gobiernos locales que se comprometen con los distintos objetivos propuestos en ONU Hábitat, además estos se encuentran bajo las distintas disposiciones propuestas por instituciones como el BM y el BID. Como consecuencia, la mayoría de la legislación permitió consolidar una política basada en el financiamiento y la participación activa de agentes privados. Lo anterior, afecta a los países de la región, donde la mayoría han afrontado procesos de urbanización acelerada, con importantes pugnas entre lo global y local debido a la importante injerencia de acciones bancarias como las expresadas en páginas anteriores. Esto configura un conjunto normativo enfocado en la actividad privada bajo una paulatina reducción del papel estatal. De esa manera, la política habitacional en Colombia se configura a partir de un conglomerado de acciones gubernamentales que históricamente han tenido distintos enfoques con respecto al tema.

Así, se encuentra una política que establece y consolida la institucionalización del sector privado en la vivienda social, que genera grandes impactos en las formas de

producción y accesibilidad habitacional, bajo un claro discurso desarrollista con la participación activa de agentes estatales y privados, e incluso con la importante decisión de sectores externos, como la industria de la construcción. Situación que ha posicionado al capital inmobiliario como el principal ganador en el sistema habitacional actual, y ha dejado como gran perdedor a los habitantes que buscan acceder a la vivienda a partir de la autoconstrucción y la vivienda de interés social, ciudadanos que han sido continuamente oprimidos en el momento de acceder y habitar su casa, claro está, si acceden a ella.

Capítulo II

Prácticas Habitacionales en Soacha. La configuración a partir del agua, acceso y valor de la vivienda.

El objetivo de este capítulo es contextualizar el proceso de construcción de ciudad en el cual se han desarrollado y desplegado los dos modos de producción de vivienda (autoconstrucción-vivienda interés social que han sido anteriormente caracterizados). En principio, se muestra la forma en que la ciudad aparece como el mejor dispositivo que inventó el capital para su consolidación y cómo ha logrado su reproducción a partir de una serie de prácticas que han afectado el espacio urbano siendo la vivienda un eje fundamental para ello. En segunda instancia, se realiza un análisis sobre cómo Ciudad Latina y Ciudad Verde aparecen como dos formas de producción de ciudad en el contexto del urbanismo capitalista y/o neoliberal, mediante las prácticas habitacionales que ha desarrollado la población en el municipio de Soacha, para ver las continuidades, rupturas y cambios en torno al análisis comparativo entre la vivienda autoconstruida y la vivienda de interés social.

Desde el mundo de las ciencias sociales se ha realizado un abordaje significativo sobre el estudio de la ciudad capitalista, en primer momento, la literatura propuesta por la “Escuela Ecologista de Chicago” fue referente de las teorías realizadas en el corpus del estudio de lo urbano en un contexto capitalista. Sin duda alguna, los planteamientos elaborados por Louis Wirth Y Robert E. Park fueron un gran aporte sobre los problemas urbanos. Sin embargo, la literatura marxista que nace a partir de la década de 1970, significó un estudio más intenso sobre la ciudad capitalista y además generó un cambio sobre cómo abordar teóricamente el fenómeno urbano. Las voces más escuchadas de este enfoque marxista que estudia la ciudad fueron Manuel Castells, David Harvey y Henri Lefebvre,

autores que permiten realizar un primer acercamiento a los problemas que subyacen de la ciudad capitalista.

Según Rodríguez, Salguero, & Sánchez (2016), la ciudad capitalista se asocia en principio, al capitalismo industrial, que encuentra en la ciudad un soporte a la producción de manufacturas y conflictos sociales asociados a ello, como el trabajo y capital. No obstante, ha mutado hacia un centro de acumulación de capitales de diferente índole, donde la mercantilización se ha convertido en la esencia principal de la ciudad. En este contexto, aparecen nuevos agentes encargados de configurar de forma continua a la ciudad, donde los ciudadanos, agentes del capital, constructores urbanos y capital inmobiliario han cobrado importante protagonismo en la producción de las actuales estructuras socio-espaciales dentro del modo de producción capitalista

1. La Ciudad ¿El mejor invento del capital?

Históricamente el desarrollo del modo de producción capitalista ha desplegado patrones de organización socio-espacial para la reproducción y acumulación de capital. En la actualidad, la ciudad aparece como uno de los escenarios centrales para la continua consolidación del actual modo de producción ¿De qué manera? A partir de crear escenarios para conseguir condiciones óptimas para la inversión de capital. Genéricamente se ha aceptado que la ciudad es un espacio socialmente construido, donde se produce y reproduce un tipo de vida material según la actividad humana dominante. En palabras de Harvey (1977), la ciudad es producto de procesos sociales que tienen integrado un modo de producción, el cual establece una forma de crear ciudad. Así, la ciudad funciona como un estabilizador de un modo de producción, que en la actualidad se encuentra centrado en la mercancía.

De esa manera, la ciudad desempeña un papel clave en el modo de producción debido a la posibilidad de producir y concentrar excedente que a su vez permite reproducir las actuales relaciones socio-económicas. En la actualidad, bajo el modo de producción capitalista las ciudades constituyen las mayores concentraciones de actividades productivas, siendo un dispositivo crucial dónde se localizan las actividades productivas y de consumo que estructuran el actual sistema económico (Martínez, 2014).

En mencionada estructura urbana se desarrolla la producción de vivienda en el municipio de Soacha, el barrio Ciudad Latina y el Megaproyecto Ciudad Verde se enmarcan en el proceso llevado a cabo por una serie de agentes e intereses que hacen parte del despliegue del capitalismo en la ciudad. En consecuencia, es claro que la producción social del espacio urbano está estrechamente relacionada con los procesos de acumulación de capital que ha permitido históricamente la ciudad (Martínez, 2014). Desde un punto de vista que corresponde con los argumentos anteriormente mencionados, el capitalismo ha creado una forma de ciudad que corresponde a sus intereses y necesidades para su constante reproducción. Como lo menciona González (2019), la ciudad moderna supone el despliegue de un proyecto urbano amparado bajo la dinámica del capital, donde hay una constante reinversión del excedente.

Así, nos encontramos ante una de ciudad que se construye entorno a posibilidades de acumulación de capital y extracción de excedente. Sin embargo, es necesario cuestionarse sobre la intromisión que ha logrado la dinámica de mercantilización hacía todos los agentes de la ciudad, es decir ¿Todos los agentes se encuentran envueltos bajo la dinámica de comercialismo inmobiliario? Con respecto a ello, Harvey (2010) expone que abordar la ciudad nos remite a un plano político, el cual en sentido profundo los individuos y familias

confieren una relación con la tierra y hogar, que se enfrenta a las prácticas de la propiedad inmobiliaria, o sea, mientras la ciudad es requerida por los promotores capitalistas para el negocio, otra parte de la población busca que se destine al disfrute.

Lo expresado en el párrafo anterior, permite remitirse al escenario de la vivienda en el municipio de Soacha, debido a que el tipo de urbanización agenciado por los agentes inmobiliarios en Ciudad Verde corresponde en mayor medida a una estructura promovida por el capital inmobiliario, mientras que la construcción de Ciudad Latina se encontró ligada a una respuesta solidaria hacia la población urbana sin acceso a la vivienda en el mercado inmobiliario. La propuesta del autor permite abordar el particular a través de una perspectiva crítica, teniendo en cuenta que la creación y recreación de las relaciones espaciales en el capitalismo son heterogéneas y en muchas ocasiones hay competencia entre ellas; sin embargo, es un tema que se desarrollará a pleno más adelante.

Desde la reconstrucción del París de Haussmann, pasando por la crisis urbana de los llamados países desarrollados en la década de los 70 del siglo XX, hasta la urbanización a gran escala de América Latina, el capital ha realizado un proceso continuo de consolidación, modelando la ciudad bajo sus particulares intereses, donde se establece una estructura jerárquica sobre el acceso a la ciudad que tiene la población. Así, en la época actual, el neoliberalismo busca crear espacios de oportunidad para el capital y su reproducción. Esa continua estructuración espacial obedece a un constante proceso de evolución de la geografía urbana, donde se institucionalizan formas particulares de construir espacio. Esto se presenta gracias a la estrecha relación presente entre capital y el Estado, donde a partir de un arreglo institucional se establecen nuevas estrategias para continuar con el proyecto de gestión del capital (Brenner, Jamie, & Theodore, 2009). Dicha relación, implica observar cuál es la

interacción entre las iniciativas realizadas por los agentes del capital y los marcos que establece el Estado en su agenda institucional.

Una primera puerta de entrada a la relación existente entre capital-Estado y configuración del espacio urbano propuesta por los autores, es la regulación fordista-keynesiana presente en el Estado de Bienestar, donde existe una negociación colectiva en torno al Capital-Trabajo-Espacio y el Estado es un agente muy involucrado en la gestión del Capital. También, se plantea una regulación entorno al desarrollo espacial desigual, donde abunda la planificación para evitar una extrema polarización socio-espacial.

Posterior a ello, con el declive del Estado de Bienestar y la reorganización de la jerarquía de espacios anteriormente establecida, nace un nuevo arreglo institucional que le otorga un refuerzo al mercado sobre las esferas relacionales que se habían establecido en la economía mundo. De esa manera, nace el predominio del Neoliberalismo en la ciudad, que ve en esta, una plataforma de suma importancia para el establecimiento de políticas que consoliden sus propuestas, creando un nuevo orden espacial para la continua reestructuración del modelo (Brenner, Jamie, & Theodore , 2009).

De esa manera, el cambio urbano que se generó a partir de la irrupción del neoliberalismo convirtió a las ciudades en la plataforma perfecta para generar crecimiento económico orientado al consumo en todas las esferas de la vida cotidiana. Sin embargo, el complejo sistema urbano mencionado, ha tenido gran resistencia debido a planteamientos que le adjudican el incremento de problemas estructurales presentes en el espacio debido a la creciente desigualdad en la distribución de la riqueza (Rodríguez, Salguero, & Sánchez, 2016). Además, es necesario tener en cuenta que la actual estructura de la ciudad ha permeado todas las esferas de la vida cotidiana de la población, de manera que la vivienda y

el derecho a la misma se ha convertido también en una valiosa mercancía que ha configurado una forma de acceder a ella con base al capital que dispongan los ciudadanos. Esto conlleva a que la vivienda también sea una esfera afectada por las lógicas del capital, que hace más complejo los procesos de adquisición y gestión de la vivienda (Villamizar, 2015).

Toda esta amalgama de formas ha traído varias consecuencias a la población que no puede adaptarse a la creciente mercantilización de la ciudad, generando que las clases sociales bajas y medias sean más vulnerables ante la puja por el suelo urbano, en especial el acceso a la vivienda debido a que la especulación inmobiliaria ha generado un encarecimiento del suelo, provocando así mismo una emergencia habitacional (Vásquez, 2017). A lo anterior se suma que la precariedad en la vivienda ha acompañado a la realidad latinoamericana desde los comienzos de su urbanización, debido a las modalidades adoptadas en la producción del espacio y las diversas formas de ocupación del suelo por ciudadanos pobres, resultado del difícil acceso al suelo urbano (Jaramillo, 2012).

De esa manera, se observa cómo en el municipio de Soacha coexisten dos formas de ocupación del suelo por parte de las clases populares, algunos lograron acceder al suelo a partir de procesos de autoconstrucción de vivienda, mientras otros, bajo un modo de producción de ciudad diferente, acceden a la vivienda a partir de proyectos de vivienda social. Ambos procesos se encuentran bajo problemáticas económico-sociales al que se enfrentan en su vida cotidiana, como el acceso a trabajo digno, transporte, educación y salud, donde han desplegado un conjunto de prácticas habitacionales para satisfacer sus necesidades cotidianas en un contexto de recursos limitados y con evidentes problemas de precarización generalizada.

Con el propósito de abordar la mencionada categoría de prácticas habitacionales, es necesario hacer referencia sobre las reflexiones establecidas como eje de análisis. Durante el diálogo que se hizo con los informantes de ambos barrios, se inició a evidenciar minucias sobre puntos cruciales a los cuáles hacían constante referencia y se notaba cierta preocupación respecto al tema. Entre los que se destacaba los servicios públicos, las obligaciones económicas que habían adquirido a lo largo de su vida por la compra de la casa, y el importante significado que le otorgan al valor monetario y social de la misma. Así, se llegó a considerar las prácticas habitacionales como la forma en que las personas agencian la vivienda a lo largo de su vida, donde se introducen tres subcategorías de análisis que permitan observar qué caracteriza el proceso en Ciudad Latina y Ciudad Verde, para ello se tomó a consideración las subcategorías de agua, financiarización de la vivienda y valor de la vivienda.

2. Ciudad Latina y Ciudad Verde, de la autoconstrucción a la planificación urbana

2.1. La autoproducción de la vivienda y consolidación del barrio

“Habían si unas cuantas casas pero todo pues estaba como iniciando, las casas como comentan más personas estaban apenas iniciando, unas en tablas otras construidas así como unas piecitas, entonces no habían calles, pues si habían pero no como bien definidas uno podía pasar por cualquier lote a otros sitios, bueno porque aún no se había construido todo.” Luz Pedraza (2019).

Durante los días del mes de agosto de 1982 se fundó el barrio Ciudad Latina, un grupo de 1.500 familias llegó con la esperanza de construir su vivienda al sur de la cabecera municipal del municipio de Soacha, Cundinamarca. Con el paso de los días y las noches, los

habitantes construyeron uno de los barrios de origen comunitario del municipio agenciados por CENAPROV (Figura 1). A diferencia de algunas formas de autoconstrucción presentes en el municipio, la adquisición del terreno se hizo a partir de una compra colectiva, esto permitió que los primeros habitantes del barrio tuvieran una tenencia de propiedad más segura que otros espacios caracterizados por la invasión de terrenos. Claro está, en su llegada carecían de cualquier servicio público y vías de acceso.

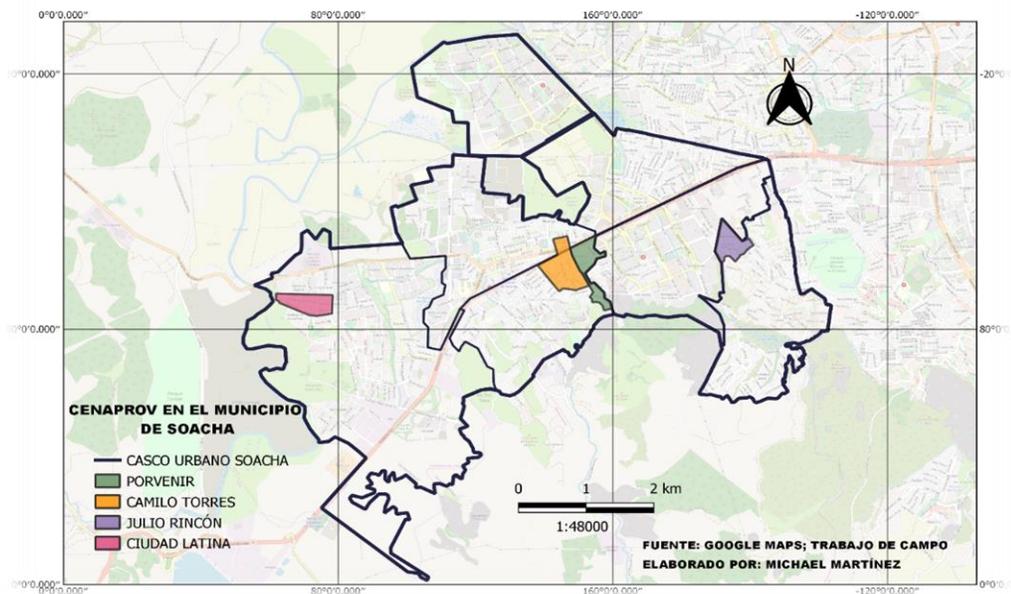


Ilustración 11 Cenaprov en el municipio de Soacha. Fuente: elaboración propia.

En la actualidad, Ciudad Latina se encuentra ubicada en el casco urbano del municipio de Soacha, específicamente en la Comuna 1, un espacio que se ha caracterizado por tener ecosistemas de humedal donde se encuentran aves y animales de toda clase, además de estar en la cuenca del Río Bogotá, un dato no menor ante las problemáticas ambientales y de salubridad a la que se han expuesto los habitantes del barrio. Las primeras familias que

llegaron al barrio construyeron sus casas en un terreno de 60^{m2} levantando paredes de paroy² y cubriéndolas con tejas por encima, algunos lo hacían con residuos de plástico o cartón, todo se hacía acorde a las posibilidades materiales que tenía cada familia, otros obtuvieron su lote y lo dejaron sin construir por algún tiempo.

El proceso de autoconstrucción del barrio se enmarca en un contexto histórico donde el país atravesaba un éxodo de lo rural a lo urbano, causado por la violencia estructural y física a la que se veían expuestas cientos de familias del mundo rural. Además de una migración intraurbana, donde habitantes de Bogotá (algunos víctimas también de la violencia rural) buscaban en el municipio de Soacha una posibilidad para adquirir vivienda propia, ante las insuficientes acciones del estado colombiano para otorgar vivienda a las clases populares del país, encontraron una solución al creciente problema de escasez de vivienda, adquirir un terreno y construir con sus propias manos.

Al inicio, la prioridad más urgente de los habitantes del barrio aparte de construir su vivienda, era contar con servicios públicos y calles que cumplieran con las necesidades más sentidas de la comunidad. Las primeras formas de aprovisionamiento de servicios fueron auto gestionadas, la llama de una vela fue la luz que tuvieron durante un año, una motobomba y algunos aljibes permitieron hacer uso del agua, el cocinol³ fue el principal elemento para cocinar sus alimentos. Había calles sin pavimentar, los habitantes transitaban por caminos de barro, en temporadas de lluvia tenían que atravesar verdaderos lodazales para llegar a la Vía Indumil, la carretera principal más cercana al barrio.

² Tela asfáltica usada para impermeabilizar la fachada de las casas.

³ Combustible derivado del petróleo utilizado para la cocción de alimentos en estufas domésticas.

Toda esa serie de elementos, donde los habitantes sobrellevaban una vida cotidiana precarizada y donde la autoexplotación era el común denominador para satisfacer las necesidades básicas de la vivienda, llevaron a que los habitantes del barrio se organizaran para exigir al Gobierno Nacional y Local mejores garantías de vida. En principio, se organizaron en comités, así crearon el comité de cocinol, agua, luz, entre otros, que funcionaban en pro de buscar los medios para acceder de la mejor manera a los servicios. Se organizaron a partir de líderes, hicieron tomas en la Autopista Sur (Principal vía del municipio) para denunciar las necesidades por las que pasaban, hubo enfrentamientos y algunos detenidos.

Al tiempo que luchaban por mejoras en las condiciones materiales del barrio, continuaban construyendo sus viviendas, eso sí, lo hacían con respecto a sus condiciones materiales y siempre “cuadrado por cuadrado” lo anota la señora Verónica, una de las fundadoras del barrio: “(...) este cuadrado lo construíamos en una quincena, en la otra quincena echamos las otras bases y así empezamos de a pedacitos”. En la actualidad, Verónica De Rocha cuenta con una vivienda de cuatro pisos que le permite obtener una renta derivada del arriendo de algunos pisos de su casa.

Lo anterior, da cuenta de un contexto macro donde existe una crisis en el acceso a la vivienda para las clases populares de Latinoamérica, los barrios autoconstruidos tienen patrones en común y conviven en zonas indeterminadas entre lo formal e informal, que se movilizan dentro y fuera del mercado (Rolnik, 2015). Sin embargo, también da cuenta de las particularidades y matices de Ciudad Latina, una compra legal que ha permitido a los habitantes del barrio acercarse al orden estatal a través de la organización comunal, claro está, con constantes choques causados por las múltiples necesidades insatisfechas de la

población, además de ser usados como moneda de cambio para algunos sectores de la política tradicional colombiana.

2.2. Ciudad Latina en la actualidad, cambios habitacionales y el estigma de la autoconstrucción ¿Un problema que continúa?

“El barrio ha progresado gracias en parte a la organización y en parte a la comunidad que en esa época tenía más unidad, pero ahora cada uno nos metimos en la casa, mucha gente vendió, otros arrendaron, ayer, antier se murió un vecino.”

Hoy en día, Ciudad Latina es un barrio completamente consolidado en la red urbana del municipio, el sector está catalogado como estrato 2, igual que los barrios circundantes como Compartir y Santa Ana, cuentan con servicios públicos básicos, agua, luz, gas, teléfono e internet. Tienen un colegio, la Institución Educativa Ciudad Latina, también resultado del trabajo comunitario de los primeros pobladores (ilustración 12), brindan los niveles educativos de preescolar, básica primaria y secundaria, media académica y ciclo para adultos (Soacha A. , 2015). También cuentan con la Parroquia Santa María de la Asunción, construida entre el año 2004 al 2007, además del Parque El Brasil ubicado justo al lado de la parroquia. (Ilustración 13, ilustración 14)



Ilustración 12 Institución Educativa Ciudad Latina (2019). Fuente: Michael Martínez Munar.



Ilustración 13 Parroquia Santa María de la Asunción (2019). Fuente: Michael Martínez Munar.



Ilustración 14. Parque El Brasil (2019). Fuente: Michael Steven Martínez Munar.

El barrio ha tenido un cambio habitacional evidente, ya no está compuesto en su mayoría por los primeros pobladores, algunos vendieron, arrendaron total o parcialmente su vivienda, incluso otros han fallecido dejándole la vivienda a los hijos, otros nuevos habitantes fueron construyendo sobre lotes que aún no habían sido ocupados. Los agentes entrevistados indican que esto conllevó a que se generaran cambios en la composición del barrio, las reivindicaciones dejaron de ser las mismas, la organización se debilitó, además que iniciaron a evidenciar problemas de inseguridad en el barrio.

Las viviendas también se encuentran en un grado alto de consolidación, en su mayoría cuentan con dos plantas, algunas cuentan con tres e incluso cuatro. Los materiales de construcción ya no son el paroy ni el plástico, están construidas generalmente sobre ladrillo o bloque. Las fachadas tienen aspectos variados, algunas se encuentran en ladrillo, obra gris y muchas otras cuentan con pintura (ilustración 15). Además, las viviendas que están sobre

la Carrera 15F (avenida principal del barrio) han logrado construir un circuito comercial donde se encuentran panaderías, droguerías, restaurantes y supermercados.



Ilustración 15. Vivienda y economía en Ciudad Latina: ferretería. Fuente: Michael Steven Martínez Munar.

Sin embargo, el barrio ha acarreado una serie de problemáticas debido a la planificación urbana, esto ha puesto de manifiesto un estigma territorial hacia los habitantes del barrio por no ajustarse de manera adecuada a la planificación urbana (Rolnik, 2015). En el año 2004 Planeación Urbana del municipio de Soacha declaró ilegal los predios de Ciudad Latina por haber 152 viviendas construidas a menos de 300 metros de la ronda del Caño Canoas y 174 situadas a menos de 300 metros de la ronda del Río Bogotá, esta situación produjo una desvalorización importante de las viviendas en el mercado, ante este hecho los habitantes argumentaron que el Caño Canoas se había secado hace un tiempo considerable y

que no había ninguna incidencia ambiental sobre el particular y que además habían realizado un estudio de la mano de CENAPROV donde el barrio estaba a más de 400 metros de la ronda del Río Bogotá, lo que no implicaba un mayor problema. (Caicedo, 2004)

Esta situación pone de manifiesto aspectos importantes entorno a la relación que construyen los barrios autoconstruidos con el Estado. En primera instancia, el escenario sitúa a la población en un margen de movilidad entre lo legal-ilegal, debido a que se encuentran completamente integrados a la red de servicios y tienen que pagar por ello, además de otros aspectos como el impuesto predial, sin embargo declaran al barrio como ilegal debido a su aparente cercanía al río, bajo una normatividad expedida muchos años después de la construcción del barrio. Esto hace que existan continuos conflictos y se reafirme el estigma hacia el barrio, donde abunda la ambigüedad de normas que otorgan muy pocas soluciones a la población.

Hoy en día, las 152 viviendas construidas alrededor del Caño Canoas se encuentran con problemas de legalización. Además, la Curaduría del municipio no ha legalizado la arquitectura de las viviendas porque los habitantes no han logrado hacer el trámite de licenciamiento debido a su alto costo, esto afecta a los habitantes que buscan vender su vivienda y en muchas ocasiones no tienen los documentos suficientes para realizar el respectivo trámite, situación por la que pasa uno de los primeros habitantes del barrio:

“Hoy queremos legalizar nuestras construcciones porque CENAPROV nos brindó la escritura de los lotes, entonces qué pasa queremos legalizar la construcción y hoy en día las curadurías aquí nos están colocando un poco de trabas que tenemos que pagar ingeniería, habemos unos que construimos con columnas como tal, pero igual nos va a decir un ingeniero que no nos aprueba esto.”

Sin duda alguna a pesar de tener treinta años de fundación, el barrio se ha encontrado en un margen conflictivo que evidencia una transitoriedad permanente en su composición, con idas y vueltas entre los parámetros de legalidad-ilegalidad que construye el Estado (Rolnik, 2015). Lo anterior, pone en evidencia las particularidades y matices que se logran encontrar en los barrios de autoconstrucción latinoamericanos, el caso de Ciudad Latina muestra la constante movilidad que pueden llegar a tener estos espacios y los múltiples agentes que pueden intervenir en ellos, donde la actuación del Estado y los pobladores ha sido fundamental.

2.3. Vivir en 48m², nuevas formas de pensar la vivienda

En la actualidad, el despliegue del capitalismo ha configurado una serie de dispositivos para la reproducción del capital invertido y de la misma ciudad. A partir de la irrupción del Neoliberalismo en la ciudad desde la década de 1970, se ha vuelto a reconfigurar el espacio urbano bajo las reglas de la mercancía, bajo la jerarquizada idea de que el libre mercado es la herramienta para lograr el desarrollo de la sociedad. Según Brenner, Jamie, & Theodore (2009), el Neoliberalismo establece un modelo desigual con diversas consecuencias sociopolíticas que varían a lo largo del espacio y que han tenido como principales agentes, organismos internacionales como la OMC, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial que han movilizadado esta empresa a lo largo de los países del denominado Tercer Mundo.

En ese contexto, se establecen una serie de medidas que tienen un gran impacto en la sociedad, entre ellas se destaca, la desregulación de control estatal, ofensiva a sindicatos, privatización de múltiples bienes públicos, movilidad de capital internacional y la criminalización de la pobreza (Brenner, Jamie, & Theodore, 2009). Desde luego, también se

conforma un centro-periferia en el contexto mundial, con grandes centros de poder y toma de decisiones que se configuran en las principales megalópolis como Londres, Nueva York y París, y desde luego, una periferia configurada por países y ciudades del Sur Global.

En ese marco, la ciudad es nuevamente el lugar decisivo para la reestructuración del modo de producción capitalista, debido a que sigue siendo el escenario más álgido y dinámico para imponer las reglas del mercado. Debido a que se ha convertido en el laboratorio institucional para la creación de políticas neoliberales, se ha diseñado un modo de vida en la ciudad marcado por la inestabilidad monetaria, la competencia entre ciudades y múltiples movimientos especulativos desarrollados por los agentes inmobiliarios, donde es común que aparezcan continuamente nuevos conglomerados empresariales, alianzas público-privadas y acciones policiales en beneficio del mercado (Brenner, Jamie, & Theodore, 2009).

A fin de entender cuáles son las expresiones materiales del neoliberalismo en la ciudad y sus repercusiones en la vivienda, se adopta el término “destrucción creativa”, a partir de los autores previamente mencionados, debido a que permite analizar de manera multiescalar cuáles son los momentos en que el capital en sociedad con el Estado reestructuran la ciudad en beneficio de intereses específicos. En primera instancia aparece una destrucción-renovación de los acuerdos institucionales establecidos previo a la llegada del neoliberalismo, de manera posterior se crea una infraestructura estatal para orientar el desarrollo económico a partir de las reglas del mercado, esto quiere decir que se realizan modificaciones institucionales para que a través de ellas el capital desarrolle su propia dinámica sin ningún obstáculo legal.

En la escala nacional, la creación de esta estructura para el tema de la vivienda da inicio en la década de 1970, con la creación de una organización institucional caracterizada

por la financiarización del acceso a la vivienda auspiciada por el Estado.⁴ Además, esta continuó su etapa de consolidación durante los gobiernos siguientes a través de la Constitución de 1991, Ley 3 de 1991, Ley Marco de Vivienda 1999, Ley 1537 de 2002, entre otros. Así, se desarrolló la “destrucción creativa” en beneficio de la acumulación y reproducción de capital en torno al problema de acceso a la vivienda en el país.

Lo anterior, es una clara muestra de un “Neoliberalismo realmente existente” que ha creado unas medidas para modificar acuerdos institucionales en beneficio de crear espacios para la inversión de capital, dónde la ciudad es un escenario dinámico que establece zonas de inversión y alianzas público-privadas. Claro está, dicha reproducción de ciudad ha creado una serie de desequilibrios que han afectado el acceso a la ciudad de unos grupos con respecto a otros: las periferias metropolitanas se han transformado en un escenario para consolidar la reproducción de la ciudad. Centro-Periferia, accesibilidad a recursos, trabajo, vivienda, encarecimiento de la vida en la periferia, son uno de los problemas que se hacen presente en la vida cotidiana de la población urbana dónde aparece una pregunta de suma importancia ¿Cómo acceden a la ciudad los sectores menos favorecidos?

Como se ha dicho, con la impronta del neoliberalismo se produjo nuevas tendencias de crecimiento urbano amparados en los requerimientos legales que se aplican a nuevos emprendimientos inmobiliarios (Vásquez, 2017). Esto es evidente en la construcción de grandes complejos habitacionales destinado para diferentes clases sociales, abrigados por la ampliación del área urbana sumado a la infraestructura vial y a la instalación de transporte público que sin duda favorecen la demanda de este tipo de proyectos.

⁴ Ver primer capítulo

El municipio de Soacha ha sido un espacio capturado por mencionadas iniciativas de inversión inmobiliaria y del “urbanismo realmente existente”, transformando el paisaje caracterizado por las grandes haciendas y espacios “vacíos” por grandes complejos inmobiliarios de carácter habitacional, que para el año 2016 ya hacían parte importante del complejo urbano del municipio, con un total de 108.088 viviendas de interés social proyectadas.

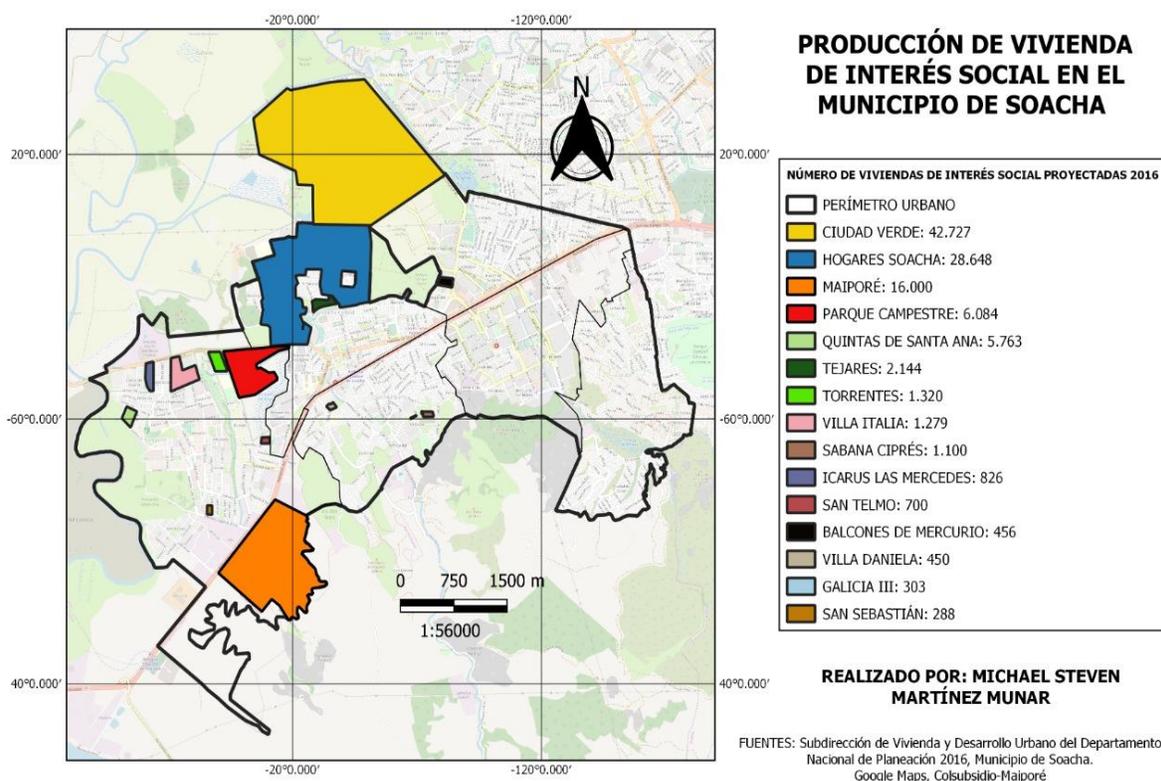


Ilustración 16. Producción de vivienda de interés social en el municipio de Soacha. Elaboración propia.

Hoy en día, esa proyección se encuentra en un alto grado de materialización, creando en Soacha un gran bolsón de vivienda de interés social que ha transformado el circuito urbano del municipio, creando grandes proyectos habitacionales como Ciudad Verde, Hogares Soacha y Maiporé, además de la creación de pequeños complejos urbanísticos que completan

el decorado. De esa manera, el municipio se convirtió por antonomasia en un espacio de oportunidad para la inversión de capital por parte de grandes agentes inmobiliarios que ven la periferia como un espacio de constante usufructo, aprovechando así las constantes luchas urbanas que gestaron los habitantes para la consolidación del municipio.

Esto demuestra las formas de operar que han tenido los recientes gobiernos nacionales y locales, promocionando el municipio como un espacio para el mercado urbano basados en la idea del marketing territorial. La clara muestra de ello, es la imagen de urbanismo que generan proyectos habitacionales como estos, donde la colaboración entre lo institucional y lo privado es el denominador común (Díaz & Lourés, 2013). Incluso, promueve una competencia entre espacios del mismo municipio, donde la autoconstrucción es vista como un problema y los proyectos de vivienda gestionados por los agentes privados, son presentados como la solución a dicho problema.

Basado en lo anterior, Ciudad Verde se ubica en esta expresión de urbanización neoliberal, un megaproyecto que se ubica en la periferia de la ciudad y tiene equipamientos propios, como colegio, estación de policía y centros de consumo. Sin embargo, su composición habitacional no se encuentra diversificada, las viviendas se encuentran destinadas para población de estratos I, II, y III, es decir, clase baja, media baja hasta clase baja alta. De esa manera, la construcción de amplios complejos inmobiliarios no es la única estructura urbana que surge en la reproducción de la ciudad neoliberal, también persisten barrios que históricamente han carecido de infraestructura básica, a pesar de los esfuerzos realizados por la población para que sean dotados de servicios sociales básicos. Así, hay una permanencia de los desequilibrios en la ciudad que difícilmente son corregidos en el transcurso del tiempo.

Esta forma de ciudad ha sido caracterizada como una estructura urbana dual, debido a que existen importantes esfuerzos institucionales por mejorar un tipo de estructura, mientras numerosas barriadas marginales carecen de ello, un modelo que persiste mientras surgen barrios en áreas de la ciudad cada vez más alejadas. Un denominador común en las grandes ciudades del Tercer Mundo, que también ha sido característico de las ciudades medias (Méndez & Molinero, 1998). Claro está, es importante matizar mencionada propuesta, debido a que los habitantes del municipio de Soacha que habitan vivienda de Interés Social o Autoconstrucción adolecen de problemas urbanos en común, transporte, trabajo, educación, entre otros. Situación que pone en evidencia que la ciudad no es una dicotomía entre guetos de pobres y ricos, también despliega circunstancias muy variadas con respecto a la posible acomodación residencial de los ciudadanos.

Así, la configuración actual del municipio de Soacha, permite que aparezcan nuevos fragmentos de uso residencial en forma de conjuntos residenciales, mientras se reproducen formas de integración a la ciudad de estructuras urbanas caracterizadas por la autoconstrucción, donde es posible observar una fragmentación urbana entre las formas de consumo del suelo urbano de carácter residencial. Todo este acumulado de acuerdos se traduce en sustanciales cambios en las formas en que se piensa la vivienda, los grandes agentes inmobiliarios homogenizan las necesidades de las clases populares; los apartamentos de 42^{m2} no permiten usos múltiples, sus espacios están destinados para que sean usados por familias nucleares de 4 o 5 personas máximo. Ahora no se trata de construir “cuadrito a cuadrito”, se trata de ajustarse a los parámetros establecidos por los intereses del capital bajo una serie de prácticas habitacionales que durante la elaboración del trabajo de campo, se evidenció que la mayoría de responsabilidades suelen recaer sobre la mujer debido a que

eran las encargadas de gestionar las actividades reproductivas del hogar, como cocinar, asear, cuidar a los hijos y destinar el tiempo para realizar o pensar los arreglos que debieran ser realizados en la casa.

En este momento, es importante presentar un caso que evidencia el cambio que se ha presentado en las formas de producción de vivienda y las repercusiones socio-espaciales que han recaído sobre los habitantes. La familia Cruz Moreno, vive en el conjunto Girasol en Ciudad Verde, la casa está compuesta por una planta con tres habitaciones, cocina, sala-comedor y un baño. Cuando iniciaron a habitar la vivienda se encontraba en obra gris, es decir, no tenía acabados, puertas, sanitarios ni cocina, esto conllevó a que mientras habitaban la vivienda se fueran haciendo mejoras continuas con respecto a las posibilidades económicas de la familia, todo se trata de pequeños proyectos para mejorar sus condiciones, al respecto comentan:

(...) iniciamos en obra gris, entonces se ha estado invirtiendo, anual siempre tratamos de hacerle algo, que las paredes, que los pisos, los muebles, ahora estamos en el proyecto de arreglar el baño de la alcoba principal porque no lo hemos adaptado, entonces estamos en el proyecto de arreglar el baño, la cocina integral, así vamos planeando cada cosa para ir arreglando.

Esto evidencia que a pesar de las limitaciones espaciales de los apartamentos de Ciudad Verde, los pobladores se encuentran dispuestos en hacer continuas modificaciones para mejorar las condiciones materiales de la vivienda, algo que le da una importante relevancia al papel que cumple la vivienda en las prioridades de la familia. Además, matiza la concepción que indica que las formas espaciales de la casa restringen las intervenciones

que pueda haber sobre ellas, es evidente que se hacen sobre otra idea y también otros mecanismos donde el ajuste de necesidades-espacio es el denominador común.

Un claro ejemplo de ello es la forma en que la familia busca ahorrar el mayor espacio posible cuando compran o construyen muebles para la vivienda, donde no pueden darse el “lujo” de comprar sin antes realizar medidas que se ajusten a la estética del lugar y a sus necesidades. Al respecto Olga comenta:

Uno tiene que mirar sus espacios, en una casa grande uno anteriormente una mesa re grandota por el espacio, pero aquí uno tiene que mirar el espacio primero, tiene que limitarse, por ejemplo yo quiero montar mi otro proyecto es que tengo que hacer un mueblecito allá, yo necesito saber el espacio para proyectar el mueblecito, para ver como quiero adecuarlo y que me sirva para ahorrar espacio y se vea bonito. Aquí más que todo yo me proyecto las cosas no por hacerlas, yo digo por ejemplo ¿Este espacio cómo lo puedo diseñar para que ocupe el espacio que necesite ocupar? Y no tenga cosas innecesarias que me ocupen un espacio que después me va a hacer estorbo, hay que diseñar las cosas de acuerdo a como uno los necesita.

Lo anterior muestra que las familias que habitan Ciudad Verde han visto desaparecer la idea de una vivienda construida por y para ellos mismos, reemplazándola por una visión menos flexible creada por un agentes externos. Esto muestra un cambio sustancial en los modos de producir y habitar la vivienda, haciendo que se generen nuevas prácticas que elabora la familia para pensar la misma. De esa manera, Ciudad Verde opera bajo una visión que homogeniza las necesidades habitacionales de la población para ampliar el margen de lucro de los agentes inmobiliarios, generando a las familias la inadecuación en su vida cotidiana, debido a las diferentes expectativas que promueven los proyectos (Rolnik, 2015).

Como lo expresa Eugenia: “Usted en un apartamento está muy restringido, pongo un ejemplo, usted en una casa puede sacar su colchón y tomar el sol, en cambio en un apartamento usted tiene prohibido todo, no puede hablar duro, no puede poner música. En cambio, en una casa de barrio si usted hace eso nadie le dice nada, nadie le pone multa, en un apartamento uno vive muy cohibido, si usted tiene unos nietos pasa lo mismo, no pueden saltar, mejor dicho hay un cambio del cielo a la tierra, aquí los servicios son más costosos, se paga administración, pero la situación genera que uno tenga que someterse, darle las gracias a Dios y vivir contento. Yo toda la vida viví en una casa grande, y llegar a un apartamento a enjaularse es muy duro”.

Seguido a ello comenta “Mi vivienda ideal sería una casa que tuviera patio, jardín, que pueda salir a acostarme en un colchón, salir a lavar las cobijas al aire libre, aquí no se puede hacer eso, mi casa ideal es la casa en la que tenga terraza, jardín, patio, una casa donde mis nietos puedan correr y que los vecinos no me digan nada”.

3. Las reivindicaciones sociales por el derecho al agua en la ciudad

3.1. El agua como objeto de lucha social y ayuda colectiva en los asentamientos autoconstruidos, el caso de Ciudad Latina

“(…) pues ahí si nos sosteníamos con el agüita que daba la motobomba, luego ya tocó hacer para que el acueducto nos instalara el alcantarillado, se pasaron cartas, se pasaron memorandos para que el acueducto nos mandara el alcantarillado, no nos lo aprobaba, entonces nos tocó ir a cogérselo a las malas.”

En el momento en que los primeros pobladores de Ciudad Latina se enfrentaron a un escenario donde carecían de vivienda, servicios públicos y calles iniciaron un trabajo comunitario para satisfacer sus más inmediatas necesidades, entre ellas el agua, un recurso

fundamental para el ser humano debido a las relaciones socio-espaciales que se han construido en torno a ella, donde históricamente la ciudad y el agua aparecen como dos elementos inseparables en el desarrollo de la sociedad. Según los datos obtenidos, existe una relación bastante estrecha entre la comunidad y el agua debido a las vicisitudes por las que pasaron los pobladores para obtenerla. Además, aparece como un elemento importante en la consolidación del barrio y la ayuda colectiva que se generó entorno a esta problemática espacial, donde se posicionaron saberes populares, ayuda comunitaria y exigencias al Estado.

Cubillos & LLano (2013), señalan que el análisis de las prácticas sociales entorno al agua en la ciudad genera la posibilidad de entender la configuración de hábitats urbanos y sus significaciones, relación importante para acercarse al estudio de espacios particularizados, donde se desenvuelven estilos de vida y se construyen imaginarios entorno al agua y la ciudad. De hecho, esta problemática no solo se construye entorno al derecho a la vivienda de calidad, también se realiza en torno al derecho a ser ciudadanos completamente incluidos en la sociedad, problema creciente en el municipio de Soacha debido a que históricamente la articulación a la ciudad se ha hecho por la vía laboral, dejando de lado aspectos importantes como el derecho a los servicios básicos.

Como se observa en el siguiente fragmento, las actividades de la vida cotidiana de los habitantes de Ciudad Latina transcurre entre la organización barrial y la búsqueda de recursos para contar con el servicio del agua, además se rescatan prácticas que en la actualidad no son convencionales como la creación de aljibes o depósitos de agua artesanales para almacenar el líquido vital, debido a que previamente la obtenían a partir de motobombas o le compraban baldes de agua a pobladores de otros barrios:

Ya estábamos cansados de cargar agua y cuando la vendían solo era un baldadito, y mi esposo junto con el hermano, que vivía frente a casa de nosotros, se pusieron e hicieron el pozo como de ocho metros de profundidad más o menos, eso uno entraba trabajaba un ratico y le tocaba salir porque le faltaba el aire, eso debe ser terrible ¡y el riesgo! porque usted se imagina donde se venga la tierra, pues ellos ponían palos y eso para sostener pero de todas maneras eso era riesgoso. Hicieron el pozo, pero no ¡que dicha encontrar agua! (...) ya después teníamos agua y mi esposo hizo un lavadero grande, grande, grande y el fin de semana sacaba el agua porque eso tocaba con manija, así a pulso echaba un balde y con eso sacaba el agua y cogía y me sacaba el agua y llenaba la alberca que era inmensa, ósea que ya tenía agua para lavar, para todo.

Lo anterior, es un claro ejemplo de que las prácticas habitacionales de los primeros pobladores se traducían en lucharse todo, recurriendo a escenarios donde incluso arriesgaban sus vidas; posteriormente, la entrevistada informa que poco después vendía a una módica suma agua para sus vecinos con el fin facilitar el acceso de agua para alguna parte de la comunidad. Hoy en día, el aljibe se encuentra tapado con un pequeño techo de cemento y es usado por la propietaria en los días que cortan el suministro de agua. Esto es una clara muestra de que los movimientos populares se transforman continuamente y no solo buscan reivindicaciones y luchas sociales para exigir al Estado, también mediante la ayuda entre vecinos se resuelven problemas espaciales bajo la forma de autoayuda vecinal (Grohmann 1997).

Otro elemento que recuerdan mucho los habitantes es la forma en que consiguieron el primer acueducto-alcantarillado y las problemáticas generadas en torno a ello. Muchos

años después de la fundación de Ciudad Latina⁵, las motobombas y los pozos de agua fueron insuficientes para la población, en este punto iniciaron a movilizarse en búsqueda de que el Estado les brindara acceso óptimo al agua, hicieron solicitudes, cartas, tomas a la autopista, hubo enfrentamientos y detenidos, pero no obtuvieron mayores resultados. No obstante, vuelve a aparecer CENAPROV como agente importante en el aprovisionamiento de esta vez la red de acueducto y alcantarillado del barrio; la Central Nacional Provienda brindó a los habitantes las herramientas e insumos necesarios para instalar la red de acueducto de manera autónoma, en este hecho aparecen nombres como Manuel Cepeda Vargas exintegrante de la Unión Patriótica asesinado en el año 1994, uno de los gestores de esta iniciativa.

Así, con pico y pala los pobladores de Ciudad Latina lograron tener un acueducto de PVC posteriormente administrado por la alcaldía municipal, sin quedar atrás los monumentos, aljibes y tanques, que fueron construyendo a lo largo de los años que crearon significaciones comunitarias en torno al uso espacial del agua. Lo anterior, evidencia la intrínseca relación que hay entre espacios individuales y comunitarios, donde la vivienda no puede ser pensada como un elemento individual donde posteriormente el Estado-mercado actuará aprovisionando de servicios y equipamientos a la población, debe pensarse como un elemento integrador de la población a la ciudad (Rolnik, 2015).

En la actualidad, los habitantes del barrio tienen algunas problemáticas con el servicio que presta la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá debido a que las viviendas no cuentan con medidores que permitan contabilizar el volumen de agua usado y así hacer el respectivo cobro a las familias. De esa manera, cobran una tarifa homogénea que afecta a las

⁵ 1982

familias con menor capacidad monetaria debido al alto costo del servicio, esto conlleva a pensar sobre las problemáticas que trae la privatización del suministro de agua en la ciudad y los cambios que se ha producido en el uso social del agua en el sector habitacional del municipio, tomando como ejemplo los dos casos que se han venido abordando a lo largo del texto.

3.2. La privatización de la prestación del servicio de agua en la ciudad y el cambio en el uso social del agua

Agua, alcantarillado y saneamiento básico (recolección de basuras y limpieza) hacen parte de un grupo de servicios públicos nombrados Servicios Públicos Domiciliarios, estos se encuentran sujetos a la privatización a partir del Art. 365 de la Constitución Política de Colombia y el Art. 14, Ley 142 de 1994, donde establecen que los SPD pueden ser prestados por el Estado, agentes privados o sociedades mixtas. Sumado a esto, la desfinanciación de entidades territoriales ha provocado que estas sean incapaces de sostener fiscalmente la administración de SPD, generando que la prestación del servicio sea trasladada hacia manos privadas. (Camargo & Roberto, 2015)

Como lo menciona Camargo y Roberto (2015), en Colombia hace tres décadas el Estado ha huido de la responsabilidad de administrar los servicios públicos, abandonando su condición de proveedor y entregando esa responsabilidad a particulares, convirtiéndose en mercancías en detrimento de la satisfacción de necesidades de los habitantes más vulnerables, adecuándose a las políticas de organismos internacionales como el FMI, el Banco Mundial y la OCDE, que ponen énfasis en una tendencia neoliberal a partir de nuevos acuerdos institucionales. En consecuencia, los SPD se encuentran en un plano donde hay un agente proveedor y un usuario que tiene nula injerencia en las decisiones que se tomen frente a la

prestación del servicio, encontrándose sujeto a los intereses de los operadores. Es posible tomar como ejemplo la relación mostrada en páginas anteriores, donde los habitantes de Ciudad Latina en la actualidad afrontan una problemática económica debido al alto costo de las tarifas, sin lograr de manera efectiva un ajuste en el costo del servicio debido al papel dominante del operador del servicio.

Ahora, es importante analizar las consecuencias que trajo la llegada del servicio formal de agua en el barrio ¿Representó mayor calidad en el aprovisionamiento? ¿Qué papel juegan ahora los pobladores en las decisiones sobre el agua? En este caso, es importante resaltar que el estado actual del agua es resultado de la organización y lucha llevada a cabo por la población y CENAPROV que buscaron constantemente medios para conseguir una eficiente prestación del servicio, sin embargo, esto conllevó a que los habitantes fueran expuestos a sobre-trabajo debido a las largas jordanas que significaba edificar sus opciones para conseguir agua. Sin duda alguna, la instalación del acueducto y alcantarillado fue una solución que benefició al barrio, debido a que permitió un mayor grado de consolidación y mejoría en la calidad del agua que recibían anteriormente; claro está, también represento consecuencias adversas debido a que la empresa que presta el servicio despojó a los habitantes de las decisiones técnico-financieras que se llevan a cabo sobre el tema y que históricamente habían protagonizado.

Además, al estar vinculados en la tarifa la prestación del servicio de agua (acueducto y alcantarillado) con el servicio de aseo, agenciado por Aseo Internacional S.A. ha incrementado de manera importante los costos en el acceso al agua en los últimos cuarenta años. Ahora ¿La relación socio-espacial que establecen los habitantes de Ciudad Latina es la misma que establecen los habitantes de Ciudad Verde? ¿Es posible hablar sobre un cambio

en el uso social del agua marcado por el modo de producción de vivienda? Sin duda alguna, es importante observar los cambios con respecto al agua en ambos hábitats urbanos con el propósito de ver cuáles son las significaciones y las prácticas que se tejen entorno al agua en ambos espacios. ¿Qué representación del agua construyen habitantes que simplemente tienen que abrir el grifo para ver el líquido vital?

En este asunto aparece una ruptura importante con respecto al uso social del agua en Ciudad Latina y Ciudad Verde, debido a que los habitantes de este último han hecho uso del servicio bajo una manera mucho menos problemática, y no se han enfrentado con querellas con la empresa que oferta el servicio, accediendo al servicio de agua potable sin grandes problemas. Sin embargo, han tenido que afrontar continuamente otros asuntos, como el costoso pago de los recibos y la poca atención que ofrece la compañía que oferta el servicio.

Como lo anota Francy “Aquí el agua es buena, a veces es un poco turbia pero es cuestión de hacerle aseo a los tanques y ya, no hay necesidad de hervir ni mucho menos. Sin embargo, si hay un problema, aquí se ahorra un montón del agua, cuando lavo ropa, cuando ocupo el baño, cuando estoy en la cocina, pero el servicio es muy caro, yo vivo sola y pago por dos meses más de 80.000 COP,

A pesar de los beneficios que han obtenido los habitantes de Ciudad Verde derivados del abastecimiento del agua, con una infraestructura de agua potable y saneamiento básico muy aceptable, la empresa de servicios no tiene en cuenta a la población para orientar las políticas del acceso al servicio, configurando un esquema muy hermético con respecto al tema, donde escasean las formas en que se socializan de donde proviene el aumento de los costos, el uso que se le da a los residuos orgánicos e inorgánicos etc. Problema en común que

tienen con los habitantes de Ciudad Latina, donde dejan a un lado a los ciudadanos de las discusiones con respecto al agua.

En este sentido, a pesar de las múltiples problemáticas que afrontaron los ciudadanos que habitan el barrio Ciudad Latina, y la aparente tranquilidad en la oferta del servicio que reciben en la actualidad ambos espacios, se presenta un escenario de igualación en el sentido del acceso al agua. Claro está, hay una serie de minucias que apuntan a que el actual uso social del agua en Ciudad Latina hereda prácticas que sirvieron en su respectivo momento para acceder al agua en un escenario de escasez, característica que de ninguna manera pueden emplear los habitantes de Ciudad Verde, debido a la configuración de la arquitectura espacial que tiene la vivienda.

4. Financiarización de la vivienda en el municipio de Soacha

4.1. El mercado de la vivienda autoconstruida ¿Cómo la clase trabajadora de Soacha accede a la vivienda en el siglo XX?

En Soacha, la primera gran ola de urbanización inició en la década de 1980, caracterizada por la ampliación de zonas de expansión urbana en los márgenes occidental y oriental del municipio donde el acceso a la vivienda era principalmente de carácter de autoconstrucción, que surge como alternativa al difícil acceso a la vivienda de carácter formal. El proceso de construcción fue protagonizado por los habitantes que asumieron un rol activo en la producción de los barrios y casas, bajo diferentes formas de acceso a la propiedad como las invasiones, urbanizaciones piratas o de unidades barriales agenciadas por CENAPROV.

Como lo menciona (Díaz M. P, 30) “...para finales de los ochenta en el municipio se contaba con un registro de 50 barrios correspondientes a urbanizaciones piratas e invasiones, con una capacidad de 140.000 viviendas, las cuales no cuentan con el servicio de drenaje, abastecimiento de agua y vías.” Sin embargo, también inician procesos de construcción de vivienda formal bajo la figura de urbanizaciones multifamiliares promovidas por cajas de compensación familiar o grupos empresariales. Un ejemplo de ello es la creación del Barrio Compartir, que surge como un proyecto integral de vivienda liderado por Pedro Gómez Barrero en 1979 (Cabrera, 2019).

Así, se constituye una mezcla de tipologías de loteo destinado para la autoconstrucción, con unidades de vivienda gestionadas por el mercado, que de forma indistinta inician a consolidar el complejo urbano del municipio (Cuberos, 2018). Claro está, consolidación que toma forma a partir de múltiples luchas urbanas que llevaron a cabo los habitantes para contar con vías de acceso y servicios básicos para sus hogares. Dicha producción social del espacio en Soacha se enmarca en una construcción realizada históricamente desde abajo, donde la acción de los habitantes fue el principal medio de acceso a la construcción y posterior consolidación de las casas y barrios de los habitantes, que se encontraban vinculados al trabajo a partir de la industria establecida en el municipio o por medio de la informalidad (Beuf, 2012).

Lo anterior, nos lleva a cuestionarnos sobre cómo la producción de vivienda en el municipio no es la simple construcción de una casa, las particularidades de Ciudad Latina lleva a problematizar cuáles son los mecanismos usados por las personas para acceder a la vivienda, qué instituciones intervienen y cómo funciona el mercado informal, todo esto bajo

una lógica donde hay un escenario común, el mantenimiento de la idea de propiedad privada en espacios con permanencia de fuertes vínculos comunitarios.

Como se mencionó, el mundo de la autoconstrucción en el barrio de Ciudad Latina no se separa de la idea de la propiedad privada, en el momento en que CENAPROV realizó la compra acompañada de los primeros pobladores inició a realizarse un loteo para que cada familia obtuviera su propiedad correspondiente. Sin embargo, aparecen minucias que no pueden ser pasadas por alto y que muestran la forma distinta en la que se negocia en el mundo de la autoconstrucción.

En la búsqueda de un alojamiento de calidad, los habitantes del municipio no encontraban demasiadas alternativas teniendo que acudir a una búsqueda constante dentro sus redes familiares o de amistad y además tendían a configurar sus expectativas con respecto a la vivienda que querían tener, es el caso de Luz Marina, una de las primeras pobladoras del barrio:

Eso fue como como a fines o principios del 83', yo estaba interesada como de comprar algo, entonces un vecino de la casa donde mi mamá, él tenía una casa aquí en el barrio porque el ya falleció, él se fue a echarle una plancha a mi hermano como una plancha de la casa ,entonces él me dijo: Marina usted no tiene vivienda chinita ¿por qué no va? mire yo le voy a mostrar un sitio, va a tal sitio y eso es lote, es potrero pero a futuro se va a ver, vaya y mira y se hace a su vivienda. Entonces yo le dije ¿de verdad y dónde es? entonces el me dio todas las indicaciones y yo me vine un día, pero incluso me vine en bicicleta porque no había casi bus y yo desde Soacha pues me vine en bicicleta, me vine a ver y efectivamente una que otra casita, pero yo decía, cómo que ese barrial y yo seguí caminando y me fui hasta Compartir⁶, entonces

⁶ Barrio contiguo a Ciudad Latina

allá estaban construyendo casi a la par, construyeron Compartir y Ciudad Latina, allá estaba la casa modelo yo fui a ver muy bonito pero no me convence mucho porque eso es bifamiliar, primer piso, segundo piso y pues no me convence, no hay como la casa para uno solo.

En este punto, aparece de nuevo CENAPROV como la principal institución que agenció el acceso a la vivienda en el barrio, según la información obtenida, los interesados en el proyecto debían ir a su sede principal en el Barrio Policarpa e inscribirse a los listados. Cuando Luz Marina se inscribió había tres barrios ofertados, Ciudad Latina, Julio Rincón (ambos en el municipio de Soacha) y Bella Vista (Bogotá), esperó hasta que salieran cupos en Ciudad Latina mientras realizaba un curso de política y de convivencia con el Partido Comunista, era el barrio que se ajustaba a sus condiciones debido a que la casa de su familia se encontraba cerca al barrio y podían ayudarla en cualquier momento.

Por otra parte, Luz Marina comentó que para esa época el lote costó cerca de 150.000 COP, alcanzó a dar 50.000 COP y el resto lo inició a pagar a cuotas mensuales de 4.000 COP, pagó solo dos cuotas antes de quedarse sin dinero, después de dos años logró conseguir el dinero restante y terminó de pagar el dinero más un pequeño interés cobrado por la Central. En este caso, llama la atención la forma de pago realizado por la entrevistada debido a que en el mercado formal no es posible salir bien librado cuando se abandona por tanto tiempo una deuda y menos de carácter inmobiliario, lo que demuestra que el mercado de la autoconstrucción se rige bajo otros principios, donde la propiedad privada se negocia de manera distinta, a partir de los móviles de la lealtad y reciprocidad que son las principales formas en que se vinculan los acuerdos entre partes. (Rolnik, 2015)

Como se mencionó anteriormente, en la interacción cotidiana de los habitantes siempre se ha encontrado presente la pregunta sobre ¿Cómo puedo seguir mejorando mi casa?

Verónica comentó, que en la búsqueda por resolver esa pregunta recibió ayudas de una entidad llamada Barrio Taller⁷. Sin embargo, posteriormente tuvo que acudir a préstamos financieros para seguir arreglando su casa. Esto demuestra que a pesar de los continuos trabajos comunitarios agenciados por CENAPROV, Barrio Taller, y la población del barrio, las características del mismo permiten la intromisión de dinámicas de financiarización que inician a evidenciarse con la llegada de los supermercados de bajo costo, el uso de préstamos para hacer modificaciones a la vivienda, además de las constantes relaciones clientelistas con el mundo de la política tradicional, debido a que las juntas de acción comunal del barrio han sido cuota política en periodos electorales, convirtiendo la necesidad de provisión de servicios en moneda político-electoral (Rolnik, 2015), como evidencia a continuación un habitante del barrio:

Desafortunadamente ya había un conflicto con la acción comunal porque como supuestamente es una institución del Estado intermediaria entre la acción y el Estado, pero el objetivo de la comunal es convertirse en una tribuna politiquera de los partidos políticos tradicionales, y llegaban a los barrios que fundaba PROVIVIENDA a crear divisionismo y conflicto, eso retrasó mucho el desarrollo del barrio.

De esa manera, nos encontramos en un espacio que en principio es caracterizado por dinámicas comunitarias donde la reciprocidad fue la principal forma de realizar acuerdos en búsqueda del derecho a la vivienda; sin embargo, paulatinamente han irrumpido dinámicas de financiarización que buscan abrir espacios de mercantilización en el barrio, situación que

⁷ Organización sin ánimo de lucro que ha beneficiado a cientos de familias con sus programas de subsidio para el mejoramiento de vivienda en lugares periféricos de la ciudad

tiende a consolidarse a través del tiempo al mismo tiempo que la desarticulación comunitaria se vuelve el denominador común en el barrio.

4.2. Especulación inmobiliaria y marketing urbano en la periferia, la vida en manos de la deuda familiar

Respecto a esto, hay que situarse en una década posterior (1990), donde la mayoría de los sectores del municipio que surgen como barrios autoconstruidos ya se encuentran en una etapa de mayor consolidación en el área urbana de Soacha, mientras se constituyen algunas zonas comerciales a lo largo del municipio (Díaz M. , 2014). Además, en el ámbito nacional, la gestión del suelo y la planeación urbana ya hacían parte de la agenda institucional, así, el Estado inicia una nueva estrategia para que la población acceda a la vivienda bajo el modo de subsidio a la demanda, esto significó un cambio en los modos en que las personas de las periferias populares acceden a la vivienda.

Lo anterior, corresponde a la creación de una nueva tendencia urbana que responde a la lógica neoliberal, donde la producción del espacio urbano se impregna de las necesidades de reproducción del capital. Así, se inician a producir formas y estructuras distintas a las que anteriormente se habían producido, en este caso, el municipio de Soacha se establece como un espacio para la producción de vivienda social a gran escala. Beuf (2012) caracteriza dicho proceso como un nuevo modelo de urbanidad periférica, donde aparecen fenómenos de especulación inmobiliaria asociados a la producción de conjuntos residenciales cerrados, construcción de edificios y creación de grandes centros comerciales, donde aparecen nuevas formas de socialización caracterizados por los modos de vida fragmentados y el rechazo a la sociabilidad.

Así, en el municipio de Soacha se produce la introducción de un modelo de urbanismo creado desde arriba en un espacio históricamente producido desde abajo, que tiene como resultado nuevas acciones del capital, del Estado y los habitantes (Beuf, 2012). Este nuevo modelo de urbanidad en Soacha, es la aplicación de las acciones del “Neoliberalismo realmente existente” (Brenner, Jamie, & Theodore, 2009), que se ilustra de manera clara en la estructura del Macroproyecto de vivienda Ciudad Verde.

De acuerdo con Beuf & García (2016), el decreto 4226 de 2007 el cual crea la figura de los Macroproyectos facilita las transformaciones de tratamiento del suelo y la producción de viviendas, debido a la posibilidad de cambiar la dinámica de expansión urbana sin necesidad de ajustar el Plan de Ordenamiento Territorial de la ciudad o municipio. Es importante mencionar, que este acumulado normativo se encuentra acompañado de una serie de dispositivos urbanos como redes de transporte público, centros comerciales y vías de acceso, que consolidan la valorización inmobiliaria de los grandes proyectos.

Ciudad Verde surge de la mano de un grupo de 26 propietarios pertenecientes a la oligarquía bogotana, que encontraron en la figura de Macroproyectos la posibilidad de ingresar en la dinámica de expansión inmobiliaria sin modificar de manera drástica la planeación urbana (Beuf & García, 2016). La gestión del suelo ejecutada en el proyecto Ciudad Verde se basó en la cesión al municipio de los terrenos destinados a equipamientos a título gratuito, y la ejecución por parte de los grandes propietarios de obras locales a cambio de una superficie amplia de construcción. Lo anterior, permitió la creación de una economía de escala y la apropiación de plusvalías por parte de los agentes inmobiliarios debido al cambio del uso del suelo a partir de la construcción del proyecto (antes catalogado como

suelo rural). Esa situación, permitió a los dueños de la tierra recibir importantes utilidades de alrededor 60.000 COP/ m² (Beuf & García, 2016).

De esta forma, se da cuenta de las nuevas formas de consumo del suelo urbano por parte de los habitantes del municipio, ahora agenciado en gran parte por grandes agentes inmobiliarios que se articulan con la agenda territorial de la administración pública para la construcción de vivienda, configurando así un nuevo tipo de urbanidad periférica que afecta las prácticas residenciales y cotidianas de la población. Es el caso de Francy y Magdalena , que en su constante búsqueda por conseguir una vivienda, fueron empujadas a partir de diferentes mecanismos financieros e institucionales a comprar su casa en Ciudad Verde.

Francy: “Yo adquirí mi subsidio de vivienda con la Caja de Compensación Familiar y solo podía usarlo para adquirir vivienda nueva, todo el Megaproyecto era muy bueno y me gustó, no compramos en otro lado casa porque Colsubsidio solo vendía para sus empleados, por eso me decidí a vivir aquí en Ciudad Verde”.

Eugenia: “A mí me motivo vivir aquí porque yo accedí a la vivienda con un subsidio gubernamental del Ministerio del Medio Ambiente, entonces en ningún lado de Bogotá me aceptaron la compra de vivienda con esa ayuda, porque yo quería era vivir en Bogotá, solo me vinieron a aceptar el subsidio aquí en Ciudad Verde o en Facatativá, pero la ilusión mía era quedarme a vivir en Bogotá, pero no se pudo”.

De esa manera, la consolidación de la producción de vivienda social a gran escala en el municipio, se encuentra marcada por la asociación que realiza el Estado con los agentes privados para crear una demanda en estos proyectos urbanísticos, lo que marca una ruptura con las formas socio-espaciales que anteriormente se habían configurado en el acceso a la vivienda. Es por ello que, cobra importancia indagar sobre las prácticas residenciales y

cotidianas que se construyen en ambos espacios de vivienda, debido a que los procesos de construcción y habitar están cargados de significados sociales y espaciales diferentes, donde la vivienda aparece como un espacio dinámico que afecta las relaciones sociales que se construyen a partir de ella.

Administrar los gastos con respecto a las necesidades en un contexto de limitaciones económicas no es un asunto exclusivo del proceso de vivienda de autoconstrucción, también lo es en la adquisición de vivienda de interés social, claro está, contiene matices diferentes que varían entre el cambio de instituciones protagonistas, nuevos valores en el suelo urbano y cambios en formas de pagar la vivienda, donde aparece como elemento central la deuda familiar. Olga Moreno y su familia vivían hace unos años en la casa de familia de sus padres, al buscar un mayor grado de independencia decidieron emprender la búsqueda de vivienda propia, su recurso principal era un ahorro que habían realizado por algún tiempo con el Fondo Nacional del Ahorro⁸ que les permitía adquirir un préstamo para comprar vivienda nueva o usada, este ahorro lo realizaron durante un año, sin embargo el monto que le prestaban era muy bajo así que decidió ahorrar otro año para lograr adquirir un préstamo más grande.

Ahora el problema rondaba entorno a ¿Dónde comprar la vivienda? Olga estuvo en la búsqueda de varias opciones, buscó en las zonas centrales del municipio, en “casas de barrio”, pero se decidió por Ciudad Verde debido a la imagen que proyectó en ella, debido a que encontró en el sector muchos espacios verdes, seguridad, tranquilidad y menor congestión que en Soacha. En este punto es importante hacer un paréntesis, en la información recopilada la mayoría de los habitantes de Ciudad Verde proyectan la idea que no están dentro

⁸ Institución bancaria que otorga créditos para que familias colombianas accedan a vivienda o educación.

de los límites municipales, refiriéndose a Soacha como un espacio lleno de congestión e inseguridad, reafirmando el estigma territorial del municipio y separándose de ello. Sin embargo, ponen en tela de juicio la estratificación que reciben al ser habitantes de Ciudad Verde debido a que son clasificados como estrato 3, ellos piden tener la misma estratificación que la mayoría del municipio clasificado como estrato 2.

Esto sin duda hace parte de cómo se posicionan los Megaproyectos de vivienda en la ciudad bajo el nuevo acuerdo entre lo público y lo privado, donde el marketing urbano es la expresión material por la cual las ciudades buscan un reposicionamiento competitivo bajo las actuales transformaciones del urbanismo, atrayendo inversiones de la clase trabajadora a partir de la promoción de espacios seguros, verdes y que dan la imagen de un estatus social alto, en detrimento de la ciudad producida desde la autoconstrucción (Rolnik, 2015). Claro está, es llamativa la forma cómo los habitantes aceptan la imagen de superioridad que genera el lugar pero al mismo tiempo buscan hacer parte de la ciudad estigmatizada en cuanto al cobro de los servicios, una forma de resistencia que evidencia que este tipo de urbanización no se construye para cubrir las necesidades reales de los ciudadanos, sino para reproducir y acumular el capital de los grandes agentes inmobiliarios.

Cuando Olga completó el ahorro programado y escogió el lugar donde quería vivir, tuvo que hacer una serie de trámites para conseguir en definitiva el crédito bancario, esto consta de un estudio financiero que realiza la entidad para asegurarse que el usuario tenga la capacidad de pagar el préstamo adquirido, entre otras cosas, revisan si tiene alguna deuda pendiente, si ha sido cumplida con su vida financiera y si tiene un trabajo que le otorgue estabilidad económica. Además, tuvo que hacer otros trámites con Colsubsidio para que le

otorgaran el subsidio de vivienda que aporta la caja de compensación familiar, esta ayuda monetaria se tradujo en alrededor de 12'000.000 COP.

En un ejercicio realizado junto a Olga, se estimó el valor total a pagar de la deuda que adquirió, teniendo en cuenta por supuesto, los subsidios, las ayudas económicas a las que accedió y un estimado de intereses que tiene que pagar al banco. Cuando Olga adquirió el apartamento, el valor monetario de este rondaba en alrededor de 55'000.000 COP, valor que en un inicio fue menor debido a los subsidios que le otorgaron, pero debido a los intereses cobrados por el préstamo que realizó, el estimado de la deuda total a pagar es de 52'000.000 COP, teniendo en cuenta que la cuota no se vea aumentada por el alza paulatina de los intereses que cobra el banco, valor que tiene que pagar en el plazo de doce años. Lo que significa que la ayuda monetaria que le brindaron los subsidios, se ve reflejada tan solo en 3'000.000 COP, cifra menor con respecto a las “múltiples” ayudas económicas que brindó el gobierno, que en última instancia son destinadas al agente bancario.

Esto hace parte del nuevo lenguaje del mundo financiero al que han movilizad o a miles de familias trabajadoras, donde el negocio es uno de los pilares más importantes en la actual producción de ciudad, representando un cambio drástico en las formas de hacer contratos para adquirir vivienda. Atrás quedó el contrato de palabra donde la lealtad era el medio vinculante para comprar casa, ahora el patrón común es la obtención de créditos para ser ciudadano, ahora, la deuda aparece como el paso fundamental para tener derecho a la ciudad.

De esa manera, se marca una ruptura importante con respecto al contrato utilizado en la autoconstrucción de vivienda y la forma en que la ciudadanía ejecuta sus prácticas habitacionales, poniendo en evidencia el impacto que ha llevado a cabo la financiarización

de la vivienda en ambos sectores del municipio de Soacha, debido a que se han visto permeados por mencionado proceso. En la actualidad, Olga y su familia se encuentran pagando el préstamo adquirido debido a que lo financiaron a un plazo de 15 años, han destinado gran parte de sus ingresos para hacerlo, entre otros medios han utilizado una herencia familiar y el sueldo que recibe su esposo. En el momento, llevan cuatro años pagando la deuda, es decir que les quedan aún 11 años para terminar de hacerlo, esto supone un gran esfuerzo económico a largo plazo y lo colocan como una de las prioridades del hogar, por encima de otras obligaciones económicas como el pago de los estudios universitarios de sus dos hijas.

Lo anterior, no es un relato aislado, ya que se observó en la mayoría de las entrevistas realizadas a los habitantes de Ciudad Verde, que en la actualidad, el endeudamiento aparece como una de las únicas formas para acceder a la vivienda en el municipio, situación la cual genera que los habitantes tengan pasar por múltiples penurias para lograr pagar sus cuotas a tiempo, debido a que en su mayoría carecen de un trabajo estable, haciendo de la crisis de la vivienda su pan de cada día con el constante temor de enfrentar un futuro desahucio.

Eugenia: “Yo nunca he sido una trabajadora estable, entonces no he tenido la posibilidad de ahorrar grandes cantidades de dinero, entonces accedí a un préstamo del Fondo Nacional del Ahorro y luego hice unas vueltas para un subsidio del Ministerio del Medio Ambiente, por medio de esos dos adquirí el préstamo para la vivienda. Yo ya pagué la mitad de la deuda, he pagado esta casa siete años y aún me faltan otros ocho años”

Francy: “Yo hace un buen tiempo me quedé sin trabajo, en este momento le debo tres cuotas al banco, yo me he comunicado con ellos y me han aplazado las cuotas, pero eso significa que me van a aumentar los intereses y yo no quiero que eso siga pasando, ojalá me salga un

trabajo en vigilancia, porque ese problema no me deja dormir, yo me desvelo pensando en la casa. El pago de las cuotas de mi apartamento está destinado a 20 años, hasta ahora he pagado nueve años, uf todavía me falta un montón, ahora incluso debo más porque siempre me atraso y se suben los intereses”.

5. Valor de la vivienda ¿Cuánto vale la vivienda para los soachunos?

5.1. Significados de la vivienda para la población

(...) fue una experiencia muy bonita porque todo el mundo cuando llegamos todo el mundo nos conocíamos, todo el mundo nos tratábamos, todo el mundo íbamos, todo el mundo cargábamos agua, todo el mundo nos íbamos a pie hasta Soacha Centro.

Aquí más que todo uno valora es la lucha. (...) su esfuerzo, toda su vida para construir una casa.

Mi casa es la parte de mi vida, aquí es el todo para mí. Mi hija vivió aquí, ella consiguió su casa en Soacha Centro y ya se fue, ella me decía ¿mami por qué no vende? Y yo no, ¿sabe cuándo me voy? cuando yo me muera me voy de acá esto hace parte de mi vida porque toda la gente es como parte de mí.

A pesar de las constantes problemáticas que afrontan los habitantes de Ciudad Verde y Ciudad Latina, en un contexto donde la vivienda prevalece como valor de cambio, los pobladores de estos espacios tienen representaciones y valoraciones completamente diferentes a las que expone continuamente el mercado. Es decir, a pesar de los múltiples esfuerzos económicos y las deudas financieras que han obtenido, la vivienda vale mucho más que eso. A través de las entrevistas realizadas, se evidenció una complejidad existente en la esfera privada de la vivienda, donde el significado de esta es sinónimo de la vida de las

personas, debido a que la mayoría de su trayectoria ha girado en torno a asegurarse un techo digno para vivir. Así, las expresiones que surgen cuando se pregunta ¿Qué valor tiene la vivienda? Se movilizan entorno al valor de uso y los significados que fue adquiriendo a lo largo de la de vida de las personas, dejando en segundo plano el valor de cambio que representa para ellos.

Olga: “El tema del espacio y del ambiente, sí, me ha gustado, la luz que entra, la claridad, es acogedor, yo estoy y me siento acogedor.”

Eugenia: “Para mí la vivienda tiene un significado grande, grande, porque a pesar del subsidio que me dieron, la otra parte hay que lucharla para poder llegar a donde estamos, yo digo que es grande porque hay que seguirlo pagando, estoy orgullosa de haber conseguido ese logro porque antes estaba sometida a lo que decían en mi casa familiar. También me da una estabilidad que no me daba vivir en arriendo, porque acoplarse a otros lados constantemente es muy difícil”

Sin embargo, es un hecho que es necesario matizar, debido a que si bien es un pensamiento homogéneo en ambos espacios, las causas se depositan en lugares diferentes. Para los habitantes de Ciudad Latina, el valor de su vivienda se sitúa en relación con sus años de lucha y el apego que representó construir “cuadrillo por cuadrillo” tanto la casa como el espacio barrial y las relaciones comunitarias que se derivaron de ello. Por otro lado, en Ciudad Verde el valor de su vivienda se despliega en la seguridad que brinda la tenencia de la tierra, debido a que venían de vivir en casa de sus padres o en condición de arriendo.

“Aquí encuentro mucho como se dice compañerismo, aquí están todos, uno no tiene amigos sino compañeros de trabajo que lo encuentran y quiubo vamos a tomar tinto que mire que no sé qué entonces eso es eso es parte de la vida de uno.

“Pues yo en mi vivienda me siento satisfecha y feliz, porque sé que llego a la hora que quiero, salgo a la hora que quiero, entro a la hora que quiero, nadie me está supervisando ni preguntando por qué llegó o por qué no llegó. Si tengo que comer bien como bien, y si no que Dios socorra.”

De los dos anteriores fragmentos de entrevistas a habitantes de Ciudad Latina, se identifica que el valor la casa no solo está compuesta del apego hacia su infraestructura, también circulan una serie de valores con respecto a la comunidad y relaciones que se establecen en el barrio, donde más allá de la satisfacción de la necesidad de vivienda, también prevalece un sistema de valores comunitarios que ha generado el proceso de construcción social del barrio. Esto, evidencia resistencia que hacen los habitantes con respecto a la colonización de espacios que busca realizar la financiarización de la vivienda, ellos no son sujetos que se restringen solamente a los parámetros y a la forma de vivir que promueven las grandes empresas inmobiliarias; es decir, no son prisioneros que responden a una lógica externa de causa y efecto, más bien responden a una lógica donde prevalece el apego, creando así fracturas en el paradigma que sitúa a la vivienda como un espacio de inversión del capital.

Capítulo III

Desarrollo Geográfico Desigual en Soacha. Una mirada de la pobreza a la luz de la geografía radical

Después de la visión propuesta acerca de las transformaciones socio-espaciales entorno a la vivienda en el municipio de Soacha, es importante entender la problemática de desigualdad en la vivienda como un asunto propio de la dinámica de acumulación de capital. Donde, a partir de una perspectiva espacial, aparecen procesos que han sido mencionados previamente en el segundo capítulo, entre ellos se encuentra, la dinámica de la destrucción creativa del espacio y la reconfiguración espacio-temporal de la vida de los habitantes soachunos. Esto supone, por lo tanto, considerar una perspectiva teórica que permita entender de qué manera el municipio se ha configurado como un espacio de subdesarrollo en perspectiva del modo de producción capitalista; así, se introduce la categoría del desarrollo desigual elaborada por la teoría marxista durante el Siglo XX y recuperada al ámbito urbano desde la geografía radical por Neil Smith y David Harvey.

Se procura iniciar una reflexión sobre la posibilidad de establecer dicha teoría en el espacio urbano, resaltando su potencialidad para entender procesos multiescalares que van desde el ámbito global, hasta el plano local, además de evidenciar la creación de espacios desiguales a partir de las tendencias de acumulación y distribución del capital por la ciudad. Por tanto, es importante identificar cómo las actuales formas de producción de vivienda se derivan de una estructura dominada por el Desarrollo Desigual, debido a que lo habitacional se establece como un escenario de oportunidad para la reproducción del capital, dejando a su paso múltiples afectaciones para los ciudadanos que buscan adquirir vivienda propia. Una de

las definiciones más amplias sobre el análisis multiescalar que se pueden encontrar en la literatura es la que ofrece Smith (1984):

Tres escalas primarias surgen con la producción del espacio en el capitalismo: el espacio urbano, la escala del Estado nación y el espacio global. Cada una de ellas surgió históricamente antes de la transición al capitalismo en diferentes grados, pero han sido transformadas por completo en dimensión y sustancia por efecto del capital. Así como la integración espacial es una necesidad de la universalización del trabajo abstracto, en la forma del valor, la diferenciación de espacios absolutos en escalas específicas de actividad social es una necesidad interna del capital. En tanto medio de organización e integración de los diferentes procesos involucrados en la circulación y acumulación de capital, estos espacios absolutos son fijados en el flujo más amplio del espacio relativo, y se convierten en el fundamento geográfico para la circulación y expansión general del valor. Por lo tanto, la creación de una economía del espacio organizada en función de estas escalas es fundamental para la determinación del valor. Se trata de un proceso dinámico, y sin importar cuán fijas estén las escalas, estas se ven sujetas al cambio. Además, en función de su determinación continua y diferenciación interna, las escalas espaciales organizan el desarrollo desigual del capitalismo.

Así, la intención de este capítulo es establecer un puente entre el desarrollo geográfico desigual y su manifestación en la desigualdad socio-económica que se ha establecido en el municipio de Soacha a partir de la actuación del capital que históricamente ha igualado las condiciones de pobreza en el municipio a partir de diferentes dispositivos, incluida la producción de vivienda, en la cual algunos accedieron a partir de la incertidumbre producida en la autoconstrucción y algunos otros acarreado grandes deudas en viviendas de interés social. A partir de este diálogo, también se buscará establecer cómo el capital es el gran

ganador en este escenario de precariedad, donde despliega móviles de continuo despojo hacia la clase trabajadora.

En cuanto al abordaje sobre la dialéctica diferenciación-igualación, es importante precisar los elementos teóricos para posteriormente situar su relación con el escenario de estudio. De esa manera Smith (1984), establece que la diferenciación de espacios no surge como una cuestión de cercanía o lejanía, más bien aparece como una categoría para explicar la forma en la cual el capital se establece en un espacio determinado, en la búsqueda de conseguir tasas de ganancia que le aseguren su continua reproducción, generando que en este espacio se establezca un determinado valor en las rentas del suelo, inversión en tecnología y salarios que lo diferencian de otros espacios donde el capital no se ha establecido. Por otro lado, la tendencia hacia la igualación refiere a las mismas condiciones en la explotación del trabajo que ha gestionado el capital a partir de su incursión por el mundo, actuando como agente nivelador en las formas en que se han desarrollado las fuerzas productivas, es decir, en la igualación a partir de las mismas condiciones de trabajo de la clase trabajadora a nivel global. En esencia, esta dialéctica igualación-diferenciación es la contradicción que busca ser solucionada a partir del desarrollo desigual del espacio.

Relacionado con esta premisa, se propone abordar de qué manera se manifiesta el Desarrollo Desigual en el escenario global, para realizar un proceso de escalamiento hasta llegar a su relación con el municipio de Soacha y la producción de vivienda. Teniendo en cuenta, que los espacios y las escalas que convocan la investigación se establecen en la arquitectura del espacio del capitalismo como lugares de subdesarrollo, esto con el fin de responder a la pregunta ¿Cómo se explica para el espacio el concepto de desarrollo desigual? Teniendo en cuenta, el espacio como categoría y como escenario de investigación.

1. Lo global

Lo global, como lo explica el autor es la escala que hace posible el desarrollo del capitalismo, debido a que a partir de ella el mercado tiene la capacidad de integrar todos los espacios de la actividad humana, además permite convertir en mercancía a toda la fuerza de trabajo desplegada por el mundo. Situarse en lo global, implica evidenciar cómo la composición del capital ha generado una división internacional del trabajo estableciendo que países del Sur Global se desempeñen en el mercado mundial como proveedores de materias primas, mientras que países del Norte Global orientan la economía mundial, esta tendencia hacia la especialización desigual del trabajo emana de la idea que Marx presenta como la más general división social del trabajo (Smith, 1984).

Así, se establece una serie de mediaciones institucionales para proyectar el capital por el mundo, creadas en mayor medida por estados del Norte Global. Una evidencia de ello, es la manera en que Estados Unidos creó un régimen financiero de la mano de Wall Street para controlar entidades supraestatales como el Fondo Monetario Internacional con el propósito de distribuir el capital acumulado hacia otros estados, a partir de diferentes mecanismos, estableciendo así una especialización desigual en sus actividades económicas con la intervención en las políticas de desarrollo diferenciadas (Harvey, 2003). Esto se materializa en la emisión de créditos de deuda externa a países del Sur Global (Latinoamérica), auspiciados por las ya mencionadas entidades supranacionales⁹, bancos privados e inversionistas internacionales:

⁹ Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, Asociación Internacional del Fomento, Banco Interamericano de Desarrollo.

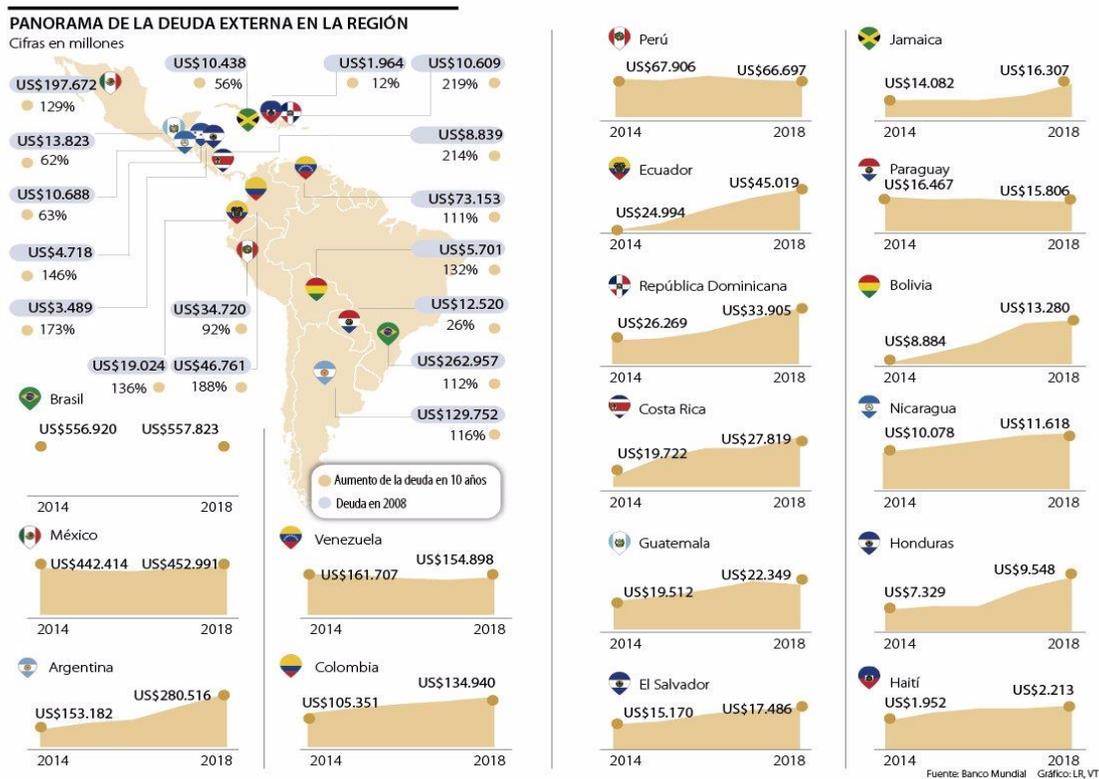


Ilustración 17. Panorama de la deuda externa en la región. Fuente: La República: <https://www.larepublica.co/globoeconomia/deuda-externa-colombiana-la-tercera-con-mas-crecimiento-en-la-region-2916777>

El creciente aumento del valor de la deuda externa en Latinoamérica, representa tanto un sistema de endeudamiento desigual, para Colombia la deuda llegó a la cifra de 138.175 millones de dólares en 2019 y representa un 42,7% del producto interno bruto (Portafolio, 2020), como la implementación de políticas de reestructuración económica que consisten en la liberalización de la economía y el fomento a la inversión extranjera, proceso que se traduce en una orientación político-económica que establecen los países acreedores hacia los que históricamente han adquirido los grandes préstamos, aumentando la brecha de desigualdad a la vez que se promueve la especialización internacional del trabajo. Además, esto es apoyado con la inversión económica y militar de naciones como Estados Unidos en diferentes

territorios, proceso que reafirma el interés de conformar una dinámica espacial a imagen y semejanza de los intereses del capital:

**América latina y el Caribe Asistencia Económica EEUU 1946-2004
(En millones de dólares estadounidenses)**

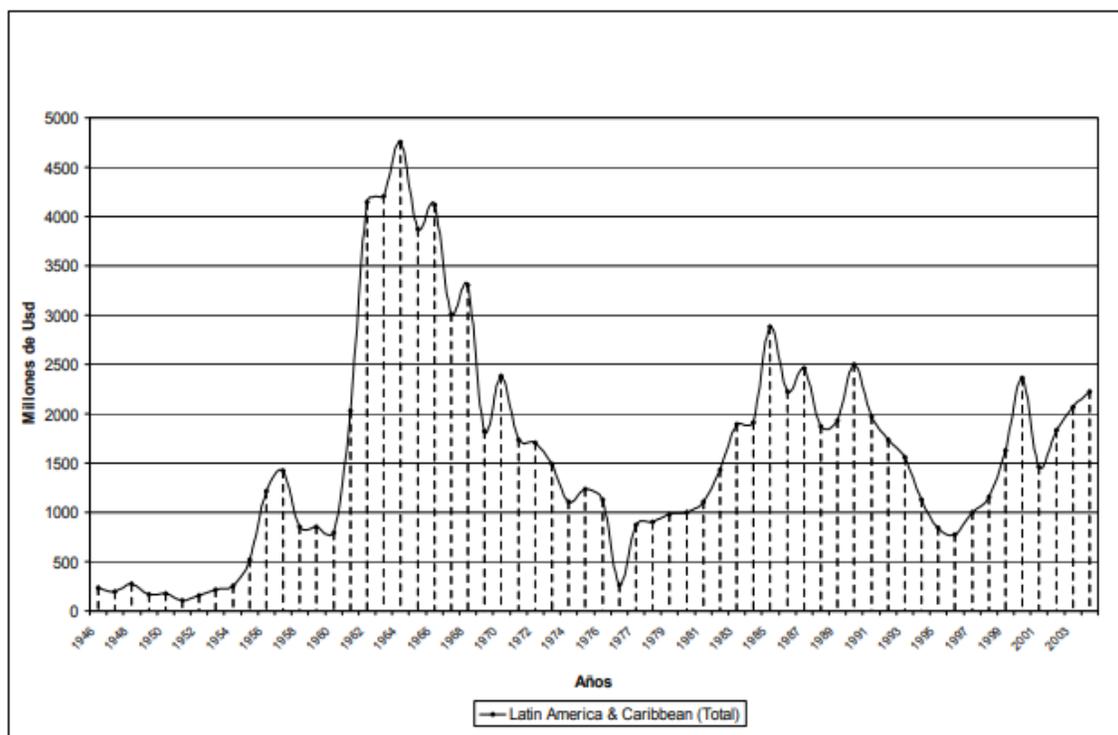


Ilustración 18. América Latina y el Caribe Asistencia Económica EEUU 1946-2004. Fuente: (Aguilar, 2008).

La asistencia económica de Estados Unidos hacia América Latina y el Caribe se ha realizado desde la U.S.A.I.D.¹⁰ institución que se autodenomina como la muestra de la generosidad estadounidense hacia la autosuficiencia y resiliencia de los receptores de la ayuda económica (USAID, 2020). Sin embargo, estas iniciativas siempre se han encontrado relacionadas a la proyección de la hegemonía estadounidense por el mundo, evidente en la década de 1960 (ilustración 18) a partir de la Alianza para el Progreso, asistencia bilateral que es menor a finales del Siglo XX debido a la continua intromisión de préstamos otorgados

¹⁰ Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional

por organismos multilaterales “desplazaron” el protagonismo estadounidense en la región. Sin embargo aún es un proceso latente, debido a que en países como Colombia, la USAID ha mantenido de manera continua el acuerdo bilateral, donando a través de este acuerdo 754 millones de dólares siendo el mayor aportante para el país en materias de desarrollo económico (Presidencia de la República de Colombia, 2020).

De esa manera, la desigual especialización internacional del trabajo se manifiesta con el establecimiento de salarios más bajos, remuneraciones menores con respecto a los países más ricos y una productividad limitada debido al desarrollo escaso de la industria, lo que provoca que países del Sur Global como Colombia se encierren en el papel proveedor de bienes naturales que puedan ser tranzados en el mercado internacional, además que su clase trabajadora se vea en claras condiciones de precarización laboral, tanto por el establecimiento de un salario mínimo muy bajo con respecto a los países del Norte Global, como por las reformas de flexibilización laboral que han afectado la contratación. Un ejemplo de ello, es la comparación del salario mínimo entre países históricamente poseedores de grandes cantidades de capital y países que han carecido de políticas de desarrollo que le permita a la población tener mejores condiciones materiales de existencia.

SALARIOS MÍNIMO DE PAÍSES DEL SUR GLOBAL AÑO 2020 \$US	SALARIO MÍNIMO DE PAÍSES DEL NORTE GLOBAL AÑO 2020 \$US
BULGARIA 342	AUSTRALIA 2105
GUATEMALA 338	CANADÁ (Alberta) 1883
COLOMBIA 260	BÉLGICA 1747
VIETNAM 190	FRANCIA 1644
ARGELIA 140	JAPÓN 1387

Ilustración 19. Salario Mínimo países del Norte y Sur Global. Fuente: Elaboración Propia. (wageindicator.org, 2020).

En ese sentido, la forma en que los países del Sur Global se abren paso en la economía global es a partir de la producción y exportación de *commodities*, productos cuyo precio se fijan en el mercado internacional que no requieren tecnología avanzada para su producción, esto incluye materias primas y productos semielaborados o industriales, que son enviados hacia los grandes complejos económicos que dominan la cartera mundial. Sin duda, es un modelo que se mantiene presente en el escenario global debido a que para el 2019, 102 países de 189, y dos terceras partes de las economías en vía de desarrollo, son dependientes de la venta y exportación de *commodities* (Portafolio, 2019). Claro está, en la actualidad los estados no solo se encargan de manera estática de proveer de materias primas al mercado internacional, también juegan roles centrales al ubicar nuevas estrategias de marketing en sus propios territorios a través de la innovación tecnológica, zonas empresariales, zonas habitacionales, entre otros (Brener, 2003).

En el caso de América Latina la demanda de *commodities* se concentra en productos alimentarios como el café, soja, trigo, así como de hidrocarburos (gas y petróleo) y minerales (plata, carbón, cobre), situación que aumenta el modelo de ventajas comparativas y produce profundas desigualdades en los países que se especializan en la extracción productiva de este

tipo de bienes (Svampa, 2013). Dicha situación, sitúa a los países de la región en un claro escenario de intercambio comercial desigual con respecto a las potencias consolidadas y emergentes del Norte Global, un claro ejemplo de ello, es la dependencia que tiene Colombia de la exportación de materias primas, donde para el año 2019 este tipo de ventas (energía, minería, productos del agro y semielaborados) representaban para el país el 80,6% del total de las exportaciones (Portafolio, 2019).

En palabras de Amin (1973), la división internacional del trabajo da origen a múltiples problemas que aquejan a los países periféricos, donde se impone a través de instituciones supranacionales, políticas de desarrollo que limitan las actividades productivas y que se basan en una estructura completamente distante sobre la que se fundaron los países del centro de la economía mundial. Esto a su vez, genera la imposibilidad de un crecimiento dinámico y centrado en el desarrollo de las fuerzas productivas, diferenciando por completo las características estructurales entre los países desarrollados y los subdesarrollados, donde no hay progresos económicos significativos y se presentan estructuras de dependencia financiera ante los países más ricos.

Una muestra de ello, es la llegada de grandes inmobiliarias extranjeras a Latinoamérica que ven en la construcción, venta y alquiler de vivienda, además de otros valores inmobiliarios, una oportunidad de incursionar en el sector e invertir su capital. En el caso de Colombia, la llegada de Keller Williams (inmobiliaria estadounidense) en 2016, sumado a la presencia de otras firmas consolidadas en el país como Codwell Banker (estadounidense), Colliers International (canadiense), Century 21 (estadounidense), (Portafolio, 2015) ejemplifica la manera en que el capital extranjero se encarga de acumular y reproducir sus acciones, mientras la extracción de materias primas que son destinadas para

la construcción de los complejos inmobiliarios es realizada en el país, manteniendo la diferenciación entre países potencias que acumulan capital a partir de la producción de materias primas realizada por otros países.

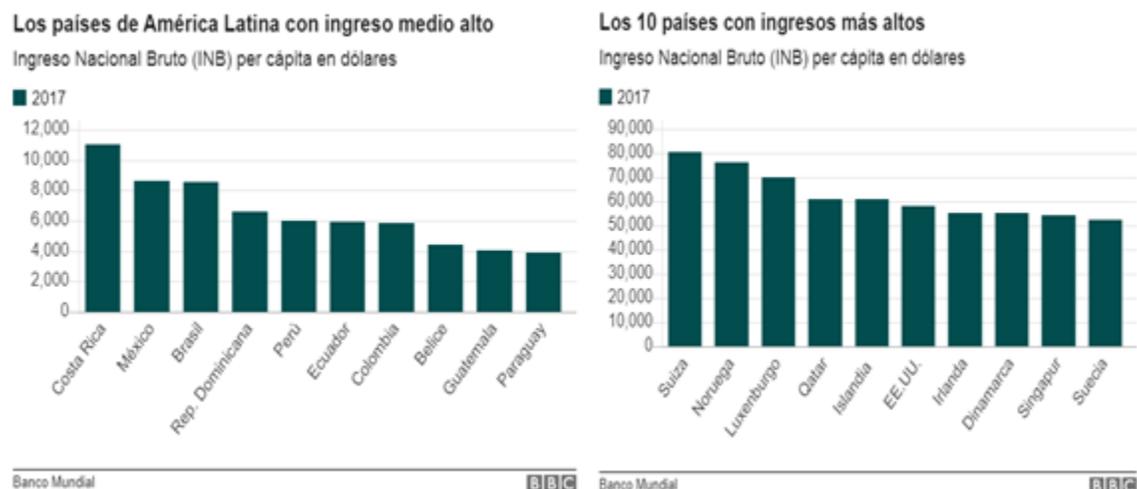


Ilustración 20. Países con ingresos más altos-Los países de América Latina con ingreso medio alto. Fuente: (BBC, 2018).

En resumen, la mencionada división internacional del trabajo aparece como la base de la diferenciación espacial en las condiciones de desarrollo a nivel global, mientras que la igualación se produce a través de la nivelación que produce el capital en las condiciones de explotación de trabajo en el mundo, esto expresa el desarrollo desigual que se ha construido a partir de la escala planetaria. Sin duda alguna, esta tendencia es inherente a la naturaleza del capital y a su proceso de circulación el cual crea una centralización espacial debido a la forma en que este se distribuye de manera diferencial, acumulando fuerza productiva en lugares específicos, trayendo como efecto el desarrollo desigual de espacios con respecto a la cantidad de capital invertido en cada uno. Una muestra de ello, es la diferencia del Ingreso Nacional Bruto entre los países de ingresos más altos en el mundo como Suiza, Noruega y Luxemburgo en comparación con países latinoamericanos como México, Colombia y

Paraguay, países que han sido productores de materias primas y espacios de inversión de capitales extranjero.

Si bien, se presenta una desigualdad económica entre espacios, la situación también se encuentra mediada por la distribución de la riqueza en cada uno de los países del Norte y Sur global, donde se presenta una acumulación de riqueza privada en detrimento de la riqueza pública que puede tener cada uno de los estados, estableciéndose así, patrones de desigualdad internos a pesar de sus óptimos índices económicos, situación que afecta la redistribución de ingresos, los sistemas de salud y educación, además de la ejecución de políticas de bienestar social como el acceso a la vivienda. Dicho panorama, inició a evidenciarse de manera incrementada a partir del establecimiento de políticas neoliberales en el mundo durante la década de 1970.

El incremento de la riqueza privada y el descenso de la riqueza pública en países ricos, 1970-2016

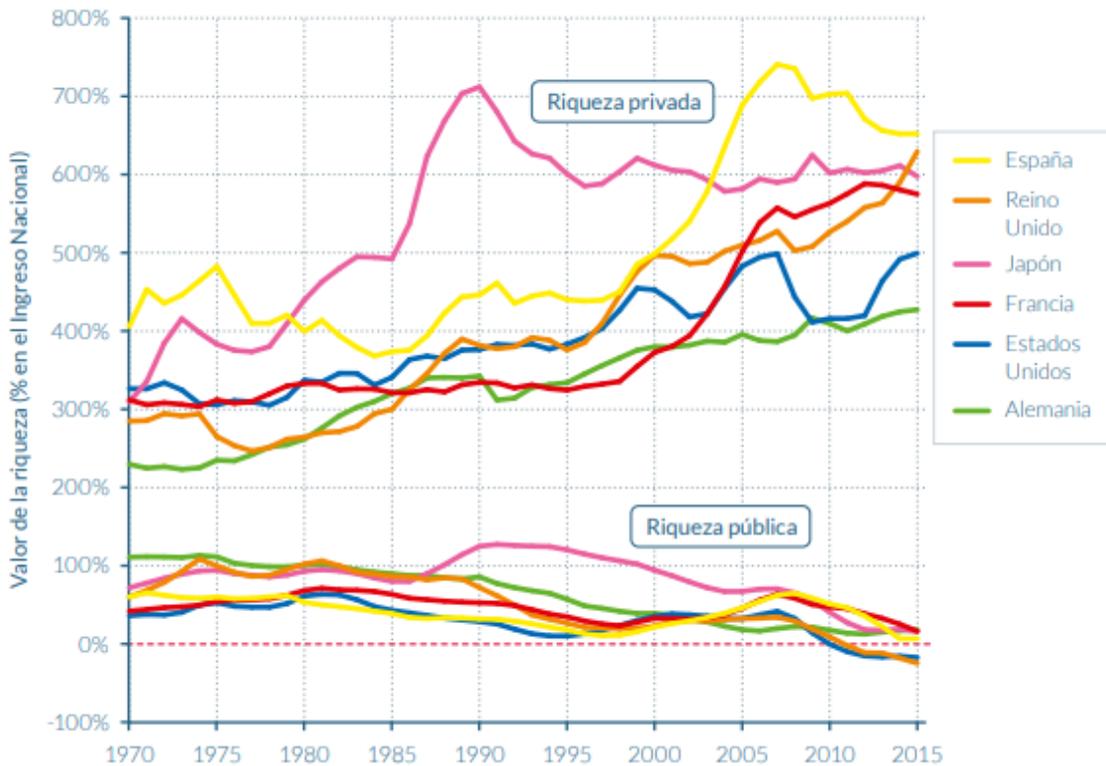


Ilustración 21. . El incremento de la riqueza privada y el descenso de la riqueza pública en países ricos, 1970-2016. Fuente: (World Inequality, 2018)

Como lo menciona Smith (1984), detrás del patrón de desarrollo desigual se encuentra presente un movimiento del capital en dirección de la tasa de ganancia de la que puede hacer usufructo. Así, el capital se traslada por el mundo hacia donde la tasa de ganancia tenga su punto máximo, lo que conlleva a que los espacios con alta oportunidad de tasa de ganancia se involucren en la dinámica del desarrollo, mientras los espacios que no son rentables en términos económicos para el capital se encuentran en una condición de subdesarrollo, una continua movilidad que aparece como una aparente solución al problema del desarrollo desigual, pero necesaria para la sobrevivencia del modo de producción capitalista.

Por último, es necesario precisar que el desarrollo desigual configura el marco general de la geografía mundial producida por el capitalismo, que surge como resultado de la

diferenciación e igualación que ejecutan los agentes del capital. En términos concretos, esto repercute de manera importante en las condiciones materiales de la población que ha sido históricamente despojada por las prácticas económicas del capitalismo; un claro ejemplo de ello son los crudos índices de pobreza que viven los habitantes del Sur Global:

Pobreza en el mundo

% de población que vive con 5,50\$ o menos al día en PPA*

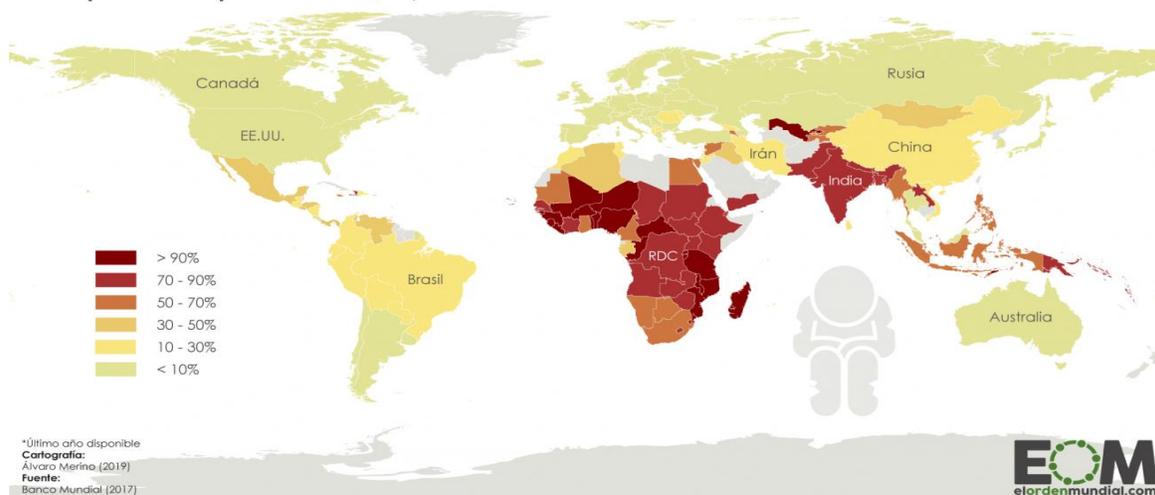


Ilustración 22. Pobreza en el mundo. Fuente: El Orden Mundial (2020). <https://elordenmundial.com/mapas/el-mapa-de-la-pobreza-mundial/>.

Mencionada evolución en la desigualdad de ingresos, es evidente en el porcentaje de la población en cada país que vive con 5,50 \$UD o menos al día, siendo África Subsahariana uno de los continentes más afectados, acompañado por los países del Sudeste Asiático, la región septentrional de América del Sur, Europa Balcánica, India, China e Irán, situación que evidencia a grosso modo el estancamiento que han tenido muchos países debido al desarrollo desigual en el espacio, afectando las condiciones materiales de existencia de la clase trabajadora en el mundo.

2. El estado-nación

Si bien en su propuesta Smith (1984), establece que la jerarquía espacial se configura a partir de tres grandes escalas: lo global, el estado-nación y lo urbano, además de lo regional, para propósito del trabajo se aborda con mayor énfasis lo urbano-regional y la escala urbana, debido a que la dialéctica igualación-diferenciación es más evidente y dinámica en estas escalas. Sin embargo, esto no quiere decir que el escenario del estado-nación pierda importancia en la actual configuración del desarrollo desigual del espacio, debido a que este es el agente que cumple múltiples tareas en beneficio de la protección del capital, un ejemplo de ello, es la provisión de infraestructuras, la defensa del capital y la regulación de la fuerza de trabajo. En palabras del autor, el escenario del Estado se ubica en la esfera de lo político, a diferencia de la ciudad que se configura como un espacio donde se evidencian las contradicciones del desarrollo desigual y donde el capital encuentra su más completa expresión.

Claro está, no es una escala a la cual hay que restarle importancia, debido a que hace parte importante en la actual configuración del capitalismo y se encuentra intrínsecamente relacionada con la demás organización territorial, es decir, lo urbano-regional y urbano. Debido a que, estos los niveles de gobernanza se sitúan dentro de los matices de poder del Estado, en un proceso llamado re-escalamiento glocal del Estado, una estrategia de acumulación a través del cual las ciudades son promovidas por su Estado como un espacio para la inversión extranjera, situación que pone en clara evidencia que es menester al momento de abordar una visión escalar del desarrollo desigual, tener en cuenta la escala del Estado, debido a que se relaciona y superpone de manera importante con lo global y urbano en relación a los procesos de organización territorial, circulación y extracción de recursos (Brener, 2003).

En el caso particular de Colombia, las principales ciudades del país como Bogotá, Medellín y Cali se han configurado como los escenarios de mayor atractivo para las inversiones extranjeras, y el Estado ha sido uno de los principales promotores para que se realice de manera óptima este proceso, financiando, monitoreando y coordinando diferentes acciones para que las ciudades sean cada vez más atractivas en el mercado mundial. Un claro ejemplo de ello, es la manera en que Bogotá se sitúa como un lugar óptimo para la inversión empresarial, debido a su conectividad aérea, ubicación estratégica y por ser un centro político-administrativo, situación que se presenta gracias a los esfuerzos gubernamentales del Estado y la administración urbana. Para el año 2019, la inversión extranjera en Bogotá Región ascendió a más de US\$ 2.950 millones, situándola como uno de los destinos referentes de inversión en América Latina, proceso que ejemplifica la estrategia que han tomado los gobiernos para promocionar en el mercado internacional el escenario urbano.

3. Lo urbano regional. Relación desigual entre Bogotá-Soacha

Respecto a la relevancia de abordar el desarrollo desigual desde la escala de ciudad, Harvey (2003) señala que estudiar el desarrollo geográfico desigual resulta engañoso si se sostiene que todo se encuentra asociado a una escala mundial, debido a que los agentes que involucran el accionar del capital operan en diferentes escalas y bajo marcos de referencia distintos a lo planetario. En este sentido, el autor evidencia que es imposible entender las condiciones geográficas desiguales sin tener en cuenta los intereses particulares en la ciudad que se construyen en ese marco de acción general, estableciendo así una conexión entre lo global y lo local para entender la configuración de los espacios desiguales.

Sin embargo, para situar la escala de lo urbano en el municipio de Soacha es importante resaltar que su actual configuración obedece a una dinámica escalar de lo urbano regional, debido a que su crecimiento en el entorno más cercano de la capital del país, Bogotá, ha establecido unas condiciones de desarrollo que deben ser leídas a partir de la interacción entre ambos espacios, es por ello que es fundamental situar el punto de referencia sobre los intercambios que se producen entre la ciudad de Bogotá y el municipio de Soacha, debido a que el crecimiento urbano de ambas entidades territoriales ha generado que se establezcan conexiones entorno a la vivienda, trabajo, educación y consumo, donde se han presentado múltiples problemáticas sociales. Es por ello, que es necesario abordar de manera crítica las formas como se han configurado las relaciones espaciales entre ambos escenarios, teniendo como eje transversal el concepto de desarrollo desigual abordado en páginas previas.

Así, como punto de partida se comprende que el resultado del proceso de conurbación entre Bogotá-Soacha configura un conjunto de relaciones socio-espaciales contradictorias que se producen de manera desigual, afectando el desarrollo urbano que tienen ambos espacios, posicionando en la actualidad a la capital como lugar para el trabajo, y al municipio como escenario de vivienda, evidenciando la actual configuración de la ciudad capitalista que separa los espacios de producción y reproducción de la clase trabajadora. A partir de ello, se busca hacer énfasis en estos dos aspectos debido a que evidencian de manera pertinente la producción desigual del espacio en el escenario urbano regional.

Hablar de las relaciones entre Soacha y Bogotá implica destacar que, a pesar de no estar constituida administrativamente como un área metropolitana, existen varios factores que muestran la constante interacción urbana entre ambas partes (Carvajal, 2012) citado por Lopera & Moncada (2017). Sobre ello, es importante hacer referencia en el concepto de área

metropolitana, en palabras de Alfonso (2009), es la extensión del conjunto de actividades del núcleo urbano principal hacia el entorno inmediato y, de manera sucesiva, una creciente interacción cotidiana y estructural. Mencionado proceso, no solo ocurre entre Bogotá y Soacha, también implica a demás municipios aledaños de la Sabana, como, Funza, Mosquera, La Calera, Facatativá, entre otros, que reúnen en total alrededor de 10 millones de habitantes. Un claro ejemplo de ello, es la extensión de servicios, redes de transporte público, movilidad urbana entre la Sabana y Bogotá, además de, problemáticas compartidas entorno al medio ambiente y el uso del suelo.

Sin embargo, a pesar de la evidente interacción urbana entre las partes, oficialmente no se ha constituido un área metropolitana, esto ha sido un debate político por más de 40 años, esto se debe a distintos impedimentos político-económicos. Por un lado, el impedimento constitucional que no permite la creación de un área metropolitana en la capital sin la consulta popular de todas las entidades territoriales que estén implicadas, y por otro lado, la negativa que han tenido diferentes administraciones municipales (Tiempo, ¿Por qué es tan difícil?, 2018). En la actualidad, la formación de un Área Metropolitana de la Sabana (con características especiales debido al impedimento institucional) se encuentra cada vez más cerca de ser oficial, a partir de una reforma constitucional que modificaría el artículo 325 de la Constitución (Siglo, 2020).

En el caso particular de las interacciones urbano regionales entre Soacha y Bogotá, hay múltiples evidencias que indican el constante intercambio entre ambas entidades territoriales como, la extensión de la troncal de Transmilenio, la prestación de servicios públicos de empresas bogotanas en Soacha, entre los que se encuentra el servicio de agua prestado por la Empresa de Acueducto-Alcantarillado de Bogotá. De la misma manera, es

uno de los vectores más importante de expansión territorial, siendo el segundo mayor índice de metropolización con Bogotá detrás del municipio de Mosquera. Además, Soacha ocupa un gran porcentaje (46%) de las interacciones cotidianas entre Bogotá y la Sabana (Alfonso, 2009).

Con respecto a ello, para el año 2017 uno de los trayectos más recorridos del área metropolitana es el de Bogotá-Soacha donde diariamente se hacían alrededor de 252 mil viajes, de los cuales los principales motivos son el regreso a casa, y en menor medida trabajo, estudio y trámites (Sabana, 2020). Lo que demuestra que en el municipio de Soacha habita un importante porcentaje de la población que trabaja y consume en la capital, generando problemáticas importantes en torno a la movilidad del municipio, sobre todo en el transporte de uso público, ya que para el año 2018, en Transmilenio se movilizan diariamente desde Soacha hacia Bogotá cerca de 200.000 personas (Cundinamarca, 2020), lo que trae serios problemas para los ciudadanos de a pie que tienen que afrontar una odisea cotidiana en la movilidad que hacen de su casa a su trabajo y viceversa, debido a los largos, demorados y costosos trayectos que tienen que recorrer. Situación que han tenido que soportar los habitantes de Ciudad Verde y Ciudad Latina a lo largo de su vida:

En palabras de Gilberto Villa (habitante de Ciudad Latina), aquí siempre hemos tenido que pagar doble pasaje, cuando íbamos y volvíamos de Bogotá por nuestro trabajo, la empresa Tequendama nos dejaba botados en el parque de Soacha y teníamos que pagar otro pasaje, eso sucedía cuando no llovía, porque cuando llovía las empresas de transporte ni se acercaban hasta acá, porque todo era un barrial. Aún padecemos el mismo problema, porque para salir del barrio nos toca pagar un pasaje hacia San Mateo y luego la tarifa que nos cobra Transmilenio, eso representa un gran problema para nosotros porque a pesar de pagar una tarifa plena de 2.500 pesos, no nos prestan bien el servicio.

De igual manera lo evidencia Verónica (habitante de Ciudad Latina):

Cuando nosotros llegamos aquí el transporte llegaba hasta Soacha, en Soacha nos tocaba venirnos a pie o a veces se venían los mismos carros que se venían de Bogotá lo cargaban a uno ahí en el parque de Soacha, daban la vuelta, volvían y se paraban ahí y volvían y nos recogían y nos dejaban, cuando llovía nos dejaban ahí en Indumil, cuando no llovía nos dejaban aquí en la entrada del barrio , cuando llovía nos tocaba de ahí para acá caminar y amasar barro porque eso era todo vías destapadas, todo fue luchándola porque eso fue para poder tener nosotros el transporte urbano nos tocó hacer un comité y era una parte y era otra que nos lo trajeran.

A pesar de los múltiples cambios en la producción de vivienda de la población soachuna, siguen padeciendo de los mismos problemas estructurales, en el caso de la movilidad en relación con Bogotá, los habitantes de Ciudad Verde también padecen de múltiples problemáticas en torno al transporte urbano:

Ahoritica el transporte es la desventaja, porque el transporte se quedó corto para la cantidad de gente que hay y la que va a seguir llegando, eso es una desventaja de vivir aquí, porque nos ofrecieron que íbamos a tener buen transporte, por ejemplo, que los alimentadores nada que los colocan. ...no, es que salir de Soacha a Bogotá es terrible, trancones, desplazamientos de acá a Bogotá son dos horas y media ida y otras dos horas y media vuelta ¿Cuánto tiempo uno pierde ahí? son más o menos 4 horas diarias que uno está ahí metido, eso es lo que mucha gente de acá en Soacha generalmente se ven afectados.

También lo evidencia Francy (habitante de Ciudad Verde):

Cuando yo me pasé a vivir aquí en el 2012, fue terrible el tema porque no teníamos transporte, nos tocaba madrugar demasiado, salir a la autopista, colgarnos en la puerta de los buses, bajarnos en el Portal del Sur, luego tomar el articulado hasta Toberín, lo mismo en el

trayecto de vuelta. Yo salía de mi casa a las 4:00 am y volvía a las 10:00 pm. Incluso, la mejor opción para llegar a tiempo al Portal del Sur era tomar transporte informal, sin embargo, en el trayecto de vuelta era una verdadera odisea porque la policía no permitía trabajar a los carros piratas, entonces nos tocaba de nuevo colgarnos de los buses. Eso es lo malo de vivir acá, nos toca pagar 4 pasajes y con respecto a eso nos hemos movilizadísimo mucho, pero como la gente no nos pone cuidado nunca pasa nada. Para mí esa situación representó un cambio drástico en mi vida, porque antes vivía a 3 cuadras del trabajo.

Un ejemplo reciente de ello, se encuentra en la Encuesta de Movilidad de 2019 realizada por la Alcaldía de Bogotá, donde el municipio de Soacha se ubica dentro de los espacios que más número de viajes genera al día, alrededor de 54.000 a 159.586, es decir, que hay un importante número de habitantes que se desplazan de allí a otros lugares de la ciudad, sin contar el regreso a casa (ilustración 23). Además, en otros datos mostrados por la encuesta evidencian que no es un destino al cual movilizan un gran número de personas en comparación a otros espacios de la ciudad, en este se movilizan alrededor de 38.779 a 93.240, también sin contar el regreso a casa (ilustración 24) (Bogotá, 2020).

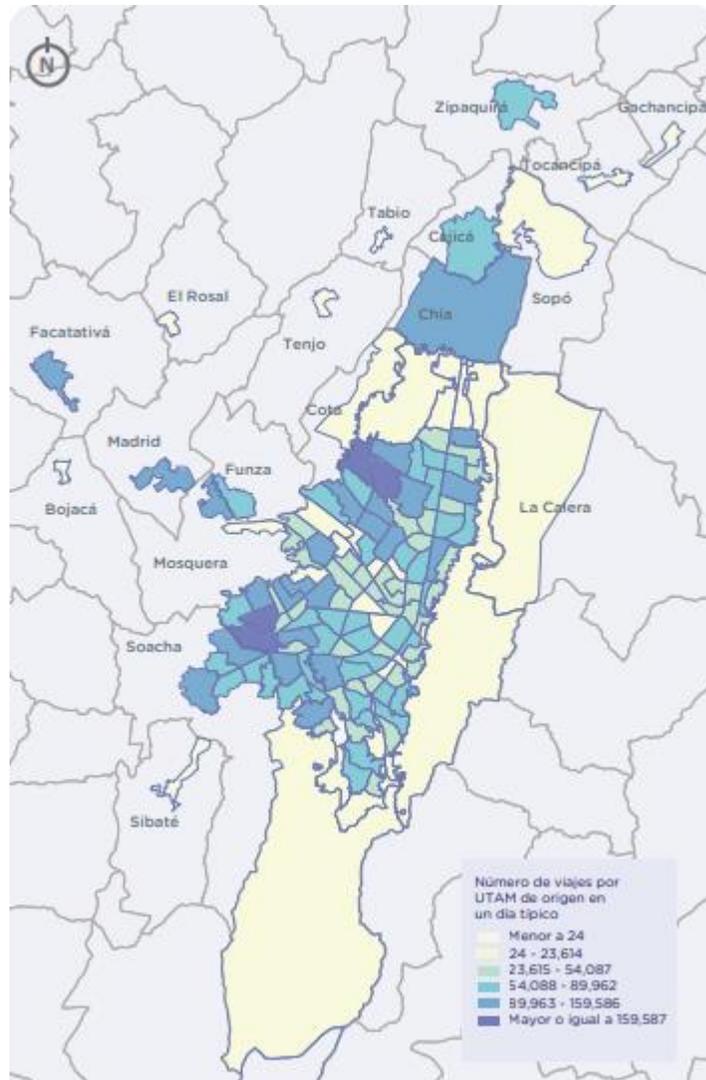


Ilustración 23. Número de viajes por UTAM de origen en día típico. Fuente: Encuesta de Movilidad 2019. Alcaldía Mayor de Bogotá.

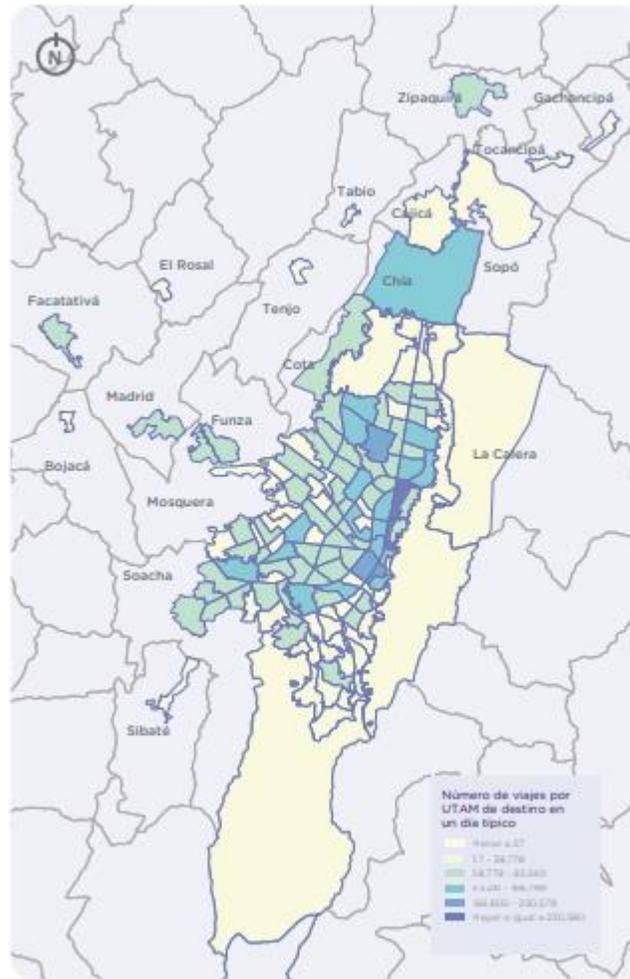


Ilustración 24. Número de viajes por UTAM de destino en un día típico. Fuente: Encuesta de Movilidad 2019. Alcaldía Mayor de Bogotá.

Con respecto a ello, Soacha aparece como un municipio perdedor en los intercambios que realiza con Bogotá, debido a que su continuo crecimiento como un lugar despojado de oferta de trabajo y servicios, concentrados en Bogotá, ha repercutido en la vida cotidiana de la población, que tiene que destinar grandes cantidades de tiempo y dinero para movilizarse hacia la capital. Lo anterior, demuestra que la política metropolitana configurada a través del tiempo tiene un alto impacto segregacionista, donde hay un acceso desigual a los beneficios de crecimiento urbano y un desbalance metropolitano que tiene que pagar una de las

periferias más empobrecidas de América Latina, consolidando una igualación en las condiciones de pobreza de la población (Alfonso, 2009) .

Lo anterior, evidencia que a pesar del efecto conurbación que existe entre ambas entidades territoriales, donde los límites de cada uno han sido eliminados por medio de la urbanización, el capital tiene el efecto de diferenciación, donde a raíz de la posición de Bogotá como centro de acumulación laboral, Soacha aparece como un depositario de la población trabajadora de la capital, lo que repercute en las posibilidades de situarse como un centro de producción laboral, debido a que para el capital es más favorable configurar este patrón geográfico específico, dejando con escasas oportunidades a los municipios conurbados como Soacha de crear sus propios centros de empleo, destinándolos a involucrarse en las dinámicas del capital a partir del mercado inmobiliario y la vivienda. En palabras de Alfonso (2009), Soacha se establece como un municipio monoclasista de familias muy pobres, que conurbado con Bogotá, presenta un crecimiento urbano más veloz que el resto de ciudades del país.

Sin duda alguna, esta estructura urbana se construye a partir de modelos de gobernanza que combina los intereses del capital privado y el poder público, lo que implica que las relaciones urbano regionales entre los ya mencionados espacios, se desarrollen a través de intercambios económicos desiguales, además que se vean mediadas por pautas que establece el capital; un modelo de ciudad que en palabras de Harvey (2012), ha sido configurado por la globalización, generando pautas geográficamente articuladas donde el capital fluye tanto hacia ambientes de riqueza como hacia escenarios de pobreza, este patrón se reafirma a partir de la toma que ha realizado el capital de las grandes ciudades latinoamericanas y sus periferias más empobrecidas.

Llegado este punto, donde se ubicaron las contradicciones que presenta el desarrollo desigual en las escalas global y urbano-regional, se hace importante abordar el escenario urbano del municipio de Soacha partiendo de las configuraciones histórico-espaciales que han generado que se establezca como un espacio del subdesarrollo desde una perspectiva del capital. Además, se hace necesario situar la dialéctica igualación-diferenciación en el escenario urbano, debido a que es donde el capital encuentra su más completa expresión, teniendo en cuenta la manifestación del desarrollo desigual en el escenario de la producción de vivienda en Soacha.

4. Lo urbano. Soacha, un espacio del subdesarrollo desde la perspectiva del capital.

La ciudad, aparece como el espacio por naturaleza en el que se desenvuelve este proceso dialéctico, ya que grandes cantidades de excedente se han invertido en la producción de la estructura urbana, lo que le aseguran al capital su posterior reproducción, haciendo de la ciudad el espacio donde el capital encuentra su más completa expresión y la posibilidad de establecer la dialéctica igualación-diferenciación. A lo largo de la historia, se pueden distinguir varios ejemplos de ello, por un lado la reconstrucción de París en las manos de Georges-Eugène Haussman que significó la absorción de grandes capitales acumulados durante el Siglo XIX en Francia, por otro lado la suburbanización de New York en 1940 que significó una solución a la crisis de acumulación de capital en Estados Unidos; claro está, dejando a un lado a la ciudadanía más empobrecida en ambos casos (Harvey, 2012).

Es por ello, que resulta importante descifrar las interacciones entre la urbanización, en el caso específico del municipio de Soacha, y los patrones de desarrollo desigual espacial, que han sido creados bajo el efecto del capitalismo bajo una serie de prácticas en el plano

tanto geográfico como histórico, que han creado un aspecto singular y delimitado en el espacio, donde lo heredado, en este caso la producción informal e industrial de la ciudad, se ha ido transformando en características de la dialéctica igualación-diferenciación donde intervienen otros agentes urbanos tanto de carácter privado como del orden público (Brenner, 2013).

De esa manera, en el espacio urbano, la renta aparece como un rasgo fundamental en la dialéctica igualación diferenciación, proceso que se evidencia en el establecimiento de rentas muy bajas en escenarios de subdesarrollo, mientras se presenta la inversión de capital y la circulación de capital en otro. Sin embargo, esto es un proceso inacabado y por ende en constante cambio, debido a que el capital en su dinámica de fluctuación necesita una continua búsqueda de espacios de inversión, haciendo de los espacios subdesarrollados un escenario atractivo para la posterior distribución de capital acumulado y los espacios desarrollados se convierten en escenarios susceptibles al subdesarrollo, debido a que cumplió su función como lugar de reproducción de capital en un momento dado.

Así, la escala urbana es homogenizada por el sistema de rentas y de propiedad privada, generando en la actualidad que el desarrollo inmobiliario sea el sector que busque aprovechar al máximo mencionado sistema, construyendo complejas estructuras de conexión para promover la constante urbanización del suelo en algunos sectores de la ciudad, extrayendo tasa de ganancia debido a su demanda. Esto se hace evidente en el establecimiento de la vivienda como uno de los principales escenarios de extracción de renta del suelo urbano, haciéndolo muy rentable a los promotores inmobiliarios debido al aumento del valor del suelo en los sectores donde se promueve la construcción habitacional, además de la extracción de ganancia a partir de la instalación del sistema crediticio en la compra de vivienda.

Ahora, hablar del municipio de Soacha como un espacio del subdesarrollo desde la perspectiva del desarrollo desigual implica iniciar a establecer de qué manera se evidencia la dialéctica igualación-diferenciación en el municipio, basado en la idea de que las dificultades históricas que ha tenido la población soachuna para acceder a la vivienda son una manifestación de la igualación bajo un escenario de acumulación por desposesión, situando la diferenciación a partir de la inversión que han realizado agentes capitalistas en el espacio urbano, sacando provecho de las bajas rentas del suelo sin tener mayor impacto en las verdaderas condiciones materiales de la población. Debido a que, una solución integral de la vivienda no solo se trata de la construcción indiscriminada de unidades habitacionales, también es necesario la adecuación de vías urbanas, construcción de servicios sanitarios, educativos y la ampliación efectiva del transporte.

Claro está, establecer mencionado análisis en el municipio implica ver las transformaciones urbanas y dinámicas espaciales que se han construido a través del tiempo, estableciendo como punto de partida los intentos de industrialización en la segunda mitad del Siglo XX que se gestaron en compañía de la producción informal de la vivienda, hasta la actual posición del municipio como depositario de vivienda de interés social; para ello, es importante abordar las iniciativas institucionales y privadas que han configurado el espacio urbano del municipio, teniendo en cuenta elementos bibliográficos e iniciativas institucionales como los Planes de Ordenamiento Territorial que se han ejecutado hasta la fecha, para establecer un análisis crítico del proceso de urbanización en el municipio.

En la década de 1970, el municipio ya se había configurado como un pequeño corredor industrial con el establecimiento de industrias sobre la Autopista Sur, en los sectores de Cazucá y Muña con la conformación de industrias como Icollantas, Eternit, Tejidos Santa

Ana, Carrocerías el Sol, Coltexto , Pavimentos Roka, entre otras. Claro está, se constituye como una industria “suave” donde su principal eje de producción son los bienes de consumo y construcción. Como lo enuncia Barrero (2000), citado en (Díaz M. , 2014) para finales de la década de los 80 el municipio contaba con 190 empresas de carácter industrial, representando el 38% de empleos de Soacha, empleabilidad que no se concentraba en este, pues la mayoría de los trabajadores provenían de Bogotá, mientras que la población soachuna trabajaba en el sector informal o en la capital.

Paralelo a ello, inició el proceso de urbanización del municipio a partir de la construcción de vivienda tanto de carácter formal (Barrio Compartir, Soacha Centro), como de carácter informal (Cazucá, Altos de la Florida, Ciudad Latina), con una característica en común, las familias que iniciaron a habitar el municipio eran en gran medida, migrantes provenientes de Bogotá (Figura 9) y otras zonas del país, debido al desplazamiento forzado interno (Figura 10), que veían en el municipio una oportunidad de asentarse debido al bajo costo de suelo urbano. Con respecto a ello, Alfonso (2009) menciona que el saldo migratorio proveniente de Bogotá dobla a la población autóctona de Soacha, consolidando unas características socio-económicas en el municipio entorno a la pobreza.

Evolución del impacto migratorio de Bogotá sobre los municipios de la Sabana, 1993-2005

Municipios	Saldo migratorio con Bogotá		Proporción del saldo migratorio en relación con la población autóctona (%)		Proporción de bogotanos en relación con los residentes (%)		Índice de Metropolización	
	1993	2005	1993	2005	1993	2005	1993	2005
Mosquera	(731)	21.728	(0,030)	2,247	0,038	0,367	0,044	0,805
Soacha	60.150	159.957	0,458	1,862	0,274	0,442	0,479	0,724
Funza	4.903	14.351	0,159	0,505	0,209	0,310	0,364	0,526
Chía	3.091	20.477	0,070	0,420	0,241	0,298	0,396	0,485
Tocancipá	281	3.453	0,048	0,474	0,111	0,185	0,341	0,464
Cota	1.324	3.667	0,161	0,443	0,199	0,249	0,383	0,437
Sibaté	3.529	6.166	0,187	0,384	0,204	0,269	0,316	0,392
Cajicá	3.153	6.778	0,168	0,343	0,177	0,207	0,382	0,381
Madrid	3.194	7.073	0,114	0,215	0,171	0,182	0,381	0,367
Bojacá	(563)	275	(0,124)	0,039	0,110	0,142	0,244	0,316
Gachancipá	3.529	395	0,187	0,084	0,204	0,119	0,316	0,300
Sopó	(819)	1.488	(0,070)	0,112	0,114	0,157	0,234	0,282
Tenjo	(605)	1.059	(0,038)	0,077	0,109	0,182	0,195	0,263
Tabio	(1.058)	1.436	(0,076)	0,108	0,114	0,155	0,182	0,260
La Calera	(1.647)	1.556	(0,067)	0,080	0,132	0,207	0,175	0,256
Facatativá	(5.341)	463	(0,070)	0,005	0,130	0,132	0,224	0,221
Zipaquirá	(9.141)	(2.548)	(0,121)	(0,025)	0,069	0,102	0,107	0,148
Subachoque	(3.351)	(1.952)	(0,163)	(0,131)	0,098	0,084	0,176	0,114
Total Sabana	60.461	245.822	0,095	0,046	0,188	0,291	0,285	0,647
Resto de Cundinamarca	(501.214)	(410.662)	(0,304)	(0,259)	0,056	0,070	0,094	0,111
Resto del País	(1.479.731)	(1.545.249)	(0,048)	(0,046)	0,009	0,011	0,089	0,094

Ilustración 25. Evolución del impacto migratorio de Bogotá sobre los municipios de la Sabana. 1993-2005. Fuente: (Alfonso, 2009).

Área	Población Desplazada			Porcentaje de población desplazada
	Total	Hombres	Mujeres	
Soacha	17.751	8.753	8.998	4.9

Ilustración 26. Población desplazada residente en Soacha (2003). Elaborado por Michael Martínez. Fuente: DANE 2003.

De esa manera, Soacha se inicia a configurar como una periferia urbana con marcadas características de pobreza que padecen tanto sus habitantes de origen autóctono y migrante, donde para el año de 1993, el 27.66% de la población padecía de problemáticas entorno a

vivienda inadecuada, hacinamiento crítico, servicios inadecuados, alta dependencia económica e inasistencia escolar. Además, inicia a conformarse como uno de los municipios con mayor crecimiento urbano, ya que el número de su población para 1973 era de 39.405 personas, posteriormente en 1985 contaba con un total de 109.000 personas, y para 1993 contaba con un poco más de 230.000 habitantes DANE (2003).

Para el Siglo XXI, la planeación del municipio se estructura a partir de El Plan de Ordenamiento Territorial de Soacha en el 2000, este surge como un instrumento que busca fijar políticas, acciones, objetivos y estrategias para organizar la intervención en el territorio municipal. Debido a que el municipio ha pasado por profundas transformaciones estructurales derivadas de su posición en el actual modelo organizativo y productivo de la región, surge la necesidad de aprovechar las ventajas económicas que tiene el mismo para diversificar las bases económicas, y así construir el desarrollo de nuevas actividades productivas. Así, el POT establece que Soacha debe dedicarse a tres principales actividades económicas, sector industrial, la minería y la producción de vivienda. Las dos primeras son actividades ya consolidadas, mientras la vivienda aparece como un sector emergente con el propósito de cubrir los déficits habitacionales, además de la posibilidad de posicionar al municipio como espacio atractivo para el capital entorno a la producción de vivienda de interés social.

De esa manera, se inició a configurar una tendencia entorno a la construcción de vivienda planificada, a partir de iniciativas locales, así como procesos de mayor escala como los proyectos de Macroproyectos de vivienda y los programas de subsidio habitacional como

la iniciativa *100mil viviendas gratis*¹¹ agenciados por el gobierno colombiano, que afectaron el desarrollo territorial del municipio, situándolo cada vez más como un espacio fundamental en la producción de vivienda de interés social y prioritario. Dicho proceso, acentuó cada vez más un patrón demográfico con claros rasgos de pobreza, debido a que el municipio inició a ser uno de los mayores depositarios de población con vulnerabilidad económica del país, tanto de migrantes provenientes de la ciudad de Bogotá, como de población vulnerable de otras regiones del país, lo que ha conllevado a generar múltiples problemáticas.

Ese comportamiento urbano, no se ha traducido en mejoras de la calidad de vida de sus habitantes, que siguen padeciendo de problemas monetarios debido a que no hay mejores opciones de empleo, ni la posibilidad de una mejor remuneración económica, dejando a gran cantidad de personas en condiciones de vulnerabilidad económica y social. Mencionada organización espacial, donde en el Siglo XX la industria aparecía como el elemento principal para la economía municipal y posteriormente es reemplazada por el sector servicios y el comercio (ilustración 27), más aún cuando en la actualidad industrias importantes como Icollantas y Vogue han migrado del territorio soachuno en el año 2013 y 2019 respectivamente, proceso que deja como gran perdedor a los habitantes más empobrecidos del municipio (ilustración 28).

¹¹ Programa del Gobierno Nacional en el año 2012 que tuvo como principal objetivo otorgar 100mil viviendas subsidiadas a población de escasos recursos.

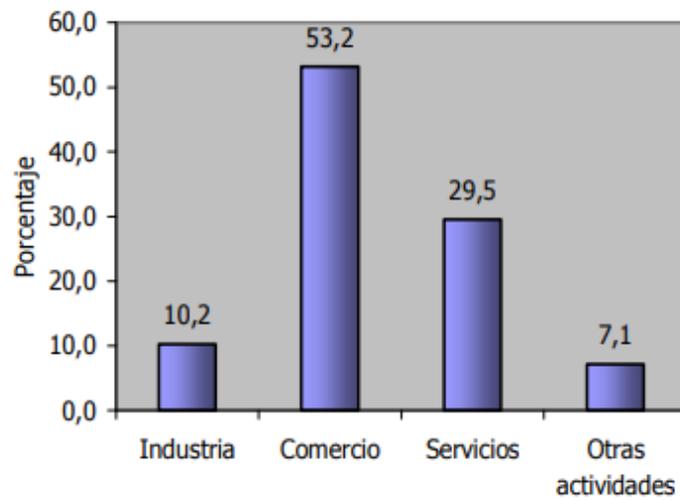


Ilustración 27. Establecimientos según actividad económica Soacha 2005. Fuente. (DANE, Boletín Censo General, 2005).



Ilustración 28. Proporción de personas en pobreza por ingresos 2014. Municipios de la Sabana. Fuente: DANE (2015).

Lo anterior se evidencia, en el porcentaje de personas en condición de pobreza en el municipio, donde el 35,5% de la población carece de estabilidad económica debido al bajo ingreso monetario al que acceden, una cifra muy alta con respecto a otros municipios como Chía (12,0%) y La Calera (11,3%). Así, dicho modelo de desarrollo que establece mecanismos sobre cómo mejorar la economía del municipio, no incide en la población empobrecida, siguiendo a Torres (2009) la estructura de la planeación urbana sobre una base eminentemente económica, donde los demás aspectos se ven en un segundo plano, conlleva a que el POT no resuelva problemas y características estructurales de la ciudad, todo lo contrario, aumenta y fortalece las prácticas que permiten la reproducción del actual modelo.

Sin embargo, en este espacio de igualación a partir de las condiciones de pobreza en el municipio, aparecen importantes ganadores en las transformaciones que se han presentado en el escenario urbano. Dicho proceso, se encuentra asociado en la actualidad a los lotes destinados a la producción de vivienda social y los agentes inmobiliarios que hacen usufructo de ello, debido a que en principio el municipio no contó con lotes disponibles para la construcción de VIP, dejando el territorio de expansión urbana en manos de los agentes privados que eran poseedores de grandes porciones de terreno para posteriores desarrollos urbanísticos, es el caso de los proyectos de vivienda Quintas de Santa Ana, Las Huertas con Hogares Soacha, Las Vegas, Desarrollo Urbanístico San Mateo II etapa, Macro proyecto Ciudad Verde, Desarrollo Urbanístico Potrero grande, Desarrollo Urbanístico Terreros, Desarrollo Urbanístico Ciudadela Colsubsidio MAIPORE, Desarrollo Urbanístico MAJUI y MALACHI, de los cuales el agente urbanizador también corresponde a manos privadas que se han encargado de gran parte del desarrollo inmobiliario del país (Soacha A. d., 2016).

URBANIZADOR	PROYECTO
MAZUERA Y COLSUBSIDIO	MAIPORÉ
NORCO	TEJARES
BOLÍVAR, ALCABAMA, VIVIENDA 2000, INGEURBE Y CEREZOS	TERREROS
CRISTIAN BOGER	POTRERO GRANDE
AMARILO-PRODESA	MALACHI
CONSTRUCTORA BOLÍVAR	BUENOS AIRES-PARQUE CAMPESTRE
AMARILO-CONSTRUCTORA BOLÍVAR-MARVAL-COLSUBSIDIO	CIUDAD VERDE
DISEÑOS	PAPIRO
CONSTRUMAX	SAN TELMO
CLUB RECREATIVO SANTA ANA	QUINTAS DE SANTA ANA
FUNDACIÓN COMPARTIR	TORRENTES

Ilustración 29. Urbanizadores Municipio de Soacha. Elaborado por: Michael Martínez. Fuente: (Soacha A. d., 2016).

Un claro ejemplo de ello, es la forma en que se urbanizó el terreno ahora ocupado por el Macroproyecto Ciudad Verde, que en principio era de uso rural, pero gracias a la figura del Macroproyecto, lograron establecerlo como suelo de expansión urbana sin mayores inconvenientes ni grandes cargas tributarias. Los lotes donde ahora viven miles de familias empobrecidas, eran de propiedad de importantes familias de la oligarquía bogotana, entre los que se encuentran la familia Navas Prado, cuyo representante es Pablo Navas (ex Rector de la Universidad de los Andes), y las familias Espinoza, Puyana e Hinestrosa (dueños de la Universidad Externado), que vieron en los suelos cerca de Bogotá una oportunidad para la inversión de su capital y la posibilidad de especular con el futuro suelo urbano (Beuf & García, 2016). Ahora en manos de grandes agentes inmobiliarios como Amarilo, Colsubsidio, Marval y Constructora Bolívar (uno de los conglomerados bancarios más

grandes del país del cual la Universidad Externado es un importante accionista, integrado por el Banco Davivienda, Seguros Bolívar, Constructora Bolívar, por mencionar a los más grandes).

En la actualidad, la situación tiende a ser más problemática debido a que la urbanización de carácter formal e informal en el municipio ha rebasado los medios administrativos para atender a la población que desborda cualquier sistema de transporte, colegios y hospitales. Configurándose como el vecino pobre de Bogotá, donde han aparecido frases para nada alentadoras, como las palabras del Ex Alcalde de Bogotá Enrique Peñalosa en el 2018 donde expresó: “Soacha es un hueso” (Espectador, “Soacha es un hueso, porque genera gastos y no ingresos”, 2018) ante la propuesta de crear una fusión administrativa con el municipio. Así, el municipio padece de todas las problemáticas urbanas asociadas a la pobreza, siendo constantemente mencionado como refugio de la pobreza, y como el patio trasero de Bogotá, escenario que relatan explícitamente los medios de comunicación:

...el transporte público es escaso o nulo. Las estaciones de Transmilenio son lejanas, los alimentadores no llegan, y los pocos buses que se atreven a hacerlo, sólo lo hacen una o dos veces y durante el día, para evitar ser objeto de atracos. No es extraño, en zonas como Altos de La Florida o Altos de Cazucá, que las personas se levanten a las 3:00 de la mañana, o antes, para caminar hacia sus lugares de trabajo. (Espectador, Soacha, el vecino pobre de Bogotá, 2016).

De igual manera, lo anota un periódico local:

Por otra parte, el Hospital Mario Gaitán tiene una capacidad para 104 camas, y es el único de carácter público que tenemos. Amarilo manifestó en su momento que iba a dejar un terreno para la construcción de un hospital de III y IV nivel en Ciudad Verde, pero eso todavía no se

ha cumplido, como tampoco se han cumplido los compromisos que adquirieron con el municipio en otros temas. Además, para poder ofrecerles educación a esas nuevas personas que van a llegar, habría que construir cerca de 120 colegios públicos, pero el municipio no tiene con qué construirlos, y de hecho dudo que lo vaya a hacer (Público, 2013).

A pesar de ello, se sigue mirando con los ojos del capital inmobiliario al municipio, debido a que el Ex Alcalde Municipal Eleazar González en el 2019 estableció en el proyecto del nuevo POT que “se plantea destinar 900 fanegadas de tierra del municipio para que en los próximos 10 años se construyan ahí al menos 200.000 viviendas VIS, en un proyecto denominado Ciudad Verde II, ubicado cerca del ya desarrollado Ciudad Verde I.” (El Tiempo, 2020). Iniciativa que se ha visto truncada por la actual Alcaldía, argumentando las múltiples problemáticas que padecería el municipio si la iniciativa de vivienda en el proyecto de POT sigue en pie.

Lo anterior, da cuenta que a pesar de ser Soacha un espacio de pobreza, el capital inmobiliario busca extraer ganancia de dicha condición, proceso que se establece como la forma en que el capital realiza una diferenciación en el espacio, sin verse reflejado en mejores condiciones habitacionales para la población; por el contrario se sigue manteniendo la igualdad en la precariedad que afrontan en su vida cotidiana. Esta es la expresión geográfica del desarrollo desigual, donde hay equilibrio generado por la difícil situación del municipio es aprovechado por la movilidad del capital que se sitúa en él, estableciéndose como la aparente solución, pero sucede todo lo contrario, acarrea múltiples problemáticas expresando la diferenciación social en la que se funda el capitalismo, en este caso en el ámbito urbano y de manera específica, el acceso a la vivienda en el municipio de Soacha.

A modo de apéndice

Crisis habitacional en tiempos de pandemia

Sin duda alguna, la actual pandemia mundial de la COVID-19 ha develado los múltiples problemas estructurales que han aquejado históricamente a la población más empobrecida. En este caso, el ámbito urbano se convirtió en un escenario de múltiples problemáticas que si bien se venían haciendo evidentes en la cotidianidad de los habitantes, con la crisis han aumentado hasta el punto de hacerse insostenibles. Una particular pero clara muestra de ello, es el trapo rojo que han colgado en cientos de viviendas en las zonas periféricas, significado de grito de auxilio debido a que se carece de condiciones materiales para sobrevivir a la crisis, situación que expresa como han tenido que sobrevivir, sobre todo las personas que viven de lo informal.

Dicha situación, conllevó varios conflictos alrededor de la investigación, que si bien se encontraba en un punto considerablemente avanzado, el establecimiento de la cuarentena en Colombia provocó reconsiderar algunos elementos con respecto al trabajo de campo, que aún se encontraba en un punto importante de ejecución. Lo anterior, provocó que los encuentros que estaba realizando con los habitantes de cada barrio debieran ser interrumpidos y se buscaran otras estrategias de comunicación, en este caso, por plataformas virtuales y en la mayoría de ocasiones desde llamadas telefónicas, debido a que la mayoría de los entrevistados no contaban con conexión a internet o en algunas situaciones no era óptima para la comunicación.

En las charlas que se fueron realizando, fue evidente que la crisis la pagan con mayor dureza los más pobres. En su mayoría, por lo menos uno de los residentes de las viviendas

perdieron su trabajo o fuente de ingresos debido a que lo hacían de manera informal, en oficios como la venta de comida, oficios varios o el rebusque diario e incluso el subarriendo de sus viviendas, actividades que sin duda se vieron fuertemente golpeadas. Claro está, sus responsabilidades económicas con los bancos y con los fondos que les prestaron dinero para adquirir y/o arreglar su casa no se detuvieron, situación que puso en incertidumbre la vida misma de las personas, e iniciaron a destinar los pocos ahorros que tenían para sobrevivir en el día a día.

“¿El Gobierno? Uno ve que van a todo lado menos acá, donde realmente lo necesitamos”, comentó una de las personas entrevistadas. Mencionadas situaciones, ponen en evidencia el abandono estatal al que se ven sometidos los habitantes, que en principio fueron atraídos a comprar vivienda por la gran propaganda que realizó el Estado, que promovió constantemente un discurso donde la ciudad se encontraba orientada hacia el bienestar de la ciudadanía. Sin embargo, los acontecimientos recientes demuestran que son cortinas que en la crisis han sido develadas como realmente son, beneficios para el capital disfrazados de ayuda a la población, hechos que ponen evidencian la fragilidad socio-económica del sistema que ha despojado históricamente a los pobres de la posibilidad de ejercer su derecho a la ciudad.

Así, surgieron otros asuntos que en principio no habían sido contemplados, o se habían presentado en un plano general. No solo a raíz del trabajo de campo en los barrios, también en las noticias que se fueron presentando en la cotidianeidad, evidenciando las crudas problemáticas habitacionales en la ciudad, que llevan a la necesidad de pensar no solo los espacios donde la vivienda es el eje transversal, también situaciones en las cuales se carece de ella y los ciudadanos tienen que remitirse a prácticas muy precarias, como verse en

la obligación de habitar sus automóviles, ser víctimas del loteo de terrenos por parte de tierreros, hacer invasiones, pasar las noches en un parque, o incluso encontrarse en situación de completo destecho.

Estas situaciones, son la vida cotidiana de muchas personas, que en principio son presentadas como casos aislados o fallos en el sistema habitacional. Sin embargo, así es el sistema y las soluciones que se presentan desde lo institucional no resuelven la raíz de las problemáticas. Un claro ejemplo de ello, es la toma del Conjunto Residencial San Isidro en el municipio de Soacha el 30 de Abril por alrededor de 300 familias, entre los que se encontraban desplazados por la violencia interna, ciudadanos venezolanos y madres cabeza de hogar. La toma de este conjunto, se presentó según los protagonistas de este hecho, debido a las necesidades que estaban pasando las familias del barrio Danubio que al no tener la posibilidad de pagar sus arriendos, además del hambre que habían pasado continuamente, decidieron hacer una toma del conjunto, que se encontraba desocupado hace cuatro años.

De esa manera, la respuesta de la alcaldía del municipio, fue en principio netamente policiva, algo evidente en las declaraciones del Alcalde Juan Carlos Saldarriaga a los medios de comunicación: “no se va a permitir la invasión a la propiedad privada”. Una mención, que da cuenta que la prioridad de los entes gubernamentales no es la mejora en las condiciones materiales de la población, todo lo contrario, están dispuestos en primera instancia a salvaguardar los intereses de los agentes privados, luego, ya se verá que solución se le puede plantear a las familias que exigían atención estatal. La situación terminó con el desalojo del conjunto de manera “pacífica”, mientras que la propuesta de la administración fue realizar un censo de las personas que se encontraban durante la toma, para verificar quién realmente necesitaba las respectivas ayudas que adelanta la administración (Bogotá, 2020).

Otra problemática que se ha evidenciado en época de la pandemia, ha sido el desalojo de familias en el barrio Altos de la Estancia al suroriente de Bogotá desde el 2 de mayo. Situación que se ha presentado, debido a la autoconstrucción de viviendas en suelo público con alto riesgo geológico. Durante el procedimiento que ha realizado la Alcaldía, se han presentado hechos donde ha sido común ver el abuso de las fuerzas policivas y soluciones por parte de la administración que no satisfacen la verdadera necesidad de los habitantes, una vivienda digna (Informa, 2020). Además, se pone en evidencia la indolencia que tiene el estado ante un claro hecho de injusticia social, donde cientos de personas se van a quedar en condición de destecho arriesgando sus vidas ante un posible contagio, población que a pesar de protagonizar un proceso de autoconstrucción de vivienda, es víctima de las dinámicas del capital, donde los tierreros son los agentes que están detrás de ello.

Lo anterior, evidencia que a pesar que la autoconstrucción ha estado vinculada históricamente a procesos de trabajo comunitario, como se evidenció a lo largo del trabajo, también se ha visto afectada por las dinámicas de la privatización y aprovechamiento de las necesidades de los más pobres, donde los tierreros aparecen como nuevos agentes que reconfiguran el escenario de lo habitacional para la población más empobrecida. Claro está, a costa de la tenencia segura de los predios e incluso exponiendo la vida de los habitantes. Esto, sumado a la penuria que está pasando la comunidad Embera que debido al cierre de pagadarios¹² se encuentran en condición de destecho. Además, el proyecto que se viene gestando en el interior del Gobierno Nacional sobre la Hipoteca a la Inversa, dan cuenta del gran tamaño del problema de la vivienda en la ciudad, que en épocas de la pandemia se hacen

¹² Hospedaje de bajo costo

más evidentes, demostrando que lo habitacional ha permanecido en una histórica condición de crisis.

Toda esta serie de situaciones que se han venido presentando en el país no son hechos fortuitos, mucho menos aislados, obedecen a un continuo abandono estatal hacia la vivienda de calidad, que no se encuentre bajo los intereses de la lógica del capital. Por ello, es necesario comprender continuamente los conflictos referentes al problema de la vivienda y a través de ello buscar justicia en el acceso a la misma, centrado en las verdaderas necesidades habitacionales de la población. Claro está, los intereses del capital privado no cederán un solo paso en el modo que han gestionado el negocio inmobiliario, por ello, es fundamental exigir al estado las garantías necesarias para que la ciudadanía tenga la posibilidad de tener una vida digna entorno a una vivienda de calidad, esto supone grandes retos, sobre todo cuando el estado ha puesto toda su maquinaria a favor de pocas manos.

De esa manera, uno de los mayores retos es volver a las discusiones clásicas sobre la vivienda, aquellas que llevaron a la organización barrial por parte de los habitantes del barrio Ciudad Latina, que con el tiempo ha tenido una muerte progresiva, y la autoconstrucción se ha movilizó entorno a nuevos actores e intereses que también corresponden a la dinámica del capital. Sin embargo, la pandemia también trajo consigo la posibilidad de organización barrial, bajo la consigna “solo el pueblo salva al pueblo” que se ha replicado en múltiples escenarios donde hay población vulnerable. En ese sentido, los barrios de estudio no han sido ajenos a ello, debido a que la escasez de dinero de muchas familias conllevaron a pensarse nuevas formas de ayuda comunitaria y de socialización, que sin romantizar la precariedad, han dado la posibilidad de organizarse ante el abandono del estado, situación que ha abierto las puertas de la organización barrial.

Claro está, este proceso comprende grandes retos, implica que la organización barrial vaya más allá del actual plano coyuntural, y se sitúe en un plano político, que permita que el acceso a la vivienda sea un lugar central de discusión sobre el derecho a la ciudad. Para ello, es importante referirse a que el problema habitacional debe estar sujeto a la acción política de todos los ciudadanos, que permita su configuración como un bien común urbano al que tengan acceso todos, sin importar su condición socio-económica ¿Por qué es necesario hacer esto? Debido a que el resultado de las múltiples acciones del Capital-Estado ha destruido la visión de la ciudad como un bien de todos los ciudadanos, en favor de capitalizar a unos pocos. Situación que se evidencia de manera notoria en la actual crisis (Harvey 2012).

Hacer de la vivienda un bien urbano, conlleva a integrar la discusión a una lucha generalizada en contra de las formas de producción de ciudad capitalista, que permita a partir de la auto organización exigir al Estado las garantías necesarias para que sea posible acceder al derecho fundamental de la vivienda. Lo que implica, priorizar el valor de uso de la casa sobre el valor de cambio, donde se desarrollen ideas alternativas que vayan en vía contraria de la mercantilización de la vida cotidiana de la población. Bien, es importante que este proceso sea puesto en marcha desde una lucha multiescalar, donde lo global, regional y urbano sean integrados a nuevas aspiraciones de ciudad que permitan cambiar la producción desigual del espacio que ha sido imperante hasta el momento.

Como escribiera un célebre autor, el derecho a la ciudad se manifiesta como forma superior de los derechos: el derecho a la libertad, a la individualización en la socialización, al hábitat y al habitar. El derecho a la obra (a la actividad participante) y el derecho a la apropiación (muy diferente del derecho a la propiedad) están imbricados en el derecho a la ciudad. (Lefebvre, 1968)

Conclusiones

Si bien, a lo largo del texto se encontraron una serie de problemáticas que buscaron ser trabajadas de manera minuciosa, no es propósito de este apartado abordar las conclusiones alcanzadas en cada uno de los anteriores capítulos, lo que se pretende es situar el proceso de producción de vivienda en Soacha en un análisis que permita reflexionar sobre la importancia de lo habitacional para lograr el acceso a la ciudad. Por otro lado, se ofrecen algunas anotaciones sobre las dificultades actuales que encaja la vivienda, los desafíos por venir y las puertas abiertas que deja el trabajo.

La investigación adelantada en Ciudad Latina y Ciudad Verde, apunta a que la vivienda se ha configurado como un escenario central en lo urbano, donde las familias han movilizado el mayor número de recursos posibles para lograr un acceso de calidad a ella en forma de propietarios. Sin embargo, esto ha generado un aumento progresivo en la auto-explotación del trabajo, la inversión y recursos que se destinan para ello. Situación que en el marco de políticas e iniciativas neoliberales, genera situaciones como el endeudamiento con entidades bancarias, la tenencia insegura de la vivienda y la movilización de lo habitacional entorno a poderes legales e ilegales que giran en torno a la mercantilización.

Si bien, la forma de producción de ciudad capitalista no ha homogenizado por completo las relaciones sociales que se construyen entorno a la vivienda, se está pasando por un decaimiento paulatino de la organización comunitaria, que a pesar de las movilizaciones recientes que se han generado en torno a ello, ha prevalecido la forma en que la vivienda es

un valor de cambio en contravía de las necesidades reales de la población, el valor de uso. Organizándose alrededor de nuevos actores como los tierreros, los intereses políticos tradicionales y los agentes inmobiliarios.

Lo anterior implica que la concentración de los esfuerzos académicos e institucionales sobre los problemas geográficos tengan que estar encaminados a lo que está pasando en la vivienda y el suelo urbano. Ya que la acumulación de excedentes a partir de la continua valorización de la casa, ha convertido a esta en el máximo elemento de especulación inmobiliaria en la ciudad, lo que ha generado gente destechada, desahucios y viviendas en condiciones de precariedad. Así, es necesario volver a los debates clásicos y esenciales donde la máxima reivindicación de la ciudad deba ser el derecho a la vivienda. Claro está, eso no significa que resolver el problema habitacional deba hacerse de manera particular ni mucho menos aislada, debe estar vinculada a un importante cambio social en contravía de las dinámicas que promociona el capital.

Por otro lado, la investigación dejó las puertas abiertas para futuros trabajos académicos entorno a la vivienda urbana, que si bien fueron abordados a lo largo del texto, solamente fueron un abre bocas que pueden ser profundizados. Claro está, no es cuestión de hacer mención a nuevos problemas, es traer a colación los problemas que estuvieron latentes en el trabajo. En ese sentido, es importante resaltar el papel que jugó la mujer en la investigación, debido a que generalmente, fueron las agentes encargadas de dar cuenta sobre el papel que había jugado la vivienda en la vida familiar, teniendo en cuenta su importante rol en la esfera productiva y reproductiva del hogar, además de las múltiples responsabilidades que históricamente han adquirido respecto a ello.

De la misma manera, la problemática respecto a los servicios domiciliarios en el caso específico del acceso al agua, fue una constante preocupación debido a la importancia que ha tenido esta en la consolidación de asentamientos autoconstruidos, que da cuenta de uno de los pilares que fueron eje de la organización comunitaria, pero también, una constante problemática que llevó a la auto-explotación de los habitantes. Así, a pesar que son productos del pasado, siguen estando presentes en la actualidad y su investigación alrededor de los sentires de la población, sin duda vale la pena en la búsqueda de dar voz a las experiencias de la clase popular.

Además de ello, hay una serie de retos que en la actualidad deben ser afrontados en beneficio de la producción de vivienda de calidad. Si se produjera el caso poco probable de poner en alto riesgo la tenencia de las viviendas de los habitantes de Ciudad Latina, debido a su ubicación alrededor de la ronda del caño canoas, se verían obligados a pasar de nuevo la penuria para adquirir una casa, reproduciendo de nuevo el círculo de pobreza en el que se han visto envueltos por años. Es por ello, que es necesario exigir a los agentes gubernamentales que tengan la capacidad para asegurar a los pobladores del barrio la definitiva tenencia segura de la vivienda, con el propósito que las familias tengan la posibilidad de terminar de ejecutar las acciones planeadas en sus casas, sin miedo alguno a una posterior problemática.

De igual manera, es menester cuestionar la intromisión del neoliberalismo en la producción de la vivienda, debido a que ha redefinido las prácticas habitacionales de los ciudadanos, despojándolos de la posibilidad de agenciar su casa respecto a sus necesidades, gustos y labores económicas. Proceso, que además genera aglutinamiento de la población en zonas periféricas de la ciudad teniendo que luchar continuamente por acceder a trabajo y

servicios hospitalarios o educativos, que en algunos casos se ha hecho insostenible para muchas familias. Por ello, se hace un llamado respecto a la necesidad de volver posible la capacidad de moldear la casa, con el propósito de crear un verdadero hábitat compuesto de conexiones que tengan la posibilidad de resaltar el valor social de la vivienda.

Bibliografía

- Abramo, P. (2004). *La teoría económica de la favela: cuatro notas sobre la localización residencial de los pobres y el mercado inmobiliario informal*. España: Ciudad y Territorios.
- Abramo, P. (2012). La Ciudad Com-fusa: mercado y producción de la estructura urbana en las grandes metrópolis latinoamericanas. *EURE*, 35-69.
- Agar, L. (1997). Estado actual y necesidades futuras de la vivienda en América Latina y el Caribe. *INVI*, 3-33.
- Agudelo, C., Vaca, M., & García, C. (2013). Modelo de producción social de habitat frente al modelo de mercado en la construcción de vivienda de interés social. *Tecnura*, 27-52.
- Aguilar, P. (2008). *El rol de USAID en América Latina y el Caribe (2000-2006)*. CLACSO.
- Alcaldía, S. (2019). *Juntos lo Logramos*,. Soacha: Soacha gobierno municipal.
- Alfonso, Ó. (2009). Profundización de las relaciones de metropolización de Bogotá con la Sabana. *VIII Seminario de Investigación Urbana y Regional*. Bogotá.
- AristizabaL, M. (3 de Octubre de 2019). Deuda externa colombiana, la tercera con más crecimiento en la región. *La República*.
- Babr, J., & Borsdorf, A. (2012). *La ciudad latinoamericana. La construcción de un modelo. Vigencias y perspectivas*. Lima : Guzlop.
- BBC. (12 de Julio de 2018). 6 gráficos que explican el nivel de ingresos en los países de América Latina y cómo se comparan con el resto del mundo. *BBC*.
- Benítez, C. (2015). *Vivienda y calidad de vida. Una aplicación del enfoque de Amartya Sen en el sector de Potrero Grande en Cali*. Santiago de Cali: Universidad del Valle.
- Beuf, A. (2012). De las luchas urbanas a las grandes inversiones. La nueva urbanidad periférica de Bogotá. *Bulletin de l'institut francais d'études andines*, 473-501.
- Beuf, A., & García, C. (2016). La producción de vivienda social en Colombia: un modelo en tensión. Ecuador: Abya-Yala.
- Bogotá. (20 de Abril de 2020). Venezolanos, desplazados y madres se toman edificios en Soacha. *El Tiempo*.
- Bogotá, A. d. (2020). *Encuesta de Movilidad 2019*. Bogotá.
- Bouillon, C. (2012). *Un espacio para el desarrollo. Los mercados de vivienda en América Latina y el Caribe*. Banco Interamericano de Desarrollo.

- Brener, N. (2003). La formación de la ciudad global y el re-escalamiento del espacio del Estado en la Europa Occidental post-fordista. *EURE*.
- Brenner, N. (2013). Tesis sobre la urbanización planetaria. *Nueva Sociedad*.
- Brenner, N. (2013). Tesis sobre la urbanización planetaria. *Nueva Sociedad*.
- Brenner, N., Jamie, P., & Theodore, N. (2009). Urbanismo neoliberal. La ciudad y el imperio de los mercados. *Temas Sociales*.
- Cabrera, L. (15 de Enero de 2019). *Suacha Conexión*. Obtenido de <http://www.suachaconexion.com/index.php/2015-11-30-17-52-18/2015-11-30-20-38-48/130-barrio-compartir-comuna-1>
- Caicedo, F. (30 de Septiembre de 2004). Barrio Ciudad Latina queda en el aire. *El Tiempo*.
- Camargo Sierra, A. &. (2013). Urbanización informal en Bogotá: agentes y lógicas de producción del espacio urbano. *REVISTA INVI*, 28(78), 77-107.
- Camargo, A. (2017). *Prácticas residenciales y movilidad social en barrios populares consolidados en Bogotá*. Bogotá: Universidad Externado.
- Camargo, M., & Roberto, S. (2015). Los servicios públicos domiciliarios en Colombia: su prestación, regulación y control. *CLAD*, 163-194.
- Castells, M. (1974). *La Cuestión Urbana*. SIGLO XXI.
- Colsubsidio. (s.f.). *Ciudadela Colsubsidio Maiporé*. Obtenido de Ciudadela Colsubsidio Maiporé: <https://www.ciudadelacolsubsidiomaipore.com/>
- Cuberos, J. (2018). *Segregación socioespacial en Soacha. Estudio a partir de las moviidades residenciales y cotidianas de los habitantes de El Danubio y Vida Nueva*. Bogotá : Universidad Santo Tomás.
- Cubillos, V., & LLano, F. (2013). De las ciudadanías formales a las vindicaciones sociales por el derecho al agua en la ciudad: "relaciones complejas entre agua, hábitat y ciudad. *Revista latinoamericana de Bioética*.
- Cuervo, J. (2010). ¿Vivienda, casa, hogar? La construcción del concepto hábitat doméstico. *Iconofacto*, 70-88.
- Cundinamarca, G. d. (15 de Mayo de 2020). *Gobernación de Cundinamarca*. Obtenido de Gobernación de Cundinamarca: <http://www.cundinamarca.gov.co/Home/prensa2018/asnoticiasprensa/debate+a+movilidad+en+soacha>
- DANE. (2005). *Boletín Censo General*.
- DANE. (2015). *Encuesta Multipropósito 2014*. Bogotá.

- DANE. (s.f.). *DANE*. Obtenido de DANE:
<https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/pobreza-y-condiciones-de-vida/deficit-de-vivienda>
- De Rocha, V. (19 de Julio de 2019). Entrevista habitante fundadora Ciudad Latina. (M. Martínez, Entrevistador)
- Díaz, F., & Lourés, M. (s.f.). Neoliberalismo, políticas urbanas y reconfiguración socio-espacial. *Quid* 16, 7-16.
- Díaz, M. (2014). *De la urbe a la loma, Historias del proceso de urbanización y poblamiento en Cazucá*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Echeverría, M. (2003). *Hábitat versus vivienda: mirada crítica sobre el viviendismo*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- El Nuevo Siglo. (2015). *El Nuevo Siglo*. Obtenido de El Nuevo Siglo:
<https://www.elnuevosiglo.com.co/articulos/8-2015-gobierno-entrego-214-casas-gratis-en-la-guajira>
- El Universal. (2012). *El Universal*. Obtenido de El Universal:
<https://www.eluniversal.com.co/cartagena/ciudad-bicentenario-proyecto-viable-61614-NVEU143196>
- Espectador, E. (12 de Febrero de 2016). Soacha, el vecino pobre de Bogotá. *El Espectador*.
- Espectador, E. (15 de Marzo de 2018). "Soacha es un hueso, porque genera gastos y no ingresos".
- Ferraroti, F. (2007). Las historias de vida como método. *Convergencia*, 15-40.
- Fique, L. (2000). Políticas Nacionales y Desarrollo Tecnológico en el sector del VIS. *Bitácora*.
- Garcés, C. (16 de Octubre de 2018). *Pesquisa Javeriana*. Obtenido de Pesquisa Javeriana: <https://www.javeriana.edu.co/pesquisa/vivienda-de-interes-social-metros-cuadrados-vs-calidad-de-vida/>
- Giglia, Á. (2012). *El habitar y la cultura*. Ciudad de México: Anthropos.
- Gilbert, A. (2001). *La vivienda en América Latina*. Instituto Interamericano para el Desarrollo Social.
- González, L. (2001). La concepción tecnológica del hábitat. En E. I. local, *Miradas al hábitat* (págs. 18-29). Medellín: Universidad Nacional.
- González, E. (10 de Noviembre de 2019). *Urbanismo, Capitalismo*. Obtenido de Opción: <http://opcion.itam.mx/?p=1012>
- Guillermo, V. (24 de Noviembre de 2019). Autoconstrucción Ciudad Latina. (M. Martínez, Entrevistador)

- Harvey, D. (1973). *Urbanismo y Desigualdad Social* . Siglo XXI.
- Harvey, D. (1977). *Urbanismo y desigualdad social*. Siglo XXI.
- Harvey, D. (2003). *El Nuevo Imperialismo*. AKAL.
- Harvey, D. (2010). *El enigma del capital y la crisis del capitalismo*. Madrid: Akal.
- Harvey, D. (2012). *Ciudades Rebeldes Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. AKAL.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, M. d. (2014). *Metodología de la investigación*. McGRAW-HILL.
- Informa, C. (31 de Mayo de 2020). Altos de la Estancia: los desalojos no se detienen con la pandemia. *Colombia Informa*.
- Jaramillo, S. (1990). Las necesidades habitacionales de la población bogotana. *La vivienda de interés social* (págs. 11-26). Bogotá : FAVIDI.
- Jaramillo, S. (2012). *Urbanización Informal: Diagnósticos y políticas. Una revisión al debate latinoamericano para pensar líneas de acción actuales*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Jaramillo, S. (2012). *Urbanización Informal: Diagnósticos y políticas. Una revisión al debate latinoamericano para pensar líneas de acción actuales*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Jean, R., & Voyé, L. (1976). *La ciudad y la urbanización*. Madrid: Nuevo Urbanismo.
- Larangeira, A. (2007). *Regularización de asentamientos informales en América Latina*. Lincoln Institute.
- Larangueria, A. (2007). *Regularización de asentamientos informales en América Latina*. Massachusetts: Lincoln Institute of Land Policy.
- Lefebvre, H. (1968). *El derecho a la ciudad* . París: Praxis.
- Madden, D., & Marcuse, P. (2018). *En Defensa de la Vivienda*. Capitan Swing.
- Maquet, P. (2013). *Políticas alternativas de vivienda en América Latina y el Caribe*. Buenos Aires: Alianza Internacional de Habitantes.
- Martínez, P. (2014). La producción del espacio en la ciudad latinoamericana. *Hallazgos*, 211-229.
- Melani, D. (2014). *De la urbe a la loma. Historias del proceso de urbanización y poblamiento en cazucá*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Méndez, R., & Molinero, F. (1998). *Espacios y Sociedades*. Barcelona: Ariel.

Ministerio de Vivienda. (2019). *Ministerio de Vivienda*. Obtenido de Ministerio de Vivienda;: <http://www.minvivienda.gov.co/viceministerios/viceministerio-de-vivienda/espacio-urbano-y-territorial/macroyectos-de-inter%C3%A9s-social-nacional>

Mira, F. (2001). Territorio, habitat y vivienda frente a la exclusión social. *Alternativas. Cuadernos de trabajo social*, 241-262.

MVCT. (12 de Enero de 2018). *Min Vivienda*. Obtenido de Vin Vivienda: <http://www.minvivienda.gov.co/sala-de-prensa/noticias/2018/enero/en-los-ultimos-30-anos-ciudades-y-municipios-de-colombia-han-crecido-de-manera-informal>

Naranjo, M. (2017). *Colonos, Columnistas, Alarifes y Fundadores en Colombia: Una historia de CENAPROV (1959-2016)*. Bogotá: Universidad Nacional.

Pedraza, L. (22 de 10 de 2019). Autoconstrucción de vivienda en Ciudad Latina. (M. Martínez, Entrevistador)

Pérez, A. (2016). El diseño de la vivienda de interés social. La satisfacción de las necesidades y expectativas del usuario. *Revista de Arquitectura*, 67-75.

Pérez, S. (1999). El uso y construcción del espacio en la vivienda popular. *Gazeta de Antropología*.

Planeación, Subdirección de Vivienda y Desarrollo . (2015). *Lineamientos para la formulación del informe de Empalme*. Bogotá.

Portafolio. (25 de 11 de 2015). ¿Se acerca la edad dorada de las inmobiliarias en Colombia? *Portafolio*.

Portafolio. (28 de Agosto de 2019). Colombia depende cada vez más de los 'commodities'. *Portafolio*.

Portafolio. (10 de Marzo de 2020). Deuda externa del país continuó su crecimiento en 2019. *Portafolio*.

Presidencia de la República de Colombia. (20 de Mayo de 2020). Obtenido de Presidencia de la República de Colombia: <https://id.presidencia.gov.co/Paginas/prensa/2019/190513-Presidente-Duque-afirma-adicion-US160-millones-por-parte-de-Usaid-permitira-cerrar-las-brechas-en-los-territorios.aspx>

Proa. (s.f.). *Agencia de Noticias Universidad Nacional*. Obtenido de Agencia de Noticias Universidad Nacional: http://agenciadenoticias.unal.edu.co/uploads/tx_unalreportesmedios/media/Jan-25-2019-24.01.2019_3079_5718ba_2.jpg

Público, P. (15 de Julio de 2013). El caos de la vivienda en Soacha. *Periodismo Público*.

- Rodríguez, J., Salguero, Ó., & Sánchez, A. (2016). *Cartografía de la ciudad capitalista. Transformación urbana y conflicto social en el Estado Español*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Rolnik, R. (2015). *La Guerra de los Lugares: la colonización de la tierra y la vivienda en la era de las finanzas*. Brasil: LOM.
- Sabana, U. d. (15 de Mayo de 2020). *Universidad de la Sabana*. Obtenido de Universidad de la Sabana: <https://www.unisabana.edu.co/menu-superior-1/saladeprensa/noticias/detalle-de-noticias/noticia/cuatro-millones-de-personas-gastan-mas-de-una-hora-y-media-para-entrar-o-salir-de-bogota-advierte/>
- Safa, P., & Aceves, J. (s.f.). *La experiencia de la exclusión social y urbana entorno a la vivienda*.
- Siglo, E. N. (08 de Mayo de 2020). Región Metropolitana de Bogotá, muy cerca de ser realidad. *El Nuevo Siglo*.
- Smith, N. (1984). *Desarrollo Desigual. Naturaleza, capital y producción del espacio*. Traficantes de Sueños.
- Soacha, A. (09 de Junio de 2015). *Alcaldía Soacha*. Obtenido de Alcaldía Soacha: <http://alcaldiasoacha.gov.co/nuestra-alcaldia/otras-entidades-del-municipio/instituciones-de-educacion/101-institucion-educativa-ciudad-latina-comuna-1>
- Soacha, A. d. (2016). *Lineamientos para la formulación del informe de Empalme*.
- Svampa, M. (2013). Consenso de los Commodities y lenguajes de valoración en América Latina. *Nueva Sociedad*.
- Tiempo, E. (18 de Marzo de 2018). ¿Por qué es tan difícil? *El Tiempo*.
- Tiempo, E. (6 de Enero de 2020). ¿Por qué el alcalde de Soacha no quiere más viviendas VIS? *El Tiempo*.
- Torres, A. (2009). *Memorias de luchas y organizaciones populares en Bogota*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Torres, A., & Jimenez, A. (2004). *social, La construcción del objeto y los referentes teóricos en la investigación*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Torres, C. (2009). *Ciudad Informal Colombiana. Barrios contruidos por la gente* . Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Turner, J. (2018). *AUTOCONSTRUCCIÓN Por una autonomía del habitar* . España: Pepitas.
- USAID. (20 de 05 de 2020). Obtenido de USAID: <https://www.usaid.gov/>
- Varela, A. (s.f.). Kennedy y Tunal I: modelos experimentales de vivienda. *Urbanismos*.

Vásquez, A. (2017). *Extractivismo urbano. Debates para una construcción colectiva de las ciudades*. Buenos Aires: Fundación Rosa Luxemburgo.

Villamizar, C. (2015). *El problema de la vivienda, el ejercicio de habitar bajo el concepto de dignidad*. Bogotá: Universidad Javeriana.

Villamizar, C. (2015). *El problema de la vivienda, el ejercicio de habitar bajo el concepto de dignidad*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Villaveces, J. (2007). Política de vivienda: alcances y perspectivas. *Fascículo*, 2-11.

wageindicator.org. (19 de Mayo de 2020). Obtenido de wageindicator.org:
<https://wageindicator.org/salary/minimum-wage>

World Inequality. (2018). *Informe sobre la desigualdad global*.